

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ECONOMÍA

“EL CONCEPTO DE ENAJENACIÓN EN MARX”

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

LICENCIADO EN ECONOMÍA

PRESENTA

BERNARDO ARTURO BONIFAZ MARÍN

ASESOR DE TESIS: LIC. LUIS LOZANO ARREDONDO

CIUDAD UNIVERSITARIA, FEBRERO DE 2010



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	3
I. EL CONCEPTO DE ENAJENACIÓN EN EL TIEMPO	6
1. INTRODUCCIÓN	6
2. DEFINICIONES TOMADAS DE DICCIONARIOS	6
3. LA ANTIGÜEDAD	6
4. EDAD MEDIA	7
5. JEAN JAQUES ROUSSEAU	8
6. IMMANUEL KANT	10
7. FRIEDRICH HEGEL	10
8. LUDWIG FEUERBACH	12
II. LOS PROCESOS DE PRODUCCIÓN SOCIAL	14
1. INTRODUCCIÓN	14
2. EL MODO DE PRODUCCIÓN PRIMITIVO	26
3. EL PRINCIPIO DE LA PRODUCCIÓN SEDENTARIA	27
4. EL MODO DE PRODUCCIÓN ANTIGUO	28
5. EL ESTADO COMO PROPIETARIO	30
6. LA ESCLAVITUD	35
7. EL MODO DE PRODUCCIÓN ASIÁTICO	35
8. FEUDALISMO	36
9. TRANSICIÓN HACIA EL CAPITALISMO	39
III. LA FORMA DE PRODUCCIÓN CAPITALISTA	49
1. LA FUERZA DE TRABAJO	49
2. LA REPRODUCCIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO	51
3. DIVISIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO	51
4. EL CAPITAL	52
5. LA MERCANCÍA	56
6. LA PROPIEDAD PRIVADA	58
IV. EL CONCEPTO DE ENAJENACIÓN DE MARX	64
1. INTRODUCCIÓN	64
2. OBJETIVACIÓN	65
3. EL SER GENÉRICO	68
4. ESENCIA HUMANA	73
5. COMPARACIÓN ENTRE LA CONCEPCIÓN MARXISTA	

Y LA CONCEPCIÓN DE LA ECONOMÍA POLÍTICA	74
6. ENAJENACIÓN EN EL PROCESO DE PRODUCCIÓN	80
7. ENAJENACIÓN EN EL PRODUCTO DE LA PRODUCCIÓN	87
8. ENAJENACIÓN DE SÍ MISMO	94
9. ENAJENACIÓN RESPECTO A LOS DEMÁS	100
V. CONCLUSIONES	105
VI. GLOSARIO	111
BIBLIOGRAFÍA	112

INTRODUCCIÓN

El tema sobre el que presento este texto, la enajenación del trabajo en el capitalismo según el concepto de Carlos Marx me llamó la atención debido a que considero estar hablando de mí mismo. Mis primeras lecturas acerca de él me llevaron a buscar cada vez más información con el fin de encontrar una explicación sobre el funcionamiento de la vida en sociedad en la cual todos estamos inmersos; esta búsqueda me condujo a plantearme muchas interrogantes que derivaron en supuestos, que en algunos casos se consideraron válidos para los fines de esta investigación y otros fueron desechados con base en mi hipótesis de trabajo: la enajenación del trabajo es una característica del modo de producción capitalista.

Me parece que el estudio del tema explica de manera científica y por lo tanto válida el funcionamiento de la realidad social porque proporciona una interpretación clara que establece las bases de lo que podría ser considerado como la consecuencia más evidente del modo de producción capitalista: la enajenación del trabajo. Este tema me ilustró sobre cómo en la forma de existencia en la que los hombres nos desarrollamos y vivimos y de la cual somos partícipes y por consiguiente productores.

Me encantó leer a los autores y conocer el desarrollo cronológico del concepto que nos ocupa hasta devenir otra definición, la aportada por Marx. Al seguir el hilo de la idea planteada inicialmente como objeto de estudio, pude advertir que el desarrollo del conocimiento tuvo como punto de partida la filosofía. La aproximación al origen del concepto de enajenación y su relación con la economía y con la historia (esta última como un método para comprender a la economía) fue útil para tratar de explicar que pasa con el ser humano como especie, cómo se ha llegado a la situación actual y por qué está ahí, hacia donde se dirige la humanidad y de hacia donde podría encaminarse si así se lo propusiera, de tomar conciencia y actuar para transformar su condición actual.

Al leer sobre el tema aparecía ante mí una descripción metódica, científica, sobre la forma en que el sistema, la forma, el modo de producción funciona, lo que sería equivalente, por ejemplo, a el aleccionamiento que me proporcionara un ingeniero automotriz sobre el funcionamiento de un vehículo, pues Marx esclarece a lo largo de sus reflexiones lo que ocurre en el capitalismo: cómo se generó nuestra vida, por qué es así el sistema, qué función tenemos dentro de él, hacia donde nos lleva y que consecuencias tiene para el ser humano ser partícipes del mismo.

Marx como pensador era, por lo que podemos apreciar en sus escritos un intelectual humanista. Me gustó encontrar esta vertiente en pensadores de diferentes áreas del quehacer humano. Seres lúcidos que representan la excelencia del pensamiento humano, quienes mediante sus conocimientos y sensibilidad han comprendido la vida y su magnificencia y la suerte, el privilegio de estar aquí y ahora y la capacidad transformadora de las condiciones que nos rodean.

La vida de los seres humanos siempre ha estado determinada socialmente, pues somos seres sociales cuya naturaleza y costumbres nos conducen a organizarnos. De esta manera, a diferencia de otros animales, somos incapaces de subsistir independientemente desde edad temprana, por esa causa, nos organizamos de manera social como una forma de supervivencia. Así, la primera organización social con la que tenemos contacto todos los humanos es la familia, que a lo largo de la historia se ha ido modificando como organización social para pasar de la familia por consanguinidad a la familia ampliada, la tribu, los pueblos, las ciudades, las naciones, etc.

De esta manera la sociedad se ha ido modificando hasta llegar a su condición actual. Ésta, como todas las sociedades, se rige y se estructura por relaciones sociales: unas generales

que comparte con formas sociales que le antecedieron y otras particulares que conciernen a la diversidad de condicionantes particulares que la determinan. De la misma manera los individuos, que se han formado dentro de una sociedad y que son los que le dan especificidad son influenciados y definidos por ésta, por lo que cada uno es un representante de su sociedad en particular.

La sociedad capitalista en su estado actual está determinada en gran medida por los sucesos económicos, pues la mayor parte de la actividad humana se manifiesta en este campo y es el motor que dinamiza a la sociedad pues los hombres y mujeres del planeta – ya sea como consumidores, productores, capitalistas, trabajadores, intermediarios o cualquier otra actividad – entran en la esfera económica sin más opciones, pues ésta resulta ser la gran rectora del presente.

Es por esto que el objetivo de esta investigación se centra en describir y analizar el efecto que tiene o que ha tenido la economía sobre los individuos que conforman la sociedad, como un intento por dilucidar los efectos de esta dinámica en la que nos encontramos inmersos y definir las causas y consecuencias de esta situación para poder comprender mejor y entender, o al menos tratar de hacerlo, el sentido que tiene para nuestras vidas.

También me parece importante porque actualmente damos por hecho que la forma de existencia tal como la conocemos es la única posible, sin cuestionarnos, sin hacer nada con respecto a cambiar nuestra situación. Es así que podemos darnos cuenta de que nuestras vidas se han vuelto más cómodas, pues ya no tenemos que salir a cazar a pescar para conseguir alimento, ni vivir a la intemperie o estar encadenados al campo ya que las fuerzas productivas que nuestra sociedad ha desarrollado nos han permitido vivir confortablemente, aunque con consecuencias indeseables como son el habernos hecho menos resistentes, más débiles y sedentarios, con hábitos bastante destructivos tanto para nosotros como para el medio ambiente y cada vez más alejados de la naturaleza, tanto que ésta nos resulta cada vez más extraña como resultado de la moderna forma de vivir. Parece importante pues que como seres conscientes seamos capaces de reencauzar nuestra existencia de un modo más racional, particularmente ahora que nuestras condiciones de vida se ven amenazadas por la depredación causada a la naturaleza que limitarían la satisfacción de nuestras necesidades esenciales.

La tesis que presento a su consideración aborda una investigación documental, resultado de una revisión crítica de la mayor parte de la literatura existente acerca del tema para exponerla con la mayor claridad posible. En este trabajo he intentado interrelacionar los diversos puntos de vista, ofreciendo así un panorama, quizá útil desde el punto de vista informativo para un especialista del ramo interesado en profundizar sobre el problema del trabajo enajenado. Esto debido a que una tesis de investigación es siempre de más larga duración, además de que mi decisión está también ligada a la madurez y capacidad de trabajo que considero poseer y que por ahora me limitan para emprender un proyecto de esa naturaleza. Tal vez este proyecto pudiera servir como base para desarrollar en un futuro otro trabajo de investigación en el que desearía aportar algo verdaderamente significativo; creo que no renunciar a hacer el intento de exponer mis ideas dentro del trabajo que pretendo realizar con posterioridad. Por último, otro factor que me ha impedido desarrollar un verdadero proyecto de investigación es el factor económico.

El tema de este trabajo de tesis que expongo a continuación es el concepto de enajenación del trabajo desarrollado por Carlos Marx. El interés por este tema surgió debido a que al acercarme al tema de la pobreza ésta siempre se analiza desde el punto de vista de las necesidades, pues esta es la forma más visible del problema y por consiguiente la mayoría de los trabajos de investigación estudian este fenómeno desde ese punto de vista.

Así Carlos Marx, como menciona Adolfo Sánchez Vázquez en su libro *Filosofía de la praxis*, sitúa la enajenación como una actitud subjetiva: a) hacia los productos del trabajo de

los obreros (se comporta hacia ellos como hacia un objeto extraño; b) hacia su propia actividad productiva (el trabajo es algo extraño y, por tanto, no se siente afirmado en él, sino a disgusto); c) hacia otros hombres (se comporta hacia ellos como seres extraños). Considerada la enajenación, desde este ángulo subjetivo, se reduce a la problemática del no reconocimiento de sí mismo en sus productos, en su actividad y en los demás hombres. Sin embargo la enajenación no se reduce a esto en la concepción de Carlos Marx, como vuelve a señalar Sánchez Vázquez, el contenido objetivo de este concepto, es decir, por los hechos reales a los que apunta y que se dan objetivamente son: a) la depauperación material y espiritual del obrero en contraste con la riqueza material y espiritual que produce (el obrero se empobrece tanto más cuanto más riqueza produce...A medida que se valoriza el mundo de las cosas se desvaloriza, en razón directa, el mundo de los hombres);¹ b) el trabajo enajenado no solo produce mercancías sino que produce al obrero como una mercancía, por lo que podríamos decir que su condición humana se empobrece; c) La objetivación del trabajo y, por tanto, del trabajador en su producto, se traduce objetivamente no en una actividad vital sino en puro medio de subsistencia, limitando de esta manera la existencia de los seres humanos y el desarrollo de todas sus capacidades; d) el obrero se siente separado de sus productos y de las condiciones de su trabajo porque objetivamente otro se apropia de ellos y determina esas condiciones.

Vemos pues, que la enajenación no se reduce al comportamiento del obrero hacia sus productos, su trabajo y otros hombres, sino que se expresa histórica y socialmente; a su vez, el hecho objetivo de la depauperación física y moral del obrero, la transformación de éste en una mercancía, la explotación del obrero en cuanto que produce para otro, así como la separación del trabajador de sus productos y condiciones de trabajo. La enajenación del obrero y de su producción es considerada por Marx como un hecho económico y, yo añadiría, como una condición en la cual se empobrece al ser humano.

Por último diría que otra razón para desarrollar esta investigación es la inquietud que me provoca la situación actual en la que vivimos en donde la vida se ha vuelto carente de significado. La gente vive pasivamente sin propósitos de cambio en lo personal y en lo colectivo. En un nivel consciente nos quejamos de estar insatisfechos con el matrimonio, con el trabajo o con cualquier otra cosa; pero al preguntarnos que hay detrás de las quejas, la respuesta es por lo general que la vida carece de sentido. Las personas tienen la sensación de vivir en un mundo que debería excitarlas, interesarlas, ponerlas activas, y sin embargo parecen estar muertas, haberse deshumanizado. Albert Schweitzer al recibir el Premio Nobel de la Paz (1952) desafió al mundo “a atreverse a enfrentar la situación... El hombre se ha convertido en un superhombre... pero el superhombre con su poder sobrehumano no ha alcanzado el nivel de la razón sobrehumana. En la medida en la que su poder aumente se convertirá cada vez más en un pobre hombre...Debe despertar nuestra conciencia el hecho de que todos nos volvemos más inhumanos a medida que nos convertimos en superhombres”. Me parece que esta es una buena situación para aceptar ese desafío e intentar comprender que es lo que nos ha pasado y que nos pasa como especie.

¹ Marx, Karl. Manuscritos económico-filosóficos de 1844, México, Ediciones de Cultura Popular, 1984, pp. 75.

I. EL CONCEPTO DE LA ENAJENACIÓN EN EL TIEMPO.

1. INTRODUCCIÓN

El concepto de enajenación tiene una larga historia en la cultura occidental. Este término se ha ido modificando a lo largo del tiempo, desde la Edad Media – periodo en el cual estudiosos ubican sus orígenes – con una acepción religiosa, pasando por Rousseau quien tenía una visión jurídica de este término, también definido por Hegel, hasta llegar a la elaboración teórica hecha por Marx.

Este tema ha sido abordado de muchas maneras, aproximándose cada vez más a una concepción económica, sin embargo, en la actualidad parece haber sido abandonado por esta disciplina porque su procedencia está más relacionada con la Filosofía y con la Literatura, que con la Economía. No obstante, al analizarlo en detalle, particularmente en la concepción de Marx, nos daremos cuenta la estrecha relación que guarda con esta última disciplina y el modo de producción capitalista.

Este apartado tiene la finalidad de presentar la evolución del concepto de enajenación con el fin de destacar la importancia de la formulación desarrollada por Karl Marx. Por eso se presentan los diferentes escritores que han hecho uso de este concepto en su obra con el objetivo de mostrar el desarrollo del concepto de enajenación a lo largo del tiempo.

2. DEFINICIONES TOMADAS DE DICCIONARIOS

Podemos empezar dando una definición de la palabra enajenación en el Diccionario de la Lengua Española: acción y efecto de alienar, y alienar como enajenar. Enajenar significa según este diccionario transmitir a otro el dominio de una cosa o derecho; sacar a uno fuera de sí, entorpeciéndole o turbándole el uso de la razón o los sentidos; en general, con el de desposeerse o privarse de algo; también con el de apartarse, retraerse del trato y comunicación que se tenía con alguna persona por haberse entibiado las relaciones de amistad.

En el Diccionario de la Academia llamado de Autoridades (t. I, ed.1726) aparece también alienación, de la que se dice que es “lo mismo que enajenación”. En cambio se da como frecuente la voz alienado, que metafóricamente es lo mismo que abstraído, entorpecido u olvidado de sí, translación de titularidad; un sentido metafórico es el que es usado por los místicos, equivalente a éxtasis, a estar fuera de sí.

3. LA ANTIGUEDAD

El concepto de enajenación encontró su primera expresión en el pensamiento occidental en el concepto de idolatría del Antiguo Testamento. La “idolatría” no es que el hombre adore a muchos dioses en vez de a uno solo. Es que los ídolos son obras de la mano del hombre, son cosas y el hombre se postra y adora a las cosas: adora lo que el mismo ha creado. Al hacerlo se transforma en cosa. Transfiere a las cosas de su creación atributos de su propia vida y en lugar de reconocerse a sí mismo como la persona creadora, está en contacto consigo mismo solo a través del culto al ídolo. Se ha vuelto extraño a sus propias fuerzas

vitales, a la riqueza de sus propias potencialidades y está en contacto consigo mismo sólo indirectamente, como sumisión a la vida congelada en los ídolos.

Cuanto más transfiere el hombre sus propias facultades a los ídolos más pobre se vuelve y más dependiente de los ídolos... Los ídolos pueden ser una figura que represente a la divinidad, el Estado, la Iglesia, una persona, objetos poseídos. La idolatría es siempre el culto a algo en lo que el hombre ha colocado sus propias facultades creadoras y a lo que después se somete, en vez de reconocerse en su acto creador.

4. EDAD MEDIA

Como ya se mencionó el origen del concepto que nos ocupa es religioso y fue entendido de diferentes formas: la primera tiene que ver con el desprendimiento de lo divino, es decir al pasar del plano divino al terrenal por medio de Cristo; la segunda tiene que ver con la concepción de la pérdida de los atributos terrenales por parte del hombre, por lo que éste puede regresar a la divinidad. La primera sería entendida como el viaje de la divinidad al plano terrenal y la segunda es la inversa pues es el desprendimiento de los atributos materiales hasta alcanzar la espiritualidad, esto se puede entender en la noción religiosa que considera que cuando alguien muere su alma se va al cielo. La tercera concepción medieval tiene que ver con los hombres que por sus actos y pensamientos se alejan de Dios por lo que quedan enajenados de la divinidad.

“Empezaremos hablando de la concepción teológica de *kenosis*. Se trata de la doctrina teológica según la cual San Agustín, citando la “Epístola de los Filipenses” de San Pablo, interpreta la encarnación de Cristo como un ‘desprenderse de los atributos divinos’, es decir una ‘enajenación de ellos’. En el texto griego se emplea la palabra *ekenosis*, que la *Vulgata* traduce como ‘*exinavit*’ y Lutero como ‘*ha sich geeussert*’ (se extraña). La *entäusserung* de Hegel es una adopción sustantiva de la traducción de Lutero. M.M. Cottiers, es el autor de estas consideraciones históricas, de acuerdo con el siguiente resumen:

“...Conforme a esta teoría, al hacerse hombre, la propia divinidad se ha exteriorizado, limitándose, sometiéndose a una amputación... de lo que se priva es del atributo de inmutabilidad ‘Dios deja de ser Dios. La teoría toma su nombre de la sección de la “Epístola de los Filipenses” en la que San Pablo utiliza la palabra *ekenosis*. El Dios de Hegel es *kenosis*, un acto de evacuación en un llevarse-hacia-afuera; sólo que esta *kenosis* no se cumple ya en Cristo como individuo sino que es generalizada en una escala histórico-cósmica.’ *Kenosis* o extrañamiento es consecuencia de que el espíritu divino haya salido <<del sí mismo>>.”¹

En segundo lugar surge una doctrina que ya emplea el término *alienatio* y habla de la alienación del hombre de sus atributos humanos. Ésta le permite al hombre superar su limitación corporal, elevarse hasta Dios y unirse con él. Según ha expuesto de manera interesante Rottenstreich, la palabra griega *alloiosis* aparece en *La República* de Platón, y por cierto dentro de la doctrina de la contemplación, como denominación de un estado en el cual el alma se pierde sumida en la contemplación. San Agustín recoge esta teoría y traduce la palabra *alloiosis* en la latina *alienatio*: habla de la *alienatio mentis e sensibus corporis* lo que quiere decir que la *mens*, el espíritu, se eleva en el acto del éxtasis, del mundo sensible hasta Dios.

¹ Schaff, Adam. La alienación como fenómeno social, Barcelona, Editorial crítica, 1979, pp. 45.

Por último, el término *alienatio* aparece en la literatura medieval como designación de la separación, de la enajenación del hombre pecador respecto de Dios. Se trata aquí de la concepción judeo-cristiana de la “enajenación de Dios”, de la „pérdida de la gracia”.

La palabra alienación aparece en San Pablo “Epístola de los Efesios, 4:18”: „El cual entendimiento está enteneblecido y se enajena de la vida, que es Dios, por la ignorancia, que está en él, por la ceguera de su corazón”. Comentando otro paso de San Pablo dice Calvino: <<Porque la muerte espiritual no es otra cosa que la enajenación del alma respecto de Dios...>>.

“El orden divino, se dice, ha sido violado, el hombre se ha apartado (extrañado) de las “vías del Señor”, bien sea, simplemente, debido al „pecado original del hombre”; después por <<las oscuras idolatrías del enajenado pueblo de Judá>> o más tarde aún por el comportamiento de los <<cristianos enajenados de la vida de Dios>>. La tarea mesiánica consiste en liberar al hombre de este estado de autoenajenación que él mismo ha provocado”²

5. JEAN JAQUES ROUSSEAU

En el cambio brusco del viejo modo de producción feudal al capitalista fue necesaria una reformulación de las ideas que prevalecían en la sociedad. Después de la Edad Media, una importancia decisiva le corresponde a Rousseau y su teoría expuesta en *El Contrato Social*, no es necesario hacer un relato ni una interpretación de la doctrina social de Jean Jaques Rousseau, sólo interesa que esta doctrina abrió caminos nuevos en el terreno de la teoría de la enajenación, tanto para Hegel como para Marx.

Dos cosas hay que distinguir: como emplea el propio Rousseau la palabra enajenación y como desarrolló el concepto de la enajenación en su significado contemporáneo. En lo que toca a la primera cuestión, Rousseau sigue a sus antecesores de la escuela del derecho natural, que conocían la idea del contrato social y en este contexto emplean (en sentido jurídico) la palabra enajenación para referirse a las transacciones con los derechos humanos (más bien cosificación). Rousseau se sirve de la expresión en sentido etimológico, y en un contexto que es tradicional en la teoría del derecho. “Enajenación es para él un acto de cesión o de venta, que puede referirse a una cosa o a determinados derechos del ser humano, un acto que, además, está a la base del contrato social”, escribe Bronislaw Baczko.

“A este respecto Rousseau no se identifica con Grocio y otros. La diferencia reside en su negación de la posibilidad de enajenar los derechos del hombre, su libertad, a no ser mediante un contrato social, en el cual estos derechos son cedidos a la sociedad, por ejemplo en una guerra”³

Una cosa distinta, en cambio, es la cuestión de cómo Rousseau desarrolló, en sus concepciones sobre la relación del hombre con la naturaleza y sobre la deformadora influencia de la vida social en la personalidad humana, una idea diferente, moderna, de la enajenación.

Bronislaw Baczko lo ve así:

“Las descripciones y análisis de Rousseau articulan y dan forma a un nuevo tipo de sensibilidad social e individual para esta dimensión histórica de la existencia

² Meszaros, Istvan. *La teoría de la enajenación en Marx*, México, Ediciones Era, 1978, pp. 27-28.

³ Schaff, Adam. *La alienación como fenómeno social*, Barcelona, Editorial crítica, 1979, pp. 48.

humana, una dimensión que está ligada a la enajenación de la propia actividad social y de sus productos respecto del hombre mismo, a la experiencia de esta situación como pérdida de la propia individualidad y autenticidad, como enajenación de sí mismo en un mundo que ha perdido el carácter de totalidad plena de sentido.”⁴

La civilización corrompe a los hombres, dice Rousseau, en el *Émile*. El haber vuelto la espalda a la naturaleza conduce a la decadencia del género humano. El hombre se convierte en esclavo de las instituciones que ha creado. A este respecto, el desarrollo de las ciudades y de las necesidades artificiales ejerce un influjo pernicioso.

La mitad del siglo XVIII marcó un cambio de dirección en los diversos modos de enfocar los problemas de la enajenación, apenas las contradicciones de la sociedad naciente comenzaron a resultar visibles. En el periodo precedente, el concepto de enajenación se usó respecto de los fenómenos socioeconómicos y políticos en un sentido absolutamente positivo, en tanto que se insistía en el deseo de enajenar la tierra, el poder político, etcétera, o sobre el aspecto positivo que tiene la “ganancia por enajenación”, sobre la venta del trabajo personal.

Rousseau denuncia la enajenación en muchas de sus manifestaciones:

- 1) Rousseau insiste – en oposición al modo tradicional de considerar el “contrato social” – en que el hombre no puede enajenar la libertad propia.

“...enajenar significa dar o vender [...] pero ¿a cambio de qué se vende un pueblo? [...] Aun cuando cada uno pudiese enajenarse a sí mismo, no puede enajenar a sus hijos; ellos nacen hombres y libres, su libertad les pertenece sólo a ellos; nadie fuera de ellos mismos, tiene derecho a disponer de ella.”⁵

- 2) Un tema constante en el pensamiento de Rousseau es la enajenación humana de la naturaleza. Es una idea fundamental, sintetizadora, en el sistema de Rousseau, un punto focal de su crítica social y tiene muchos aspectos. Resumamos brevemente los puntos esenciales.

- Todo está bien al salir de las manos del Autor de las cosas, todo degenera en las manos del hombre escribe Rousseau en la frase con la que se abre el *Émile*. Es la civilización la que corrompe al hombre, al separarlo de la naturaleza e introducir, desde afuera, todos los vicios que son extraños a la construcción del hombre. El resultado es la destrucción de la voluntad del hombre.
- En este desarrollo – que se aleja de la naturaleza por medio de la civilización – podemos ver un rápido cambio hacia la perfección de la sociedad y hacia el deterioro de la especie, en otras palabras, esta forma enajenada de desarrollo se caracteriza por la grave contradicción entre la sociedad y la especie humana.
- “El hombre está dominado por sus instituciones, en tal medida, que el tipo de vida que lleva, en las condiciones de la sociedad institucionalizada, no se puede llamar de otro modo que esclavitud...está encadenado por nuestras instituciones.”⁶
- La adquisición de necesidades artificiales y el crecimiento forzado de “deseos inútiles” caracterizan la vida tanto de los individuos como del Estado moderno.

⁴ Schaff, Adam. *La alienación como fenómeno social*, España, 1979, Editorial crítica, pp. 49.

⁵ Mészáros, Istvan. *La teoría de la enajenación en Marx*, Editorial Era, México, 1978, pp. 51.

⁶ *Ibidem* pp. 53.

- 3) Cuando denuncia las raíces de la enajenación, Rousseau considera que el dinero y la riqueza tienen la principal responsabilidad “en este siglo de calculadores”. Insiste en el hecho de que uno jamás debería enajenarse vendiéndose, porque significa transformar a la persona en un mercenario. En ciertas condiciones especiales – por ejemplo, en una guerra patriótica, cuando se defiende el propio país es admisible enajenarse regalando la propia vida para un propósito noble, pero está absolutamente prohibido enajenarse bajo la forma de venderse: “puesto que todas las victorias de los primeros romanos, lo mismo que la de Alejandro, fueron obtenidas por valerosos ciudadanos que cuando era preciso sabían derramar su sangre por la patria, pero que jamás la hubieran vendido.”⁷

6. IMMANUEL KANT

La exaltación misticadora de la libertad como libertad salvaguardada contractualmente (la renuncia contractual a la libertad humana) como sostenía Kant: “un contrato de este tipo no es una simple reificación (o conversión en cosa, *Verdingung*), sino la transferencia – mediante el alquiler de ella – de la propia persona a la propiedad del señor de la casa... la transferencia de su propiedad a algún otro es la enajenación.”⁸

En la sociedad feudal, los obstáculos que se oponían al capitalismo se relacionaban con la forma de producción y las relaciones sociales existentes como que un vasallo no se pudiera enajenar sin el consentimiento del señor o el que el burgués no pudiera enajenar las cosas de la comunidad sin el permiso del rey. El orden social confería sólo al “señor” el poder de vender a su siervo, o de enajenarlo por testamento; no existía la libre enajenabilidad por acuerdo en que las personas interesadas participaran como partes de un contrato.

Al finalizar la etapa de la sociedad feudal era difícil deshacerse de ciertos tabúes que declaraban que ciertas cosas eran inalienables, por lo que había que abolir estas concepciones del pasado para establecer la nueva sociedad. Uno de estos era el que las personas vivas tenían que estar en condiciones de celebrar contratos en los cuales pudieran formar temporalmente parte de la propiedad de otras personas al enajenar voluntariamente aquello que les pertenecía, que era su vida o sus propiedades.

7. FRIEDRICH HEGEL

Para Hegel la riqueza, el poder del Estado, etc., los concibe sólo en su forma intelectual, “son antes del pensamiento y, como tales, simplemente una enajenación del pensamiento puro (o sea, filosófico abstracto). Todo el movimiento termina, pues, en el saber absoluto. Es precisamente en el pensamiento abstracto, del cual se han enajenado estos objetos y al cual confrontan con su pretendida realidad.”

Toda la cuestión se reduce a la “oposición en el pensamiento mismo entre el pensamiento abstracto y la realidad sensible o la existencia real sensible. Todas las demás contradicciones y movimientos son simplemente la apariencia, la vestidura, la forma exotérica de estas dos oposiciones que son las únicas importantes y que constituyen el significado de las demás contradicciones. “No es el hecho de que el ser humano se objetive diferenciándose y oponiéndose al pensamiento abstracto, lo que constituye la enajenación tal como existe y como debe ser superada.”

⁷ *Ibidem* pp. 55

⁸ Mészáros, Istvan. La teoría de la enajenación en Marx, Editorial Era, México, 1978, pp. 34

Mediante la conciencia en el pensamiento puro, es decir en la abstracción, se puede dar la apropiación de las fuerzas objetivadas y enajenadas del hombre. Es la apropiación de estos objetos como „ideas”.

La sensibilidad, la religión, el poder del Estado, etc. son fenómenos mentales “porque sólo el espíritu es la verdadera esencia del hombre y la verdadera forma del espíritu es el espíritu pensante, el espíritu lógico especulativo”. El carácter humano de la naturaleza, de la naturaleza históricamente producida, de los productos del hombre, se manifiesta en el hecho de que son productos del espíritu abstracto y, por tanto, fases del espíritu, entes del pensamiento.

“Así como el ente, el objeto, aparece como ente de pensamiento, el sujeto es siempre conciencia o conciencia de sí, o, más bien, el objeto aparece sólo como conciencia abstracta y el hombre como conciencia de sí. Así las formas características de enajenación que se manifiestan son sólo formas distintas de la conciencia y la conciencia de sí.”⁹

Todo lo que encontramos en la realidad es producto del pensamiento, cualquier objeto es sólo una representación de la conciencia y los seres humanos tan solo son la conciencia de sí, La naturaleza es el pensamiento abstracto exteriorizado, por lo que el Espíritu se pierde en esta, se enajena. La filosofía de Hegel es el idealismo absoluto, pues todo es una idea para esta filosofía, en donde el Espíritu es el único sujeto que tiene como objetivo el conocimiento de sí mismo, o su pleno reconocimiento, a través del proceso de toma de conciencia. La objetivación y, por tanto, la enajenación es necesaria para que el Espíritu pueda cobrar conciencia de sí.

“Concibe el trabajo como la esencia, la esencia del hombre que se autoconfirma; observa sólo el aspecto positivo del trabajo, no su aspecto negativo. El trabajo es el devenir para el hombre inmerso en la enajenación o como hombre enajenado. El trabajo, como lo entiende y lo reconoce Hegel, es el trabajo mental abstracto.”¹⁰

Por eso para Hegel los filósofos que aprendieron a lo largo del tiempo sobre los diferentes aspectos de la naturaleza, como parte de la autoconciencia, son los hacedores, pues son los que producen trabajo abstracto

“lo principal es que el objeto de la conciencia no es otro que la conciencia de sí, que el objeto es sólo la conciencia de sí objetivada, la conciencia de sí como objeto.”¹¹

La enajenación se identifica con la objetivación, lo que sucede cuando el Espíritu comprende que lo que aprecia como extraño, es decir los objetos, no es nada distinto del sujeto, del Espíritu.

“Es necesario, pues, superar el „objeto de la conciencia’. La objetividad como tal es considerada como una relación humana enajenada que no corresponde a la esencia del hombre, la conciencia de sí. La reapropiación de la esencia objetiva del hombre producida como algo ajeno y determinada por la enajenación significa la

⁹ Marx, Karl. Manuscritos económico filosóficos de 1844, México, Ediciones de Cultura Popular, 1984, pp. 163

¹⁰ Marx, Karl. Manuscritos económico filosóficos de 1844, México, Ediciones de Cultura Popular, 1984, pp.

155

¹¹ *Ibidem*

superación no sólo de la enajenación sino también de la objetividad, es decir, el hombre es considerado como un ser no objetivo, espiritual.”¹²

Cuando el Espíritu se sabe a sí mismo, desaparece su enajenación, que es lo que sucede en el punto del desarrollo de la conciencia que él llamó Espíritu Absoluto. Está culminación la encontramos en la filosofía que es en donde el Espíritu se capta a sí mismo por medio de la razón, por medio de su autoconocimiento

“El modo en que la conciencia es, y el que algo es para ella, es el conocimiento. El conocimiento es su único acto. Así, algo cobra existencia para la conciencia en tanto que conoce este algo. Conocerlo es su única relación objetiva. Es decir, se conoce a sí mismo.”¹³

8. LUDWIG FEUERBACH

El concepto de enajenación de Feuerbach es una crítica de la religión, para Feuerbach el sujeto que se enajena es el hombre, pero no como actividad humana, práctica. Para este filósofo la enajenación es la enajenación religiosa, pues en este campo es en donde la humanidad enajena todas sus capacidades para dárselas a la idea de su Dios, el cual es capaz, revestido de todos los atributos del ser humano. Ha enajenado su ‘esencia’.

“El hombre se desposee de su esencia para transferirla a un producto de su conciencia. Dios es la imagen idealizada de la esencia humana separada del hombre que la produce. Dios, por tanto, no existe en sí y por sí, sino como predicado de este sujeto real que es el hombre.”¹⁴

Este filósofo ve al hombre en Dios, pues este ente divino es un producto del hombre, de su conciencia, en el cual proyecta las cualidades y perfecciones que desea para sí y no encuentra.

“El defecto fundamental de todo materialismo anterior – incluido el de Feuerbach – es que sólo concibe las cosas, la realidad, la sensoriedad, bajo la forma de objeto o de la contemplación, pero no como actividad sensorial humana, no como práctica social.”¹⁵

Además no sólo le atribuye todas sus cualidades a este Dios que ha inventado, sino que se ve a sí mismo como una creación de este Dios. El creador creado por su creación, que lo subyuga y domina.

“Se ve a sí mismo como una creación de Dios y se convierte, a su vez, en un predicado suyo, ya que le transfiere su propia actividad creadora.”¹⁶

Sólo habla de la contemplación de la naturaleza como si fuera algo dado, un objeto para el estudio de la ciencia, con el único fin de encontrar la verdad de las cosas, sin entender que este conocimiento y contemplación de la naturaleza se ha hecho con el fin de poder aprovecharlo en las diferentes actividades de los seres humanos.

¹² Ibídem

¹³ Ibídem

¹⁴ Sánchez, Adolfo. *El joven Marx: los manuscritos de 1844*, México, UNAM, 2003, pp.76

¹⁵ Marx, Karl. *Tesis sobre Feuerbach*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1975, pp. 7

¹⁶ Ibídem

“Solo ve al hombre como un ‘objeto sensorial’ y no como ‘actividad sensorial, sin concebir a los hombres dentro de su conexión social dada, bajo las condiciones de vida existentes que han hecho de ellos lo que son, no llega nunca, por ello mismo, hasta el hombre realmente existente, hasta el hombre activo, sino que se detiene en el concepto abstracto del hombre.”¹⁷

¹⁷ *Ibíd*em

II. LOS MODOS DE PRODUCCIÓN SOCIAL

1. INTRODUCCIÓN

Abordar el concepto de la enajenación desde la perspectiva de Marx requiere de hablar también de las formas de producción debido a que para este autor existe una estrecha relación entre ellas; de hecho, la enajenación está determinada por las formas de producción. A diferencia de los autores mencionados que revisamos en el capítulo anterior, para Marx la enajenación surge en un momento particular de la historia de la humanidad, no ha existido siempre y no existirá para siempre; este fenómeno de la vida humana se genera en un campo de la vida humana, igualmente particular, que es el proceso de producción. La explicación, aunque no se encuentra puntualmente referida en ninguno de sus escritos, alude a que al irse manifestando las diferentes formas de producción en su propio desarrollo van cambiando, de tal forma que pasan por diferentes periodos de la historia hasta llegar a la forma de producir que a Marx le tocó conocer en su época, la forma de producción capitalista. Es en esta forma de producción y no en ninguna otra que el trabajo se enajena, digamos que es una característica de esta forma de hacer las cosas. En este periodo de la historia se tiene que vender la fuerza de trabajo para poder sobrevivir o simplemente vivir para satisfacer las necesidades por medio de la venta de nuestro trabajo, cosa que no ocurre en ninguna otra etapa de la historia. De este modo se hace necesario explicar lo que es una forma de producción y mencionar las diferentes formas que ha adoptado a lo largo de la existencia de la humanidad.

Sin embargo Marx no expuso de manera pormenorizada el desarrollo histórico de este fenómeno, es decir, nunca publicó un texto que refiriera las diferentes formas de producción para explicar, como a cada forma de producción corresponde una práctica de trabajo y de apropiación y como es, según él que dependiendo de la forma de apropiación y del trabajo en sí, hay o no enajenación y que características asume en otros estados de desarrollo de las fuerzas productivas, como en el capitalismo, que es la etapa en la cual aparece este fenómeno, que a diferencia de otros autores, para Marx, por su especificidad, solamente es propia del capitalismo en la historia del hombre.

Lo anteriormente apuntado parece ser importante, esencial y mas explicativo puesto que no encontré a lo largo de mis lecturas algún autor, o texto del propio Marx que describiera meticulosamente el proceso que lleva a la transformación del trabajo hasta convertirse en trabajo enajenado, únicamente encontré repetidas afirmaciones acerca de que es en el capitalismo cuando surge el fenómeno. Por ello consideré necesario hacer este capítulo y dar esta explicación, con el propósito de lograr mayor claridad en el desarrollo del concepto a partir de la aproximación histórica que se abordará a lo largo de este trabajo.

De este modo se pretende ampliar la información sobre la concepción que Marx tenía sobre el acontecer del ser humano, que finalmente es sobre lo que trata este escrito, con base en la comprensión de un hecho tangible, las formas de producción – suceso que podemos observar a nuestro alrededor todo el tiempo –. De esta manera empezaremos con la explicación sobre las formas de producción citando a Karl Marx en *La ideología alemana*:

“La primera premisa de toda historia humana es, naturalmente, la existencia de individuos humanos vivientes.”¹

Si reflexionamos acerca de los seres humanos que somos y de los otros entes que encontramos a nuestro alrededor; en relación a aquellos a quienes tocamos, vemos, olemos, hablamos, también estamos refiriéndonos a nosotros mismos, a los hombres de ahora y de antes, a todos los que han existido y existen, a los que en este momento estamos actuando y de los que actuaron en todos los sentidos en que podemos desenvolvemos en la realidad, en resumen a cualquier representante de la humanidad, en el presente y en el pasado, de cualquier región de este planeta.

“no se parte de lo que los hombres dicen, se representan o se imaginan, ni tampoco del hombre predicado, pensado, representado o imaginado, para llegar, arrancando de aquí, al hombre de carne y hueso; se parte del hombre que realmente actúa y, arrancando de su proceso de vida real, se expone también el desarrollo de los reflejos ideológicos y de los ecos de este proceso de vida”²

Los hombres que existen y desarrollan sus vidas al actuar en el medio en el que habitan, experimentan cambios simultáneamente con las transformaciones que se operan en el planeta y en todo lo que en el universo existe, pues esa parece ser una constante en el universo no importa la magnitud o estado de la materia ya sea viva o sin vida, orgánica o inorgánica toda la materia se ha ido transformando y como indica la tendencia, se modificará. Así de estos cambios que hemos experimentado como individuos y como sociedad vamos aprendiendo y vamos adicionando ese conocimiento a nuestra vida y por consiguiente a nuestra realidad.

“los hombres que desarrollan su producción material y su intercambio material cambian también, al cambiar esta realidad, su pensamiento y los productos de su pensamiento. No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia”³

Marx analiza al hombre partiendo de la realidad, no como él se lo imagina sino como es y ha sido a lo largo de la historia, en las diferentes etapas de desarrollo que ha cursado su existencia y bajo las condiciones que le ha tocado vivir. No se imagina como podría ser o como debería ser, simplemente escribe sobre su comportamiento y lo que ha hecho a lo largo de su existencia.

“Parte de las condiciones reales y no las pierde de vista ni por un momento. Sus condiciones son los hombres, pero no vistos y plasmados a través de la fantasía, sino en su proceso de desarrollo real y empíricamente registrable, bajo la acción de determinadas condiciones.”⁴

¹ Marx, Karl. La ideología alemana, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1959, pp. 19

² Marx, Karl. La ideología alemana, Wenceslao Roces, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1959, pp. 206

³ *Ibídem*

⁴ *Ibídem* pp. 207

“Allí donde termina la especulación, en la vida real, comienza también la ciencia real y positiva, la exposición de la acción práctica, del proceso práctico de desarrollo de los hombres.”⁵

Todo lo que ha brotado de las manos y el pensamiento de la humanidad se debe a la acción del ser humano sobre su entorno y la constante interacción que tiene con la naturaleza a la cual pertenece; la transforma y lo transforma, y se transforma a sí mismo por el simple hecho de actuar.

“La observación empírica tiene necesariamente que poner de relieve en cada caso concreto, empíricamente y sin ninguna clase de justificación, la trabazón existente entre la organización social, política y la producción. La organización social y el Estado brotan constantemente del proceso de vida de determinados individuos; pero de estos individuos, no como puedan presentarse ante la imaginación propia o ajena, sino tal y como realmente son; es decir, tal y como actúan y como producen materialmente y, por tanto, tal y como desarrollan sus actividades bajo determinados límites, premisas y condiciones materiales, independientes de su voluntad.”⁶

De lo que Marx habla es acerca de que no intenta teorizar sino analizar el comportamiento desde los hechos de la vida humana no basado en supuestos sino con actos comprobables; los registros que se tiene de su actividad que configuran su historia. A diferencia de otras ciencias en donde se cuenta con un laboratorio para comprobar los sucesos de la naturaleza, Marx emplea métodos de investigación diferentes, por las características de su objeto de estudio que es el hombre inmerso en la sociedad, porque éste no puede ser escindido de ella sin que pierda todos sus atributos como ser humano, simplemente porque nunca ha existido tal condición.

Así que para poder abordar el tema de la enajenación empezaremos por hablar de los diferentes modos de producción en la historia de la humanidad. Para Marx este fenómeno acontece en una etapa del desarrollo humano que él define como el modo de producción capitalista y justamente en la esfera de la producción, por eso en este capítulo intentaremos explicar de una manera concisa las formas de producción que han existido a lo largo de la historia de la humanidad para abordar en el siguiente capítulo el tema de la enajenación, el cual no se podría entender sin comprender lo que es una forma de producción con el fin de situar nuestro objeto de estudio en el tiempo.

Podemos empezar ofreciendo definiciones simples de lo que es un modo de producción al estilo de un diccionario como las siguientes:

- a) Combinación de elementos: Trabajador, medios de producción. Estos elementos se combinan con una conexión de la „propiedad”.
- b) Fuerza de trabajo, medios de producción, propiedad.

Un modo de producción es una combinación articulada de relaciones de producción y de fuerzas productivas cuya estructuración se produce bajo el predominio de las primeras. Las relaciones de producción definen un modo específico de apropiación del trabajo excedente y específicamente de la distribución social de los medios de producción. En el proceso de producción de los bienes concurren los siguientes factores: el trabajo del hombre, el objeto del trabajo y los medios de trabajo. Los objetos y los medios de trabajo forman en conjunto los medios de producción.

⁵ Ibídem

⁶ Ibídem pp. 205

Las fuerzas productivas expresan la relación existente entre los hombres, los objetos y el poder de la naturaleza empleados para la producción. Las relaciones sociales que los hombres contraen en el proceso de producción forman las relaciones de producción. Las relaciones de producción comprenden: a) Las formas de propiedad sobre los medios de producción; b) la situación que como consecuencia ocupan los distintos grupos sociales en la producción y las mutuas relaciones entre ellos; c) las formas de distribución de los productos, derivadas la propiedad sobre los medios de producción y de la situación que los hombres ocupan en ésta. La forma de propiedad sobre los medios de producción es, por tanto, el rasgo determinante de las relaciones de producción. Las relaciones de producción determinan, a su vez, las relaciones de distribución. La distribución constituye el nexo de unión entre la producción y el consumo

La sociedad es el producto de los actos del hombre, por lo que ésta se va generando constantemente en consecuencia con lo que es y con la forma en que actúa, pues al reproducirse y por el mismo hecho de existir genera diversas forma de vivir sujetas a límites, premisas y condiciones materiales que son independientes de su propia voluntad.

Así podemos volver a citar a Marx diciendo que “Los hombres son reales y actuantes y la razón de ser de éstos es su proceso de vida. El hombre de carne y hueso es el que actúa y, arrancando de su proceso de vida real, se expone también el desarrollo de su ideología y demás productos que éste genera por el simple hecho de vivir como cualquier ser vivo.”⁷

Lo primero que debe tenerse en cuenta sobre este ser perteneciente al reino animal, como con cualquiera otro diferente de su especie, es que goce de las condiciones suficientes para poder vivir. Esto significa, que tenga comida, un refugio, vestido, etc., es decir, cubiertas las necesidades básicas para poder vivir. Durante su existencia, por lo tanto, como cualquier ser viviente tiene que procurarse los medios que le permitirán seguir viviendo, por lo que sus actos van a ir en ese sentido es decir, su motivación como ser vivo es mantenerse vivo, su vida estará dedicada en primera instancia a la obtención de los medios que le permitan seguir vivo, de tal manera que se procurará los bienes necesarios para tal fin; este hecho no ha cambiado para el hombre como para cualquier ser vivo. Lo anterior podría ser considerado el primer factor o la primera condición de la vida misma y fue expresado por Marx de la siguiente forma

“la primera premisa de toda existencia humana y también, por tanto, de toda historia, es que los hombres se hallen para ‘hacer historia’, en condiciones de poder vivir. Ahora bien, para vivir hace falta comer, beber, alojarse bajo un techo, vestirse y algunas cosas más. El primer hecho histórico es, por consiguiente, la producción de los medios indispensables para la satisfacción de estas necesidades, es decir, la producción de la vida material misma, y no cabe duda de que es este un hecho histórico, una condición fundamental de toda historia, que lo mismo hoy que hace miles de años, necesita cumplirse todos los días y a todas horas, simplemente para asegurar la vida de los hombres.”⁸

El segundo factor o condición que tenemos que considerar en la vida es la forma en que vamos a obtener esos satisfactores, lo que produce nuevas necesidades, pues al buscar satisfacer nuestras necesidades nos valemos de herramientas para lograr ese objetivo; tenemos que procurarnos esos instrumentos lo que se vuelve una necesidad. Esta situación al igual que la otra ha sido parte de nuestra vida siempre y es algo inmanente a la humanidad.

⁷ Marx, Karl. La ideología alemana, México, Grijalbo, 1984, pp. 21

⁸ *Ibidem* pp. 28

“Lo segundo es que la satisfacción de esta primera necesidad, la acción de satisfacerla y la adquisición del instrumento necesario para ello conduce a nuevas necesidades, y esta creación de necesidades nuevas constituye el primer hecho histórico.”⁹ Ya había mencionado un primer hecho histórico y menciona ahora otro hecho tan importante como el primero”¹⁰

El tercer factor en esta vida es el referente a la reproducción de la especie, que primero comienza como una familia pero conforme avanza la sociedad ésta se amplía generando nuevas relaciones sociales y creando con ello nuevas necesidades. Este hecho es parte de nuestra naturaleza pues toda especie representante de la vida hace lo mismo, reproducirse para preservar a su especie que es una característica de la vida, así que este hecho es parte de la humanidad, ha sido y será.

“El tercer factor que aquí interviene de antemano en el desarrollo histórico es el de que los hombres que renuevan diariamente su propia vida comienzan al mismo tiempo a crear a otros hombres, a procrear; es la relación entre hombre y mujer, entre padres e hijos, la familia.”¹¹

Estos elementos han existido a lo largo de la historia de la humanidad en cada una de sus fases, son aspectos inmanentes de la existencia de los seres humanos y que han permanecido inmutables a lo largo de todo el proceso de desarrollo de nuestro tiempo en este planeta.

“estos tres aspectos de la actividad social no deben considerarse como tres fases distintas, sino sencillamente... como tres aspectos... que han existido desde el principio de la historia.”¹²

Para finalizar con esta parte de la argumentación podemos decir que en la reproducción humana existen dos factores: uno natural, que encontramos en todos los animales del planeta y uno particular del animal humano que es el elemento social, ya que al igual que los otros animales nosotros tenemos una forma particular de sociedad que a lo largo de la historia se ha ido modificando y adecuando a las cambiantes circunstancias.

“La producción de la vida, tanto de la propia en el trabajo, como de la ajena en la procreación, se manifiesta inmediatamente como una doble relación – de una parte, como una relación natural, y de otra como una relación social –; social, en el sentido de que por ella se entiende la cooperación de diversos individuos”¹³

La base de la vida de la sociedad y de los individuos que la conforman es la producción material. Para vivir, los hombres necesitan medios de subsistencia o existencia. Y, para poseer estos bienes, tienen que producirlos, tienen que trabajar. Esta producción depende de los recursos que tengan a su alcance – por lo que es común encontrar los primeros asentamientos humanos cerca de los ríos – para obtener la producción y realizar su trabajo

⁹ Ibídem pp. 28-29

¹⁰ Ibídem pp. 30

¹¹ Ibídem

¹² Ibídem

¹³ Ibídem

que al ponerse en acción genera toda la riqueza material. De esta forma podemos también afirmar que la cantidad de necesidades cubiertas por el hombre dependen de los recursos disponibles en la naturaleza y de la cantidad de trabajo que se invierta en transformar esos recursos en satisfactores. Así la diferencia que existe entre el hombre y las demás especies vivas del planeta es que este en algún momento de su historia dejó de depender de lo que la naturaleza le proveía y comenzó a producir sus medios de existencia, dejó de ser un ser nómada en busca de recursos para asentarse en un terreno que fuera propicio para producir sus medios de vida. En otras palabras se volvió sedentario y comenzó a trabajar un área determinada.

“... Pero ese hombre mismo se diferencia de los animales a partir del momento en que comienza a producir sus medios de vida... Al producir sus medios de vida, el hombre produce indirectamente su propia vida material.”¹⁴

Esta diferencia entre el hombre y los demás animales también fue producto de la posesión de la herramienta más poderosa hasta ahora conocida por el hombre: la mano, que le ha permitido trabajar, por lo que debido al trabajo mismo se ha transformado en esta grandiosa herramienta que le ha permitido a la humanidad hacer todo lo que ha hecho en su historia.

El trabajo no sólo sirve al hombre para reproducir su existencia sino que es en sí misma una forma de vida y la manera en que los seres humanos se significan por lo que son. Es como dice Frederick Engels en sus escritos sobre el papel del trabajo en la transformación del mono en hombre: es la condición básica y fundamental de toda la vida humana, tanto así que el trabajo ha creado al hombre o como dice Marx:

“El modo como los hombres producen sus medios de vida depende, ante todo, de la naturaleza misma de los medios de vida con que se encuentran y que se trata de reproducir. Este modo de producción no debe considerarse solamente en cuanto es la reproducción de la existencia física de los individuos. Es ya, más bien, un determinado modo de la actividad de estos individuos, un determinado modo de manifestar su vida, un determinado modo de vida de los mismos. Tal y como los individuos manifiestan su vida, así son. Lo que son coincide, por consiguiente, con su producción, tanto con lo que producen como con el modo como producen. Lo que los individuos son depende, por tanto, de las condiciones materiales de su producción.”¹⁵

“La producción de la vida, tanto de la propia en el trabajo, como de la ajena en la producción, se manifiesta inmediatamente como una doble relación –de una parte, como una relación natural, y de otra como una relación social –; social, en el sentido de que por ella se entiende la cooperación de diversos individuos, cualesquiera que sean sus condiciones, de cualquier modo y para cualquier fin. De donde se desprende que un determinado modo de producción o una determinada fase industrial lleva siempre aparejado un determinado modo de cooperación que es, a su vez, una „fuerza productiva”; que la suma de las fuerzas productivas accesibles al hombre condiciona el estado social y que, por tanto, la <<historia de la humanidad>> debe estudiarse y elaborarse siempre en conexión con la historia de la industria y del intercambio.”¹⁶

El humano al ser un ente social desde el comienzo de su vida debido a sus condiciones naturales, a diferencia de otros animales que pueden dejar de depender de sus progenitores

¹⁴ Ibídem pp. 19

¹⁵ Ibídem pp. 19-20

¹⁶ Ibídem pp. 210

en un lapso relativamente corto, el humano depende de éstos por un tiempo mayor. Debido a su naturaleza social, gregaria, su condición natural de necesidad de los demás: primero de su familia y después de otros de su misma especie con quienes se junta en grupos, para realizar distintas actividades genera una división del trabajo que va desde los aspectos sexuales, pasando por la división del trabajo natural en razón de las capacidades y habilidades físicas, las necesidades, las coincidencias fortuitas, etc. Y cada combinación de los factores se manifiestan en una determinada forma de producción que se va modificando conforme pasa el tiempo y la sociedad va sumando el conocimiento y diversificando las relaciones con otros seres humanos para establecer una forma de producción. Es así como Marx escribió:

“Esta producción sólo aparece al multiplicarse la población. Y presupone, a su vez, un intercambio entre los individuos. La forma de este intercambio se halla condicionada, a su vez, por la producción.”¹⁷

Los seres humanos han estado supeditados siempre por el intercambio de los satisfactores que producen para cubrir sus necesidades. Estos intercambios están definidos a su vez por las formas en que se producen esos objetos. En el proceso de producción e intercambio de esos satisfactores se establecen relaciones sociales, comportamiento que ha estado presente desde el principio de la humanidad. De este modo, la historia de la humanidad se ha forjado en la multiplicidad de relaciones que se han generado a lo largo del tiempo, relaciones que han adquirido cada vez mayor complejidad, en tanto que las formas de producción se han ido modificando, las modalidades del intercambio lo han hecho en consecuencia. Las prácticas para solventar las cambiantes necesidades de los seres humanos se han transformado en el mismo proceso de expansión de las relaciones sociales.

“Se manifiesta, por tanto, ya de antemano, una conexión materialista de los hombres entre sí, condicionada por las necesidades y el modo de producción y que es tan vieja como los hombres mismos; conexión que adopta constantemente nuevas formas y que ofrece, por consiguiente, una ‘historia’, aun sin que exista cualquier absurdo político o religioso que mantenga, además, unidos a los hombres.”¹⁸

Así, como resultado del incremento de la población y los intercambios las formas de producir se han ido modificando. Se ha generado una mayor división del trabajo debido al aumento proporcional de la población, la diversificación de las capacidades de producción, el incremento de las necesidades y de la producción misma, por lo que el grado en que se multiplica la división del trabajo determina el nivel de desarrollo de la producción. Al aumentar las capacidades productivas aumentan las demandas, de ahí que se vaya dividiendo cada vez más el trabajo, se especialicen las fuerzas productivas y se incremente la capacidad de producción.

“La forma más exacta de juzgar el grado de desarrollo obtenido por las fuerzas productivas de una nación, es observando su nivel alcanzado en la división del trabajo. Cada nueva fuerza de trabajo trae como consecuencia un nuevo perfeccionamiento en la división del trabajo.”¹⁹

¹⁷ Ibídem pp. 20

¹⁸ Ibídem pp. 211

¹⁹ Ibídem pp. 21

Esta división del trabajo comienza de forma natural en el género humano con respecto a las capacidades de cada uno de los individuos de la sociedad, comenzando por la parte reproductiva, así como también por la división de las tareas dentro de la familia, para continuar de este modo con la división del trabajo entre grupos sociales más grandes como la tribu, la ciudad etc.

“Con la división del trabajo, que descansa a su vez sobre la división natural del trabajo en el seno de la familia y en la división de la sociedad en diversas familias contrapuestas, se da, al mismo tiempo, la distribución y, concretamente, la distribución desigual, tanto cuantitativa como cualitativamente del trabajo y de sus productos; es decir, la propiedad, cuyo primer germen, cuya forma inicial se contiene ya en la familia, donde la mujer y los hijos son los esclavos del hombre. La esclavitud, todavía muy rudimentaria, ciertamente, está latente en la familia, es la primera forma de propiedad, que, por lo demás, ya aquí corresponde perfectamente a la definición de los modernos economistas, según la cual es el derecho a disponer de la mano de obra de otros. Por lo demás, división del trabajo y propiedad privada son términos idénticos; uno de ellos dice, referido a la esclavitud, lo mismo que el otro, referido al producto de ésta.”²⁰

La división del trabajo al manifestarse de forma natural, de acuerdo con las aptitudes de los individuos, intrínsecamente confronta los intereses, aspiraciones y deseos de estos individuos con el rol social que les ha sido asignado o determinado, pues cada uno de los miembros de la sociedad depende en diferente grado del trabajo de los demás, situación que condiciona su pertenencia a un grupo social en el cual se desenvuelve y realiza un conjunto de actividades de las cuales es difícil desligarse, pues se corre el riesgo de salir del círculo de la producción lo que conlleva la incapacidad de abastecerse de los productos indispensables para sobrevivir.

“La división del trabajo lleva aparejada, además, la contradicción entre el interés del individuo concreto o de una determinada familia y el interés común de todos los individuos relacionados entre sí, interés común que no existe, ciertamente, tan solo en la idea, como algo ‘general’, sino que se presenta en la realidad ante todo como una relación de mutua dependencia de los individuos entre quienes aparece dividido el trabajo. Finalmente, la división del trabajo nos brinda ya el primer ejemplo de cómo mientras los hombres viven en una sociedad natural, mientras se da, por tanto, una separación entre el interés particular y el interés común, mientras las actividades, por consiguiente, no aparecen divididas voluntariamente, sino por modo natural, los actos propios del hombre se erigen ante él en un poder ajeno y hostil, que lo sojuzga, en vez de ser él quien los domine. En efecto, a partir del momento en que comienza a dividirse el trabajo, cada cual se mueve en un determinado círculo exclusivo de actividades, que le viene impuesto y del cual no puede salirse; el hombre es cazador, pescador, pastor o crítico y no tiene más remedio que seguirlo siendo, si no quiere verse privado de los medios de vida.”²¹

El incremento de la división del trabajo que ocurre a lo largo de la historia y provoca que la actividad de los otros influya en mí y en mi actividad, así como también que tenga ascendiente sobre los demás integrantes del grupo social propicia que esta actividad de los

²⁰ Ibídem pp. 214

²¹ Ibídem pp. 215

humanos se vaya interrelacionando; lo que antes eran hechos aislados cada vez van teniendo mayor ascendiente sobre cada uno de los miembros de la sociedad. La historia local de los diferentes pueblos y los sucesos de cada grupo social se convierten en episodios de todos los grupos que están relacionados con la vida del resto de los miembros del conglomerado social, sin importar la distancia geográfica, y es lo que conocemos como historia universal.

“Cuanto más vayan extendiéndose, en el curso de esta evolución, los círculos concretos que influyen los unos en los otros, cuanto más vaya viéndose la primitiva cerrazón de las diferentes nacionalidades destruida por el modo de producción, del intercambio y de la división del trabajo que ello hace surgir por vía natural entre las diversas naciones, tanto va más la historia convirtiéndose en historia universal, y así vemos que cuando, por ejemplo, se inventa hoy una máquina en Inglaterra, son lanzados a la calle incontables obreros en la India y en China y se estremece toda la forma de existencia de estos reinos, lo que quiere decir que aquella invención constituye un hecho histórico-universal.”²²

“De donde se desprende que esta transformación de la historia en historia universal no constituye, ni mucho menos, un simple hecho abstracto de la „autoconciencia’, del espíritu universal o de cualquier otro espectro metafísico, sino un hecho perfectamente material y empíricamente comprobable, del que puede ofrecernos testimonio probatorio cualquier individuo, con solo marchar por la calle y detenerse, comer, beber y vestirse.”²³

Esta idea es básica pues al estudiar la historia encontramos que a lo largo de la evolución misma de la vida ésta se va haciendo más compleja; se pasa de seres unicelulares a seres multicelulares que cada vez incorporan más funciones. Lo mismo pasa con la historia humana en donde cada vez va desarrollándose más la técnica y se van encontrando formas más eficientes de explotar los recursos, incrementar el rendimiento de las fuerzas productivas e incorporar más elementos de la naturaleza en beneficio de la producción.

Al desarrollarse estas formas de producción cada una tiene diferentes características que determinan las relaciones sociales de cada forma de producción en particular por lo que una de las más importantes corresponde a la tenencia de la tierra y como es lógico pensar, al cambiar la forma de producción cambia también la forma en la que los seres humanos nos apropiamos de la tierra y sus recursos; asimismo se van desarrollando las herramientas con las que desempeñamos nuestro trabajo tal como expreso Marx:

“Los diferentes estadios del desarrollo de la división del trabajo representan otras tantas formas diversas de propiedad; es decir, cada nuevo estado de la división del trabajo determina al mismo tiempo las relaciones de los individuos entre ellos, en lo referente a los instrumentos materiales y productos del trabajo.”²⁴

La sociedad ha ido modificando sus relaciones a lo largo del tiempo, transmitiendo sus conocimientos de generación en generación. Éstos se han ido modificando al adicionar nuevos conocimientos y experiencias. Las relaciones sociales existentes para adaptarse a las nuevas condiciones de vida, siempre cambiantes – pues la vida es un proceso dinámico que quizá en la existencia de un individuo de nuestra especie no sea tan patente –, pero que al revisar la historia revela una gran cantidad de modificaciones y simplemente nuestra generación vive de una forma diferente a la de nuestros antecesores.

²² *Ibidem* pp. 220

²³ *Ibidem* pp. 220-221

²⁴ *Ibidem* pp. 20-21

“La historia no es sino la sucesión de las diferentes generaciones, cada una de las cuales explota materiales, capitales y fuerzas de producción transmitidas por cuantas la han precedido; es decir, que, de una parte, prosigue en condiciones completamente distintas la actividad precedente, mientras que, de otra parte, modifica las circunstancias anteriores mediante una actividad totalmente diversa.”²⁵

Es posible señalar que las condiciones y recursos que le son heredados a la generación siguiente no se quedan en iguales circunstancias, sino que se producen situaciones distintas, adicionales a las condiciones preexistentes. Las habilidades y conocimientos que crearon esas condiciones particulares en un grupo social de la generación precedente condicionan en gran medida el desarrollo de las capacidades de la generación ulterior.

“en cada estadio hay un resultado material, una suma de fuerzas productivas, una relación con la naturaleza y entre los individuos, relación históricamente creada, y transmitida a cada generación por la precedente, una masa de fuerzas de producción, de capitales y de circunstancias que por un lado son modificados por la nueva generación, pero que por el otro lado, le dictan las propias condiciones de existencia que le imprimen un determinado desarrollo, un carácter específico. Determina, en fin, que las circunstancias hacen tanto a los hombres como los hombres hacen a las circunstancias.”²⁶

Se puede afirmar que los hombres no producen los bienes materiales, es decir, no libran la lucha con la naturaleza individualmente sino juntos, en grupos, en sociedades. Por consiguiente la producción se desarrolla siempre, cualesquiera que sean las condiciones en que se gestan la producción social y el trabajo, como una actividad del hombre social.

Tanto la producción de bienes materiales como la producción inmaterial están relacionados con el surgimiento de ideas, ideologías y religiones etc. Éstas se han ido modificando a lo largo de la historia y propiciaron el progreso de los conceptos, el lenguaje, la religión y todas las formas tan diversas de expresiones que ha manifestado la humanidad a lo largo de su historia. El hombre ha ido aprendiendo a relacionarse con los demás seres que componen su comunidad, ha establecido reglas y también ha favorecido el cambio de formas de acceder al poder: de negociar sus relaciones en distintos ámbitos, con grupos sociales de las diferentes regiones del planeta.

“La producción de las ideas y representaciones de la conciencia aparece al principio directamente entrelazada con la actividad material y el comercio material de los hombres, como el lenguaje de la vida real. Las representaciones, los pensamientos, el comercio espiritual de los hombres se presentan todavía, aquí, como emanación directa de su comportamiento material. Y lo mismo ocurre con la producción espiritual, tal y como se manifiesta en el lenguaje de la política, de las leyes, de la moral, de la religión, de la metafísica, etc., de un pueblo. Los hombres son los productores de sus representaciones, de sus ideas, etc., pero los hombres son reales y actuantes, tal y como se hallan condicionados por un determinado desarrollo de sus fuerzas productivas y por el intercambio que a él corresponde, hasta llegar a sus formaciones más amplias. La conciencia no puede ser nunca otra cosa que el

²⁵ *Ibidem* pp. 219-220

²⁶ *Ibidem* pp. 40-41

ser consciente, y el ser de los hombres es su proceso de vida real. Y si en toda ideología los hombres y sus relaciones aparecen invertidos como en la cámara oscura, este fenómeno responde a su proceso histórico de vida, como la inversión de los objetos al proyectarse sobre la retina responde a su proceso de vida directamente físico.”²⁷

“El ‘espíritu’ nace ya tarado con la maldición de estar ‘preñado’ de materia, que aquí se manifiesta bajo la forma de capas de aire en movimiento, de sonidos, en una palabra, bajo la forma del lenguaje. El lenguaje es tan viejo como la conciencia: el lenguaje es la conciencia práctica, la conciencia real, que existe también para los otros hombres y que, por tanto, comienza a existir también para mí mismo; y el lenguaje nace, como la conciencia, de la necesidad, de los apremios del intercambio con los demás hombres. Donde existe una relación, existe para mí, pues el animal no se comporta ante nada ni, en general, podemos decir que tenga comportamiento alguno. Para el animal, sus relaciones con otros no existen como tales relaciones. La conciencia, por tanto, es ya de antemano un producto social, y lo seguirá siendo mientras existan seres humanos. La conciencia es, ante todo, naturalmente, conciencia del mundo inmediato y sensible que nos rodea y conciencia de los nexos limitados con otras personas y cosas, fuera del individuo consciente de sí mismo; y es, al mismo tiempo, conciencia de la naturaleza, que al principio se enfrenta al hombre como un poder absolutamente extraño, omnipotente e inexpugnable, ante el que los hombres se comportan de un modo puramente animal y que los amedrenta como al ganado; es, por tanto, una conciencia puramente animal de la naturaleza (religión natural).”²⁸

“Inmediatamente, vemos aquí que esta religión natural o este determinado comportamiento hacia la naturaleza se hallan determinados por la forma social, y a la inversa. En este caso, como en todos, la identidad entre la naturaleza y el hombre se manifiestan también de tal modo que el comportamiento limitado de los hombres hacia la naturaleza condiciona el limitado comportamiento de unos hombres para con otros, y éste, a su vez, su comportamiento limitado hacia la naturaleza, precisamente porque la naturaleza apenas ha sufrido aún ninguna modificación histórica. Y, de otra parte, la conciencia de la necesidad de entablar relaciones con los individuos circundantes es el comienzo de la conciencia de que el hombre vive, en general, dentro de una sociedad. Este comienzo es algo tan animal como la propia vida social, en esta fase; es, simplemente, una conciencia gregaria y, en este punto, el hombre sólo se distingue del cordero por cuanto que su conciencia sustituye al instinto o es el suyo un instinto consciente. Esta conciencia gregaria o tribal se desarrolla y perfecciona después, al aumentar la producción, al incrementarse las necesidades y al multiplicarse la población, que es el factor sobre el que descansan los dos anteriores. De este modo se desarrolla la división del trabajo en el acto sexual y, más tarde, de una división del trabajo introducida de un modo ‘natural’ en atención a las dotes físicas (por ejemplo, la fuerza corporal), a las necesidades, las coincidencias fortuitas, etcétera. La división del trabajo sólo se convierte en verdadera división a partir del momento en que se separan el trabajo físico y el intelectual.”²⁹

²⁷ *Ibidem* pp. 206

²⁸ *Ibidem* pp. 211-212

²⁹ *Ibidem* pp. 213

El desarrollo de la vida de la humanidad en este planeta, desde que el hombre existe, lo ha impulsado a reunirse en grupos para conformar una sociedad; se ha caracterizado por construir organizaciones supeditadas a los sujetos o grupos de sujetos que detentan el control, es decir que en toda organización social siempre ha habido un rumbo señalado por quien o quienes controlan al grupo y anteponen sus intereses o más bien erigen que sus ideas y objetivos son los correctos por lo que conducen a la sociedad en ese sentido, haciendo que sus propósitos sean vistos como los objetivos de la humanidad, la tribu etc.

“Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o, dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante. La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual, lo que hace que se le sometan, al propio tiempo, por término medio, las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente. Las ideas dominantes no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes concebidas como ideas, por tanto, las relaciones que hacen de una determinada clase la clase dominante son también las que confieren el papel dominante de sus ideas. Los individuos que forman la clase dominante tienen también, entre otras cosas, la conciencia de ello y piensan a tono con ello; por eso, en cuanto dominan como clase y en cuanto determinan todo el ámbito de una época histórica, se comprende de suyo que lo hagan en toda su extensión y, por tanto, entre otras cosas, también como pensadores, como productores de ideas, que regulen la producción y distribución de las ideas de su tiempo, y que sus ideas sean, por ello mismo, las ideas dominantes de la época.”³⁰

Con cada cambio que ocurre en el ámbito social y por lo tanto, con cada modificación en el grupo que comanda a la sociedad o al ser sustituida una clase dominante por otra, ésta al igual que sus antecesoras, le imprimen a esta nueva organización social sus valores, aspiraciones y metas, transmitiendo sus ideas al conjunto de los integrantes de la agrupación para que éstos las hagan suyas y las conviertan en el fin de la sociedad.

“cada nueva clase que pasa a ocupar el puesto de la que dominó antes de ella se ve obligada, para poder sacar adelante los fines que persigue, a presentar su propio interés como el interés común de todos los miembros de la sociedad, es decir, expresando esto mismo en términos ideales, a imprimir a sus ideales la forma de lo general, a presentar estas ideas como las únicas racionales y dotadas de vigencia absoluta. La clase revolucionaria aparece de antemano, ya por el solo hecho de contraponerse a una clase, no como clase, sino como representante de toda la sociedad, como toda la masa de la sociedad, frente a la clase única, la clase dominante. Y puede hacerlo así, porque en los comienzos su interés se armoniza realmente todavía más con el interés común de todas las demás clases no dominantes y, bajo la opresión de las relaciones existentes, no ha podido desarrollarse aún como el interés específico de una clase especial. Su triunfo aprovecha también, por tanto, a muchos individuos de las demás clases que no llegan a dominar, pero sólo en la medida en que

³⁰ *Ibidem* 221

estos individuos se hallan ahora en condiciones de elevarse hasta la clase dominante.”³¹

La totalidad de las instituciones, leyes y relaciones económicas no pueden ser tratadas simplemente como un conjunto de hechos aislados y objetivos, sino como integrantes de una configuración histórica, dentro de la cual los hombres consuman sus vidas.

A continuación se exponen las diferentes etapas por las que ha pasado el hombre a lo largo de la historia y las diferentes formas de producción que ha tenido y desarrollado con el tiempo, además de ser las más representativas del desarrollo social.

2. EL MODO DE PRODUCCIÓN PRIMITIVO

Los nómadas

En esta etapa de los grupos humanos su vida se reducía a devorar los alimentos de un área restringida según las condiciones geográficas y la presencia de otros grupos humanos con los que entablaban luchas por los territorios, obteniendo de estas áreas exclusivamente lo que la naturaleza les ofrecía. Una vez que se agotaban los recursos a su disposición, buscaban ampliar el número de provisiones que consumir. El humano era recolector, recogía los frutos que encontraba, cazaba y pescaba y dependía de lo que la naturaleza le suministraba, en esta etapa todavía actuaba como el resto de los animales.

También surgieron los primeros indicios de trabajo con la creación de instrumentos de caza y de pesca, asimismo utilizados como armas, para pasar al uso del fuego y después llegar a la domesticación de los animales; esto permitió tener una reserva de carne y trajo como consecuencia el consumo de nuevos alimentos como la leche y sus derivados. La humanidad aprendió así a comer todo lo que fuera comestible, aprendió también a adaptarse a los diferentes climas.

Gracias al desarrollo de sus potencialidades el hombre logró aprovechar que la naturaleza lo había dotado de la herramienta más poderosa, la mano, que junto con su cerebro y el resto de sus sentidos y su integración en una sociedad, aunque todavía en ciernes aprendió a ejecutar operaciones cada vez más complicadas. El trabajo se fue diversificando y perfeccionando con cada generación. Con el surgimiento de la agricultura y más tarde del hilado y el tejido, así como el uso de los metales, la alfarería y la navegación, al lado del comercio y de los oficios aparecieron finalmente las artes y las ciencias; de las tribus nacieron las naciones y los Estados.

El paso dado por el hombre al empezar a generar sus propios recursos y no depender totalmente de la naturaleza fue un cambio fundamental que el humano experimentó en su vida y que modificó su organización social y se trata del cambio en las formas de producción; fue en este momento que dejó atrás el estado nómada para establecerse en un territorio y vivir una vida sedentaria o semisedentaria.

3. EL PRINCIPIO DE LA PRODUCCIÓN SEDENTARIA

El hombre al asentarse y comenzar a trabajar y explotar la tierra y sus recursos en un área específica se dio inicio a la generación de una riqueza antes desconocida, que aunque no abundante, pues se limitaba a la posesión de unas pocas cosas como sus herramientas de trabajo, los lugares que habitaban, los instrumentos que utilizaba para cocinar, los animales

³¹ *Ibidem* pp. 223

que habían logrado domesticar, etc. ya no hacía falta salir a buscar de sustento sino que solamente debían cuidar de sus animales domesticados para obtener los diferentes productos que habían aprendido a explotar de esta fuente de recursos. La adquisición de los conocimientos para la práctica de la agricultura tuvo como consecuencia que los grupos humanos se afincaran en un lugar para llevar a cabo todo el proceso de la siembra hasta la cosecha, lo que vino a proporcionarles otra fuente de riqueza hasta entonces ignorada, actividad que aunque incierta, incrementó sus recursos para la reproducción de su vida y la de sus congéneres.

“[En la barbarie] Aquí la domesticación de animales y la cría de ganado habían abierto manantiales de riqueza desconocidos hasta entonces, creando relaciones sociales enteramente nuevas. Hasta el estadio inferior de la barbarie, la riqueza duradera se limitaba poco más o menos a la habitación, los vestidos; adornos primitivos y los enseres necesarios para obtener y preparar los alimentos: la barca, las armas, los utensilios caseros más sencillos. El alimento debía ser conseguido cada día nuevamente. Ahora, con sus manadas de caballos, camellos, asnos, bueyes, carneros, cabras y cerdos, los pueblos pastores, que iban ganando terreno (los arios en el País de los Cinco Ríos y en el valle del Ganges, así como en las etapas del Oxus y del Jaxartes, a la sazón mucho más espléndidamente irrigadas, y los semitas en el Éufrates y el Tigris), habían adquirido riquezas que sólo necesitaban vigilancia y los cuidados más primitivos para reproducirse en una proporción cada vez mayor y suministrar abundantísima alimentación en carne y leche. Desde entonces fueron relegados a segundo plano todos los medios con anterioridad empleados; la caza que en otros tiempos era una necesidad, se trocó en un lujo”³²

Esta nueva situación dio lugar una entidad comunitaria como resultado de un proceso natural en el cual la familia al crecer cada vez más se convirtió en una tribu; la interrelación entre estos pequeños grupos de seres humanos hizo que por medio de los matrimonios se unieran familias enteras haciendo tribus más grandes. Su forma de propiedad fue la comunal, en donde la tierra proporcionaba tanto el medio de trabajo como el material de trabajo, y también constituía la base de la entidad comunitaria, es decir, la región que habitaban correspondía a la fase inicial de la producción, como dice Marx:

“La primera forma de propiedad es la propiedad tribal. Corresponde al estadio rudimentario de la producción en el cual los pueblos viven de la caza y la pesca... la propiedad tribal presupone la existencia de una gran cantidad de tierras incultas. En este nivel la división del trabajo es muy elemental, se limita a una mayor extensión de la división natural que ofrece la familia”³³

En este estadio la estructura social se basaba en el desarrollo y la modificación del grupo consanguíneo y en su división interna del trabajo. La domesticación de animales y la cría de ganado crearon relaciones sociales nuevas. Con la reproducción de las manadas de animales los pueblos pastores adquirieron una riqueza que sólo necesitaba vigilancia y los cuidados más primitivos para multiplicarse en una proporción cada vez mayor y suministrar abundante alimento (carne y leche). Por esta causa comenzó una nueva división del trabajo, pues las diferentes etapas implicadas en la explotación de estos recursos determinó que dentro de las tribus diferentes roles sociales con el fin de aprovechar al máximo estos

³² Engels, Friedrich. El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado, México, Ediciones de Cultura Popular, 1985, pp. 59

³³ Marx, Karl. La ideología alemana, México, Ediciones de Cultura Popular, 1979, pp. 28

recursos. Así fue que se modificó la división que había entre los nómadas, cazadores y no cazadores, para dejar su lugar a los nuevos pastores con sus consecuentes trabajos. En estas condiciones, cada individuo era propietario o poseedor sólo mientras formara parte de la comunidad. Por lo tanto participaba de la riqueza territorial y de los productos que se elaboraban por el hecho de ser parte de algún grupo social.

4. EL MODO DE PRODUCCIÓN ANTIGUO

Como es lógico, el proceso de la evolución social es continuo; la sociedad fue creciendo cada vez más y conforme esto pasaba los asentamientos humanos eran también cada vez mayores. Las aldeas en donde antes vivían se convirtieron en ciudades donde todavía existía como fundamento de estas sociedades la comunidad, que tenía como centro de operaciones la ciudad ya no el campo. Aunque todavía la actividad primordial era la agricultura y la cría de ganado, todas las decisiones y las organizaciones sociales se habían mudado a estos centros de la actividad humana en que se habían convertido sus nacientes urbes.

En esta época, a diferencia de la etapa anterior, los agricultores desempeñaron su labor de forma independiente, sin embargo, la existencia de una organización comunitaria los comprometía a cooperar en estas sociedades como parte del ente comunitario, ya que los agricultores no eran dueños de la tierra, solamente la usufructuaban porque la tierra continuaba perteneciendo a la comunidad.

“La segunda forma la cual como la primera ha dado lugar a modificaciones esenciales, históricamente, etc., producto de una vida histórica más dinámica, de los avatares y de las modificaciones de las tribus originarias, tiene también como primer supuesto la entidad comunitaria, pero no como en el primer caso en cuanto sustancia, de la cual los individuos son meros accidentes o con respecto a la cual sólo constituyen componentes naturales; tampoco supone la tierra como base, sino la ciudad como sede ya desarrollada (centro) de los campesinos (propietarios de la tierra). La tierra de cultivo aparece como territorio de la ciudad, no ya la aldea como mero accesorio de la tierra. La tierra en sí –y no importa que dificultades ofrezca para su laboreo, para su apropiación real no ofrece obstáculos para comportarse con ella como con la naturaleza inorgánica del individuo vivo, como con su taller, como con el medio de trabajo, objeto de trabajo y medio de vida del sujeto. Al comenzar a producir sus propios alimentos, estas comunidades antiguas constituyeron su economía en base al cuerpo de productores campesinos independientes. Así se empieza a gestar la sociedad, pues son independientes como productores, pero cooperan como parte de estas agrupaciones. Además en cuanto a la propiedad de la tierra en esta etapa los productores sólo son poseedores de la tierra mas no propietarios, pues es la comunidad la que sigue teniendo este derecho.”³⁴

En esta etapa del desarrollo de la humanidad se adquiere casi pleno control sobre la agricultura, por lo que la producción técnicamente hablando ya no representaba un problema, excepción hecha de las contingencias impuestas por la naturaleza el único problema que había para expandir la producción y acrecentar la riqueza de una agrupación estaba constituida por otros grupos humanos con los cuales tendría que dirimir sus diferencias por medio de la guerra para resolver cual sería el grupo que explotara la tierra en disputa.

³⁴ Marx, Karl. Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse), México, Siglo XXI, 2002, pp. 87

De esta forma la guerra se vuelve parte de la vida de los grandes grupos sociales, en donde todos estaban involucrados, pues de ella dependía la consolidación de su modo de vida, en tanto que no sólo se trataba de asegurar la propiedad de nuevas tierras sino la conservación de las que ya explotaban. Otra razón que propició el desarrollo de las ciudades fue la conveniencia de mantener concentrada y protegida a la población, lista para cualquier contingencia e incluso adiestrada para tales situaciones. Debido a esta organización para la guerra se fundaron linajes en la sociedad que se fueron acentuando con el paso de las disputas; asimismo se integró los grupos vencidos al entramado social.

“Las dificultades que encuentra la comunidad sólo pueden provenir de otras comunidades, que ya han ocupado esa tierra o que molestan a la comunidad en su ocupación. La guerra es entonces la gran tarea común, el gran trabajo colectivo, necesario para ocupar las condiciones objetivas de la existencia vital o para proteger y eternizar la ocupación de las mismas. Por lo tanto, la comunidad compuesta de familias se organiza en primer término para la guerra como organización militar y guerrera, y ésta es una de las condiciones de su existencia como propietaria. La concentración de las viviendas en la ciudad es base de esta organización guerrera. La naturaleza de la organización tribal lleva por sí misma a la constitución de linajes superiores e inferiores, diferenciación ésta que se desarrolla aún más por la mezcla con tribus sojuzgadas, etc.”³⁵

5. EL ESTADO COMO PROPIETARIO

Lo fundamental en esta parte de la historia y el modo de producción asociado a ella fue la fundación de la ciudad, no como punto de localización sino como residencia del Estado. Éste se conformó por unidades de un cuerpo ciudadano, en donde la apropiación se adquiría por derecho ciudadano, esto quiere decir que para poder apropiarse de algo dentro del Estado se debía tener la calidad de ciudadano. En esta etapa, al igual que en las otras dos mencionadas con anterioridad, las comunidades eran predominantemente agrícolas; el producto del trabajo y su distribución se articulaban con los aparatos políticos y jurídicos del Estado y la apropiación se obtenía por derecho ciudadano como ya se había citado. Ejemplos de esto son Esparta, Atenas y Roma.

El Estado efectuaba también la distribución de los tributos de los botines obtenidos en las guerras, etc. y se encargaba de aprovisionar limosnas en grano, pan, aceite, etc., distribuir impuestos y hacer obras públicas.

Los productores directos eran explotados por mecanismos que entrañaban, en primer lugar, un sistema de derechos desiguales según el nivel y la forma de extracción del trabajo excedente y de la posesión de la propiedad estatal; y en segundo lugar, según el contenido específico de estos derechos desemejantes por decisiones de las instituciones políticas del cuerpo de ciudadanos.

Como se dijo la forma predominante del proceso de trabajo se originó al interior de la familia campesina individual, casi logrando la autosuficiencia local, ya que los costos de transportación eran muy altos, lo que en un principio impidió todo desarrollo extensivo de la producción mercantil.

En esta situación, la propiedad adquirió una nueva forma: la propiedad de la comunidad correspondía al Estado, sin embargo, como la apropiación de la tierra continuaba en expansión, la gente perteneciente a la tribu se había alejado cada vez más a causa de la

³⁵ *Ibidem*

conquista de tierras más distantes, situación que ocasionaba que el trabajo de éstas sólo le perteneciera a las unidades de trabajo que las explotaban, aunque para poder hacer uso de ellas tuvieran que continuar asociadas a la comunidad, generándose de esta manera las condiciones para el surgimiento de los propietarios privados, es decir, se abrió el margen para detentar la propiedad de la tierra para su explotación en beneficio particular. Así, se puede decir que estos agricultores se relacionaban con la tierra para reproducirse en primera instancia pero también constituían el medio para relacionarse con el Estado que ejercía el poder en los lugares que habitaban, puesto que su pertenencia a él les facilitaba hacer uso de la tierra; esta era una relación recíproca: los agricultores al sustentarse a sí mismos sostenían al Estado y viceversa. Estos sujetos se relacionaban con el Estado en su defensa contra los ataques externos y se relacionaban con todos los miembros del mismo en igualdad de condiciones, en virtud del apoyo que aportaban para crear una economía autosuficiente; tanto en la agricultura como en las manufacturas todo era para consumo doméstico, o al menos ese era el fin. Algunas actividades específicas que requerían de un mayor grado de especialización no se desarrollaban de igual manera.

“La propiedad comunitaria como propiedad estatal –*ager publicus* – se ve en este caso separada de la propiedad privada. La propiedad del individuo no es aquí inmediatamente y de por sí propiedad comunitaria, como en el primer caso, donde, a su vez, tampoco es propiedad del individuo separado de la comunidad, pues éste es más bien sólo su poseedor. Cuanto menor sea el grado en que la propiedad del individuo sólo pueda ser valorizada, de hecho, a través del trabajo común, cuanto mayor sea el grado en que a través de migraciones, a través del movimiento histórico, se haya roto el carácter natural de la tribu, cuanto más se aleje la tribu de su sede original y ocupe tierra ajena y entre, por tanto, en condiciones de trabajo esencialmente nuevas, con un mayor desarrollo de la energía del individuo –su carácter común aparece y debe aparecer hacia afuera sobre todo como unidad negativa –, tanto más están dadas las condiciones para que el individuo se convierta en propietario privado del suelo, de las parcelas particulares, cuyo laboreo particular le corresponde a él y a su familia. La comunidad –como Estado – es, por un lado, la relación recíproca entre estos propietarios iguales y libres, su vínculo contra el exterior, y es, al mismo tiempo, su garantía. La naturaleza de la entidad comunitaria se basa aquí en el hecho de que sus miembros son agricultores de parcelas, propietarios de la tierra que trabajan, y, en igual medida, la autonomía de éstos resulta de su relación recíproca en tanto miembros de la comunidad, de la salvaguardia del *ager publicus* para las necesidades colectivas y para las gloria colectiva, etc. En este caso, sigue siendo presupuesto para la apropiación del suelo el ser miembro de la comunidad, pero, en tanto miembro de la comunidad el individuo es propietario privado. Se relaciona con su propiedad en tanto esta es el suelo, pero al mismo tiempo en tanto es su ser como miembro de la comunidad, y el mantenimiento de sí mismo como miembro es igualmente el mantenimiento de la comunidad y a la inversa, etc... Concentración en la ciudad, con el campo como territorio; economía campesina en pequeña escala, que trabaja para el consumo inmediato; manufactura como actividad doméstica accesoria de las mujeres e hijas (hilar y tejer) o independizada sólo en algunas ramas específicas (artesanos que trabajan con metales).”³⁶

En esta etapa de la historia se da un gran cambio según se señala en el libro *El origen de la familia*, la sociedad deja de ser matriarcal para convertirse en una organización

³⁶ *Ibidem* pp. 337-338

patriarcal; según Engels esto se debe a que en las anteriores formas sociales la organización no daba cabida a la propiedad privada, toda propiedad era tanto comunal como familiar, se puede decir, sin embargo, que en este punto de la historia, paralelamente al surgimiento de la propiedad privada se inicia el fenómeno de la herencia de la propiedad, por lo que es el patriarca el que decidirá el legado de sus bienes, además de que cambian las formas matrimoniales y como señala Engels se ingresa en la etapa de la historia escrita, otra de las aportaciones de los griegos a la historia humana.

“Cambió de *gens* matriarcal a patriarcal debido a la herencia con lo que se pasa del matriarcado al patriarcado tránsito del matrimonio sindiásmico a la monogamia y entramos en los dominios de la historia escrita.”³⁷

Engels añade que este cambio se debió a meras cuestiones económicas acontecimiento que cambia por primera vez en la historia de la humanidad, cambia la índole de las uniones entre los seres humanos que hasta entonces se habían establecido de un modo natural, mientras que a partir de ese momento prevalece un factor económico, que tiene que ver con la posesión de propiedades.

“Tal fue el origen de la monogamia en el pueblo más culto y más desarrollado de la antigüedad. De ninguna manera fue fruto del amor sexual individual, con el que no tenía nada en común, siendo el cálculo, ahora como antes, el móvil de los matrimonios. Fue la primera forma de familia que no se basaba en condiciones naturales, sino económicas, y concretamente el triunfo de la propiedad privada sobre la propiedad común primitiva, originada espontáneamente.”³⁸

Podría decirse que este es el génesis de la propiedad privada, en donde las familias empiezan a acumular propiedades territoriales que se heredan, con lo que se posibilita la acumulación de cada vez mayores extensiones de tierra, generándose en la sociedad, diferencias debido a la cantidad y calidad de las propiedades, dando lugar a la formación de otros estratos sociales, además de los ya existentes en razón de su linaje o por su condición de esclavitud. De este modo se empezaría a abrir el camino del sometimiento de otros miembros del grupo social que conformaban la comunidad, esto es integrantes del mismo grupo sometidos por otros miembros de la comunidad.

En esta etapa de la historia es en donde empieza a valorarse la propiedad privada y es la época en donde una institución creada por el conjunto de los individuos comienza a darle validez a este comportamiento al extender un reconocimiento socialmente aceptado a la propiedad, ya que el Estado garantizaba que ésta fuera respetada. La forma predominante de lucha de clases entre ciudadanos surge como resultado de ello y es de carácter político. El objetivo de la lucha plebeya era la distribución de la tierra pública o el cambio de la ley, es decir de las condiciones de apropiación individual directa del trabajo excedente o de la constitución política que la regía.

“Así pues en la constitución griega de la época heroica vemos aún llena de vigor la antigua organización de la *gens*, pero también observamos el comienzo de su decadencia: el derecho paterno con herencia de la fortuna por los hijos, lo cual facilita

³⁷Engels, Friedrich, El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado, México, Ediciones de Cultura Popular, pp. 66

³⁸Engels, Friedrich. El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado, México, Ediciones de Cultura Popular, pp. 67

la acumulación de las riquezas en la familia y hace de ésta un poder contrario a la *gens*; la repercusión de la diferencia de fortuna sobre la constitución social mediante la formación de los gérmenes de una nobleza hereditaria y una monarquía; la esclavitud, que al principio comprendió a los prisioneros de guerra, pero que desbrozó el camino a la esclavitud de los propios miembros de la tribu, y hasta de la *gens*; la degradación de la antigua guerra de unas tribus contra otras en correrías sistemáticas por tierra y por mar para apoderarse de ganados, esclavos y tesoros, lo que llegó a ser una industria más. En resumen, la fortuna es apreciada y considerada como el sumo bien y se abusa de la antigua organización de la *gens* para justificar el robo de las riquezas por medio de la violencia. No faltaba más que una cosa; una institución que no sólo asegurase las nuevas riquezas de los individuos contra las tradiciones comunistas de la constitución gentil, que no sólo consagrarse la propiedad privada antes tan poco estimada e hiciese de esta satisfacción el fin más elevado de la comunidad humana, sino que, además, imprimiera el sello del reconocimiento general de la sociedad a las nuevas formas de adquirir la propiedad, que se desarrollaban una tras otra, y por tanto a la acumulación, cada vez más acelerada, de las riquezas; en una palabra, faltaba una institución que no sólo perpetuase la naciente división de la sociedad en clases, sino que también el derecho de la clase poseedora de explotar a la no poseedora y el dominio de la primera sobre la segunda.”³⁹

Y esa institución nació. Se inventó el Estado. En *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* Engels saca las siguientes conclusiones:

“El Estado no es, pues, en ningún caso un poder impuesto a la sociedad desde fuera; tampoco es en forma alguna ‚la realidad de la idea Moral’, <<la imagen y la realidad de la Razón>>, como lo afirma Hegel. Es más bien un producto de la sociedad en una determinada etapa de su desarrollo, es la confesión de que esta sociedad se ha enredado en una insoluble contradicción consigo misma, se ha dividido en contraposiciones irreconciliables que no está en su poder conjurar. Pero para que estas contraposiciones, las clases con sus intereses económicos en lucha, no se devoren a sí mismas y a la sociedad en una contienda estéril, se ha hecho necesario un poder aparentemente situado sobre la sociedad, que ha de mitigar el conflicto, mantenerlo dentro de las barreras del <<orden>>; y este poder, surgido de la sociedad pero que se sitúa sobre ella, que se le va enajenando cada vez más y más, es el Estado.”⁴⁰

Con el paso del tiempo se empezaron a concentrar en unas cuantas manos los beneficios estatales, tales como la tierra, los botines, los tributos, etc., provocando que el sistema se destruyera, pues la disputa entre beneficiarios y no beneficiarios se agudizó, las rentas de los miembros de la clase dominante se dedicaron a la reproducción de las condiciones políticas y jurídicas para continuar con la apropiación del trabajo excedente, lo que a su vez propició un cambio del Estado-ciudad y el inicio de la municipalización con la subsecuente pérdida del poder por parte de la ciudad principal debido a las exigencias de los habitantes de otras regiones del Imperio. Esta forma de producción dio lugar otra situación nunca antes vista como tal, pues si bien en Babilonia ya se comerciaba, no existía una clase comerciante como tal, es decir que su única actividad fuera esa. En este punto de la historia,

³⁹ Ibídem pp. 122-123

⁴⁰ Schaff, Adam. *La alienación como fenómeno social*, Barcelona, Editorial crítica, 1979, pp. 113

hace su aparición la clase social que simplemente sirve como intermediaria entre productores, o entre productores y consumidores.

“La civilización consolida y aumenta todas estas divisiones del trabajo ya existentes..., y añade una tercera división del trabajo (la primera es la división entre tribus con rebaño y sin rebaño, la segunda entre agricultura y oficios manuales), propia de ella y de capital importancia, creando una clase que no se ocupa de la producción, sino únicamente del cambio de los productos: los mercaderes. Hasta aquí sólo la producción había determinado los procesos de formación de clases nuevas; las personas que tomaban parte en ella se dividían en directores y ejecutores o en productores en grande y pequeña escala. Ahora aparece por primera vez una clase que, sin tomar la menor parte en la producción, sabe conquistar su dirección general y avasallar económicamente a los productores; una clase que se convierte en el intermediario indispensable entre cada dos productores y los explota a ambos. So pretexto de desembarazar a los productores de las fatigas y los riesgos del cambio, de extender la salida de sus productos hasta los mercados lejanos y llegar a ser así la clase más útil de la población, se forma una clase de parásitos, una clase de verdaderos gorriones de la sociedad, que como compensación por sus servicios, en realidad muy mezquinos, se lleva la nata de la producción patria y extranjera, amasa rápidamente riquezas enormes y adquiere una influencia social proporcionada a éstas y, por eso mismo, durante el periodo de la civilización, va ocupando una posición más y más honorífica y logra un dominio cada vez mayor sobre la producción,...”⁴¹

Esta forma de producción marcó el comienzo de la separación de la producción del consumo; anteriormente los productores sabían exactamente lo que pasaba con sus productos, que eran consumidos dentro de su comunidad casi en su totalidad y tenía la finalidad de satisfacer sus propias necesidades y las de su grupo social. Ahora, en cambio, la producción, una vez terminado el proceso podía tener un destino incierto para el productor, además de que al aumentar el comercio y la producción generaba una mayor división del trabajo, condición que se suma a la anteriormente descrita, haciendo de la producción mercantil un modo de producción por sí misma.

“En todos los estados anteriores de la sociedad la producción era esencialmente colectiva y el consumo se efectuaba también bajo un régimen de reparto directo de los productos, en el seno de pequeñas o grandes colectividades comunistas. Esa producción colectiva se realizaba dentro de los más estrechos límites, pero llevaba aparejado el dominio de los productores sobre el proceso de la producción y sobre su producto. Sabían que era del producto: lo consumían, no salía de sus manos. Y mientras la producción se efectuó sobre esta base, no pudo sobreponerse a los productores, ni hacer surgir frente a ellos el espectro de poderes extraños, cual sucede regular e inevitablemente en la civilización.”⁴²

“Pero en este modo de producir se introdujo lentamente la división del trabajo. Minó la comunidad de producción y de apropiación; y de ese modo creó el cambio entre individuos (como ya examinamos anteriormente). Poco a poco, la producción mercantil se hizo la forma dominante.”⁴³

⁴¹ Engels, Friedrich. *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1985, pp. 57

⁴² *Ibidem*

⁴³ *Ibidem*

“Con la producción mercantil, la producción no era ya para el consumo personal, sino para el cambio, los productos pasan necesariamente de unas manos a otras. El productor se separa de sus productos en el cambio, y ya no sabe qué se hace de ellas.”⁴⁴

Como consecuencia de lo anterior, todo era susceptible de ser una mercancía, por lo que del mismo modo que todos los productos el hombre estuvo en posición de convertirse en mercancía también, bajo la forma de esclavitud.

“No tardó mucho en ser descubierta la gran verdad, ‘verdad’ de que el hombre podía servir de mercancía, de que la fuerza de trabajo del hombre podía llegar a ser un objeto de cambio y de consumo si se hacía del hombre un esclavo. Apenas comenzaron los hombres a practicar el cambio, cuando ellos mismos se vieron cambiados.”⁴⁵

“Con la esclavitud, que alcanzó su desarrollo máximo bajo la civilización, realizóse la primera gran escisión de la sociedad en una clase explotadora y una clase explotada. Esta escisión se ha sostenido durante todo el periodo civilizado. La esclavitud es la primera forma de la explotación, la forma propia del mundo antiguo, le sucede la servidumbre, en la Edad Media, y el trabajo asalariado en los tiempos modernos. Estas son las tres grandes formas del avasallamiento, que caracterizan las tres grandes épocas de la civilización, esta va siempre acompañada de la esclavitud, franca al principio, más o menos disfrazada después.”⁴⁶

6. La esclavitud

La forma desarrollada de la esclavitud como actividad mercantil es aquella en que el esclavo es una variante particular de la propiedad privada. Este tipo de esclavitud, en su etapa más desarrollada, supone la existencia de la propiedad privada como institución general y el aparato represivo-legal correspondiente es el Estado. Al reconocer al esclavo como bien mueble la ley define su esencia, es decir, su condición de esclavo, en tanto que puede ser vendido, castigado o admite que se abuse de él. Estos derechos sólo existían en el interior de una forma distinta de Estado o comunidad. La esclavitud se engendró siempre dentro de un sistema político y social más amplio, nunca como una forma de dominación exclusiva ni constituyó un Estado en sí y por sí misma. La esclavitud implica las siguientes características:

- los esclavos no podían poseer medios de producción.
- la totalidad del provecho obtenido por los productores directamente se entregaba a los no trabajadores; la capacidad de trabajo de los esclavos, era un atributo del valor de uso de esta forma de propiedad.
- al esclavo se le entregaban los medios de subsistencia, la reproducción de la fuerza de trabajo se asimilaba a la renovación de la cuantía del capital fijo.
- la supervisión y la coerción eran particularmente necesarias para lograr este tipo de explotación.

⁴⁴ Ibídem

⁴⁵ Ibídem

⁴⁶ Ibídem

7. El modo de producción asiático

Existe un modo de producción peculiar en la historia de la humanidad que va a la par del modo de producción antiguo y es la forma de producir en Asia, tiene similitudes con el modo de producción antiguo, pues en este también existe un Estado, pero también comparte algunas características con el esclavismo pues:

- el producto excedente pertenece al Estado.
- no hay clase explotadora con independencia del Estado.
- no hay propiedad privada de la tierra.
- la tierra es propiedad del Estado.
- la forma dominante de la producción es la agrícola no mercantil.
- con excepción de la producción esclavista, la renta es el modo de extracción de producto excedente en condiciones de producción agrícola precapitalista.
- la renta absoluta surge de la posesión monopolista de la tierra.
- esta renta es el producto excedente: renta en trabajo, renta en especie y renta en dinero.
- en este sistema al ser el Estado el propietario y no los terratenientes feudales, la renta y el impuesto coinciden, o mejor dicho, no existe impuesto alguno distinto de la renta de suelo.

8. Feudalismo

Podemos comenzar señalando el desmoronamiento en gran escala que sufrió la organización política que existía anteriormente. A medida que Roma caía y que las invasiones destrozaban el campo europeo, el armazón administrativo de la ley y el orden iba siendo reemplazado por entidades en pequeña escala. La Edad Media tiene como punto de partida el campo, condicionado por la escasa población existente en esa época, diseminada en grandes áreas; de ahí que, al contrario de lo que había ocurrido en el mundo antiguo, el desarrollo feudal se inició en un terreno mucho más extenso.

Esta forma de producción, también conocida como germánica, a diferencia de la antigua ya no ocurre en la ciudad como centro de la sociedad dependiente del campo, tampoco asume la forma asiática en donde se mezclan ciudad y campo. En esta nueva situación la población se encuentra dispersa en el campo, separada por grandes extensiones de bosques en donde existen líderes que son los jefes de las familias o cabezas de familia.

“Una [tercera] forma de la propiedad de las condiciones naturales de su trabajo por parte de los individuos que trabajan, miembros autosuficientes de la comunidad, es la germánica. En este caso no ocurre como en la forma específicamente oriental en la que el miembro de la comunidad es como tal copropietario de la propiedad colectiva... Tampoco ocurre como con la forma griega, romana (en suma, en la forma antigua clásica), en la cual la tierra es ocupada por la comunidad y es suelo romano: una parte corresponde a la comunidad como tal, en cuanto diferente de sus miembros, *ager publicus* en sus diversas formas; la otra parte es dividida y cada parcela es romana en cuanto es la propiedad privada el dominio, de un romano, la parte que le

pertenece del laboratorio, pero, a su vez, él sólo es romano en cuanto posee derecho soberano sobre una parte de la tierra romana.”⁴⁷

Los últimos siglos del decadente Imperio Romano y su conquista por los bárbaros tuvo como efecto la destrucción de una gran cantidad de fuerzas productivas; la agricultura se estancó, la industria se diluyó por la falta de mercados, el comercio se desplomó y se interrumpió violentamente. Estos factores hicieron que se desarrollara, bajo la influencia de la estructura del ejército germánico, la propiedad feudal.

“La comunidad germánica no se concentra en la ciudad: la mera concentración –la ciudad como centro de la vida rural, domicilio de los trabajadores de la tierra e igualmente centro de conducción de la guerra – otorga entonces a la comunidad como tal una existencia externa, diferente de la del individuo. La historia antigua clásica es historia urbana, pero de ciudades basadas sobre la propiedad de la tierra y la agricultura; la historia asiática es una especie de unidad indiferenciada de ciudad y campo (en este caso las ciudades verdaderamente grandes deben ser consideradas meramente como campamento señorial, como una superfectación sobre la estructura propiamente económica); la Edad media (época germánica) surge de la tierra como sede de la historia, historia cuyo desarrollo posterior se convierte luego en una contraposición entre ciudad y campo; la historia moderna es urbanización del campo, no como entre los antiguos ruralización de la ciudad.”⁴⁸

Los núcleos familiares independientes conformaban una comunidad que se reunía periódicamente. Frente a ésta los esclavos no constituían la clase productora sino los pequeños campesinos, por su consanguinidad, lenguaje e historia comunes, en donde cada familia era dueña de su tierra. Sin embargo, aquí también encontramos el concepto de tierra comunal, la cual comprendía todas esas áreas de explotación común, tales como el territorio de caza, el área de donde se obtenía la madera y en general los lugares de donde la comunidad entera se beneficiaba para complementar las necesidades que no cubrían con los recursos de su propiedad. Éstos territorios eran utilizados exclusivamente por la tribu y si algún otro grupo intentaba hacer uso de ellos se generaba un conflicto que era dirimido en una batalla.

“Entre los germanos, entre quienes los cabezas de familia se establecen en los bosques, separados por grandes distancias, la comunidad solamente existe, considerada sólo externamente, en virtud de cada acto de reunión de sus miembros, aun cuando su unidad existente en sí [misma] esta puesta en la ascendencia, la lengua, el pasado y la historia comunes, etc. En consecuencia la comunidad aparece como reunión, no como unión, como acuerdo entre sujetos autónomos que son los propietarios de la tierra no como unidad. Por ello la comunidad no existe de hecho como Estado, como entidad estatal, tal como entre los antiguos, porque no existe como ciudad. Sin duda, se da también entre los germanos el *ager publicus*, la tierra comunitaria o tierra del pueblo, diferenciada de la propiedad del individuo. Se trata de la tierra de caza, praderas, reservorios de leña, de aquella parte de la tierra que no puede ser dividida si es que ha de prestar servicios como medio de producción en esta forma determinada... Entre los germanos el *ager publicus* aparece, más bien, sólo como una ampliación de la propiedad privada individual y sólo figura como propiedad

⁴⁷ Ibídem pp. 339

⁴⁸ Ibídem pp. 341

en cuanto posesión común de una tribu por la cual hay que luchar contra tribus enemigas.”⁴⁹

La necesidad de la autosuficiencia trajo consigo una nueva unidad básica de organización económica: el feudo o propiedad señorial. Y a la par, apareció el antagonismo del campo con respecto a la ciudad. La estructura jerárquica de la propiedad territorial y la propiedad de las armas, daban a la nobleza el poder sobre los habitantes de las tierras. Estos feudos por lo general abarcaban una vasta extensión de tierra que era propiedad de un señor feudal, que normalmente había heredado sus posesiones o al que se le habían otorgado el título nobiliario y las tierras como compensación por servicios excepcionales en combate o por otras razones. Esta propiedad era más bien una entidad social y política de la cual el señor feudal no era únicamente propietario de la tierra sino también protector, juez, jefe de policía y administrador. No obstante, el mismo estaba sujeto a una gran jerarquía, en la cual cada señor era el servidor de otro señor: el noble feudal quien dentro de los confines de su territorio era el señor absoluto de la tierra. Era también dueño y señor indiscutible de muchas de las personas que habitaban en sus tierras, puesto que los siervos (o villanos) de un feudo, a pesar de no ser esclavos, en muchos aspectos pertenecían al amo tanto como sus casas, rebaños y cosechas.

En el punto central del feudo estaba situada la casa del señor, dentro del patio cercado de la casa había una serie de talleres en donde se hilaba y tejía la ropa, se exprimían uvas, se almacenaban alimentos, se ejecutaban trabajos simples de herrería y forja de metales y se molían los cereales. Alrededor de la casa señorial se extendían las parcelas de campo sembrado, generalmente subdividido en franjas de terreno, cada una con su propio ciclo de cosechas y descansos. La mayoría pertenecían directamente al señor y las restantes eran utilizadas por los siervos para satisfacer sus necesidades.

Los siervos tenían ciertas obligaciones que se asentaban en el corazón mismo de la organización económica señorial. Estas consistían en la obligación de ejecutar labores para el señor: labrar sus campos, trabajar en sus talleres, abastecerlo con una porción de la propia cosecha. Y para complementar el cuadro, el siervo debía pagar ciertos impuestos en dinero.

A esta estructura feudal de la posesión de la tierra correspondía en las ciudades la propiedad corporativa, la organización feudal de la artesanía. Dentro de los poblados mismos, se encontraban los pequeños centros de producción manufacturera del feudalismo, los gremios. Las figuras predominantes en el gremio eran los maestros: artesanos independientes que trabajaban en sus propias casas y que se congregaban para elegir a los dirigentes de su propio gremio. Por debajo de los maestros estaban sus jornaleros y después los aprendices. Para llegar a configurar esta estructura social fue necesario que los pequeños capitales de los artesanos individuales, reunidos poco a poco mediante el ahorro, así como la estabilidad de su número en medio de una población creciente, engendrara en las ciudades una jerarquía semejante a la que imperaba en el campo. La propiedad estribaba fundamentalmente, en el trabajo individual, situación que condujo a la necesidad de asociarse para hacer frente a la nobleza para satisfacer la necesidad de disponer de locales en el mercado, en una época en la que los industriales tenían que ser al mismo tiempo comerciantes.

En lo que se refiere a la producción, tanto en el campo como en el gremio, los productores eran dueños de sus herramientas, o en el caso del feudo al ser parte de éste podían utilizar las herramientas y los animales del señor feudal como parte de las ventajas de vivir en el feudo. La población trabajaba para su subsistencia y el producto de su trabajo le pertenecía, ya fuera que los siervos tuvieran que darle al señor una parte de su trabajo o que trabajaran un tiempo en las tierras del señor o ambas. En el caso de los artesanos, el hecho de

⁴⁹ *Ibidem* pp. 341-342

estar sujetos al control de un maestro les permitía contar siempre con los medios para trabajar, ya fuera en la tierra o en el taller.

En todas las formas de producción en donde el objetivo es la creación de valores de uso se utilizan todos los elementos del trabajo como la parte inorgánica para cumplir el fin de realizarse a sí mismo: satisfacer sus necesidades, es decir, por un lado está el ser humano y por el otro la naturaleza, al imprimir el hombre trabajo sobre la naturaleza consigue su objetivo que es reproducirse. Todo este proceso ocurre no como individuos aislados sino como sujetos que forman parte de una comunidad, ya sea que se trate de una familia de una tribu, etc., por lo que todas sus relaciones de producción también están determinadas por la comunidad-propiedad de la tierra, los medios de producción, la apropiación de los productos elaborados y los medios de consumo necesarios para vivir como productores.

9. TRANSICIÓN HACIA EL CAPITALISMO

En esta parte de la historia la población seguía dividida entre los campesinos y los habitantes de las ciudades; el mayor porcentaje vivía en el campo y la diferencia con el punto más álgido del feudalismo es que el grupo conformado por los siervos ya no se encontraba en las mismas condiciones, su situación había cambiado un poco pues para entonces la mayoría eran libres, dueños de la tierra que laboraban y los siervos habían sido desplazados por arrendatarios de las tierras.

¿Cómo surgieron los capitalistas? La expropiación de la tierra a la población campesina sólo creó grandes terratenientes. La génesis del arrendamiento puede, digámoslo así, tocarse con la mano, pues constituye un proceso lento que se extendió a lo largo de muchos siglos. Los siervos y con ellos los pequeños propietarios libres no tenían todos la misma situación patrimonial por lo que se emanciparon en condiciones económicas muy distintas.

El país en donde se inició este proceso es Inglaterra donde existía un grupo de arrendatarios de tierra conocidos como *bailiff*, que además eran siervos; después se creó otra figura conocida como colono, a la cual se le proporcionaba ganado, semillas y demás productos para la siembra así como las herramientas para trabajar a cambio de un salario; pronto devino en aparcerero semiarrendatario de la tierra que suministraba una parte de los medios de producción: el trabajo, una parte de la materia prima y algunas herramientas, mientras que el dueño de la tierra proporcionaba el resto. El producto de esta unión se reparte según se hubiera convenido en el contrato.

“En Inglaterra, la primera forma bajo la que se presenta el arrendatario es la del *bailiff* también siervo. Su posición se parece mucho a la del *villicus* de la antigua Roma, aunque con un radio de acción más reducido. Durante la segunda mitad del siglo XVI es sustituido por un colono, al que el señor de la tierra provee de simiente, ganado y aperos de labranza. Su situación no difiere gran cosa de la del simple campesino. La única diferencia es que explota más trabajo asalariado. Pronto se convierte en aparcerero, en semiarrendatario. El pone una parte del capital agrícola y el propietario la otra. Los frutos se reparten según la proporción fijada en el contrato.”⁵⁰

Siguiendo este proceso, se llegó a una situación en donde los arrendatarios se volvieron mayoría, pero convivían junto con jornaleros que vendían su trabajo libre a quien quisiera manos extras para trabajar sus tierras, obteniendo de esta forma los medios

⁵⁰ Marx, Karl. El Capital, México, Fondo de Cultura Económica, México, 1975, pp. 632

necesarios para vivir, pues de este modo podían hacer uso de una parte del suelo, de una casa y tenían dinero para poder producir por su cuenta, además de contar con el derecho a explotar las tierras comunales.

“la inmensa mayoría de la población se componía de campesinos libres, dueños de la tierra que trabajaban, cualquiera que fuese la etiqueta feudal bajo la cual ocultasen su propiedad. En las grandes fincas señoriales, el *bailiff* (bailío), antes siervo, había sido desplazado por el arrendatario libre. Los jornaleros agrícolas eran, en parte, campesinos que aprovechaban su tiempo libre para trabajar a sueldo de los grandes terratenientes y en parte una clase especial, relativa y absolutamente poco numerosa, de verdaderos asalariados. Más bien estos eran, de hecho, a la par que jornaleros, labradores independientes, puesto que además del salario, se les daba casa y labranza... Además, tenían derecho a compartir con los verdaderos labradores el aprovechamiento de los terrenos comunales, en los que pastaban sus ganados y que, al mismo tiempo, les suministraban el combustible, la leña, la turba, etc.”⁵¹

Este proceso no hizo más que profundizarse y generar las condiciones para que aparecieran arrendatarios en toda la extensión de la palabra, que alquilaban la tierra y con sus propios recursos producían sin la necesidad de contar con siervos, sino que contrataban obreros agrícolas para resolver esta situación a quienes pagaban un salario convenido y nada más, ya fuera en metálico o en producto.

“En Inglaterra, esta forma no tarda en desaparecer, para ceder el puesto a la del verdadero arrendatario, que explota su propio capital empleando obreros asalariados y abonando al proletario como renta, en dinero o en especie, una parte del producto excedente.”⁵²

Marx señala, siguiendo lo que dice James Steuart que el principio del fin del sistema de producción feudal comenzó al final del siglo XV con el licenciamiento de las huestes feudales. Esto que significa, pues que se liberó a la mayoría de los trabajadores del campo, aunque quizá no con su anuencia o por su gusto, más bien se les expulsó de este enviándolos con lo que traían puesto a buscarse la vida en donde pudieran encontrar una forma de subsistir diferente a la que habían conocido hasta entonces. Pasaron de vivir en el campo donde tenían tierra para trabajar, medios de producción y de vida a una situación en la que sólo contaban con su cuerpo y los conocimientos adquiridos en el medio rural que distaba mucho de ser los que necesitaban para subsistir en las urbes, pues éstos estaban relacionados con las actividades agropecuarias que poco o nada tenían que ver con las labores que podían desempeñar en las ciudades en incipiente crecimiento y ese era su único destino posible para seguir viviendo. Esto se acentuó con la estrategia seguida por los señores feudales que, en su ambición desmedida, querían apropiarse de todas las tierras que les fuera posible poseer, ya fueran estas comunales o tierras que habían sido suyas y sobre las que tenían títulos de propiedad al igual que los campesinos.

La necesidad de productos como la lana y el incremento de su precio provocaron que las antiguas tierras de cultivo se convirtieran en tierras de pastoreo para producir más lana, lo cual aceleró el proceso de expulsión. La ambición de los diferentes tipos de propietarios de tierra para dedicarlas al pastoreo, no a la agricultura, con el fin de obtener una mayor recompensa hizo que el proceso de expulsión se acelerara, pues muchos de ellos eran

⁵¹ *Ibidem* pp. 610

⁵² *Ibidem* pp. 632

aristócratas que vivían una vida de derroche para satisfacer sus gustos y estilo de vida, o por las incesantes guerras en las que se inmiscuían habían llevado a la ruina sus finanzas, por lo que se veían forzados a buscar actividades más lucrativas, lo que provocó la transformación de tierras de cultivo en tierras de pastoreo, que prometían mayores ingresos.

“El prelude de la transformación que ha de echar los cimientos para el régimen de producción capitalista, coincide con el último tercio del siglo XV. El licenciamiento de las huestes feudales –que, como dice acertadamente Sir James Steuar, “invadieron por todas partes casas y tierras”- lanzó al mercado de trabajo a una masa de proletarios libres y privados de medios de vida. El poder real, producto también del desarrollo de la burguesía, en su deseo de conquistar la soberanía absoluta, aceleró violentamente la disolución de las huestes feudales, pero no fue ésta, ni mucho menos, la única causa que la provocó. Los grandes señores feudales, levantándose tenazmente contra la monarquía y el parlamento, crearon un proletariado incomparablemente mayor, al arrojar violentamente a los campesinos de las tierras que cultivaban y sobre las que tenían los mismos títulos feudales que ellos, y al usurpar sus bienes comunes. El florecimiento de las manufacturas laneras en Flandes y la consiguiente alza de los precios de la lana, fue lo que sirvió de acicate directo, en Inglaterra, para estos abusos. La antigua aristocracia había sido devorada por las guerras feudales, y la nueva era y una hija de los tiempos, de unos tiempos en los que dinero es la potencia de las potencias. Por eso enarboló como bandera la transformación de las tierras de labor en terrenos de pastos para ovejas... Las casas de los campesinos fueron violentamente arrasadas o entregadas a la ruina.”⁵³

Aunado a lo anterior, el periodo de la historia conocido como la Reforma, contribuyó con este proceso, pues al ser despojada la Iglesia de una gran cantidad de sus propiedades, que no eran pocas pues esta institución era una de las que mayor cantidad de bienes poseía, se aceleró aún más la ruina de todas las personas que vivían y trabajaban en sus tierras; fue así como se encontraron en una situación desoladora, despojados de su vivienda y su modo de vida.

“La Reforma, con su séquito de colosales depredaciones de los bienes de la iglesia, vino a dar, en el siglo XVI, un nuevo y espantoso impulso al proceso violento de expropiación de la masa pueblo. Al producirse la Reforma, la iglesia católica era propietaria feudal de una gran parte del suelo inglés. La persecución contra los conventos, etc. Lanzó a sus moradores a las filas del proletariado. Muchos de los bienes de la iglesia fueron regalados a unos cuantos individuos rapaces protegidos por el rey, o vendidos por un precio irrisorio a especuladores y a personas residentes en la ciudad, quienes, reuniendo sus explotaciones, arrojaron de ellas en masa a los antiguos tributarios, que las vendían llevando de padres a hijos.”⁵⁴

Otro elemento en esta transformación del modo de producción fueron las leyes que se aprobaron durante la Reforma, para obligar a pagar impuestos a los campesinos y al pueblo en general al Estado, cosa que no se hacía desde que Roma dominaba el mundo, pues estos impuestos se pagaban a los señores feudales, con lo que se hizo un reconocimiento del Estado, y a la vez de la propiedad privada de los terratenientes y el respeto legal por parte del Estado hacia estas propiedades y títulos de propiedad.

⁵³ Marx, Karl. El capital, fondo de Cultura Económica, México, 1975, pp. 611

⁵⁴ *Ibidem* pp. 613

“Bajo la restauración de los Estuardos los terratenientes impusieron legalmente una usurpación en todo el continente que se había llevado también a cabo sin necesidad de los trámites de la ley. Esta usurpación consistió en abolir el régimen feudal del suelo, es decir, en transferir sus deberes tributarios al Estado, „indemnizando’ a éste por medio de impuestos sobre los campesinos y el resto de las masas del pueblo, reivindicando la moderna propiedad privada sobre fincas en las que sólo asistían a los terratenientes poseedores de títulos feudales.”⁵⁵

La única reminiscencia o elemento que se preservó desde el principio de la producción del hombre fue la propiedad común y pronto terminó por perderse, porque esta propiedad fue saqueada en gran escala al ser “regulada”, vendiéndose a precios insignificantes como se hizo con la tierra que había pertenecido a la Iglesia, o haciéndose de estas propiedades descaradamente sin que mediara transacción alguna, simplemente robándolas y cercándolas para hacer uso de ellas de manera privada. De esta forma acabó por hacerse de la tierra un bien más que podía ser adquirido y dar un título de propiedad a quien pagara por ello, con lo que se terminó con la posibilidad de que un grupo pudiera obtener de la naturaleza los medios necesarios para satisfacer sus necesidades, sin que para ello fuera necesaria la posesión de la tierra que había suministrado al humano cuanto necesitaba por el simple hecho de nacer y vivir sobre ella. Así, todo esto contribuyó a aniquilar la forma de producción feudal y sus instituciones y a crear las condiciones necesarias para un cambio revolucionario y con él al inicio de nuevas formas de producción y al surgimiento de nuevas clases sociales e instituciones que se transformarían en una diferente forma de vivir de la humanidad.

“Estos elementos consagraron la nueva era, entregándose en una escala gigantesca al saqueo de los terrenos de dominio público, que hasta entonces sólo se había practicado en proporciones muy modestas. Estos terrenos fueron regulados, vendidos a precios irrisorios o simplemente anexionados por otros terrenos de propiedad privada, sin molestarse en encubrir la usurpación bajo forma alguna. Y todo esto se llevó a cabo sin molestarse en cubrir ni la más mínima apariencia legal. Estos bienes del dominio público, apropiados de modo tan fraudulento, en unión de los bienes de que se despojó a la Iglesia –los que no le habían sido usurpados ya por la revolución republicana –, son la base de esos dominios principescos que hoy posee la oligarquía inglesa. Los capitalistas burgueses favorecieron esta operación, entre otras cosas, para convertir el suelo en un artículo puramente comercial, extender la zona de las grandes explotaciones agrícolas, hacer que aumentase la afluencia a la ciudad de proletarios libres y necesitados del campo, etc.”⁵⁶

“Los bienes comunales –completamente distintos de los bienes de dominio público, a que acabamos de referirnos– eran una institución de origen germánico, que se mantenía en vigor bajo el manto del feudalismo. Hemos visto que la usurpación violenta de estos bienes, acompañada casi siempre por la transformación de las tierras de labor en terrenos de pastos, comienza a finales del siglo XV y prosigue a lo largo del siglo XVI. Sin embargo, en aquellos tiempos este proceso revestía la forma de una serie de actos individuales de violencia, contra los que la legislación luchó infructuosamente durante ciento cincuenta años. El progreso aportado por el siglo XVIII consiste en que ahora la propia ley se convierte en vehículo de esta

⁵⁵ Ibídem pp. 615

⁵⁶ Ibídem pp. 616

depreciación de los bienes del pueblo, aunque los grandes colonos sigan empleando también, de paso, sus pequeños métodos personales e independientes. La forma parlamentaria que reviste este despojo es la de los *Bills for inclosures of Commons* (leyes sobre el cercado de los terrenos comunales); dicho en otros términos, decretos por medio de los cuales los terratenientes se regalan a sí mismos en propiedad privada las tierras del pueblo.”⁵⁷

“La expropiación y el desahucio de una parte de la población rural, no solo deja a los obreros sus medios de vida y sus materiales de trabajo disponibles para que el capital industrial los utilice, sino que además crea el mercado interior.”⁵⁸

En este periodo los arrendatarios acumularon cada vez más riqueza; además de obtener ingresos por sus rentas recibían los beneficios del trabajo que los jornaleros debían entregarles. Acorde con la apropiación de cada vez más tierras comunales, estuvieron en condiciones de aumentar su ganado, que al mismo tiempo les proporcionaría mayor cantidad de abono para fertilizar sus tierras y consecuentemente aumentar aún más su producción, generándose un círculo virtuoso del que sólo ellos eran beneficiarios, en detrimento de todos los demás productores agrícolas.

“Durante el siglo XV, mientras el campesino independiente y el mozo de labranza que, además de trabajar a jornal para otro, cultiva su propia tierra, se enriquecen con su trabajo, las condiciones de vida del colono y su campo de producción no salen de la mediocridad. La revolución agrícola del último tercio del siglo XV, que casi dura todo el siglo XVI (aunque exceptuando los últimos decenios), enriquece al arrendatario con la misma celeridad con que empobrece al campesino. La usurpación de los pastos comunales, etc., le permite aumentar casi sin gastos su contingente de ganado, al paso de éste le suministra abono más abundante para cultivar la tierra.”⁵⁹

A todos estos factores se adicionó otro que creó una fuente de riqueza más, inesperada para los arrendatarios: los contratos de arrendamiento que se firmaban eran generalmente a largo plazo, esto quiere decir por un periodo de noventa y nueve años, sin embargo, durante este lapso hubo una constante rebaja de los metales preciosos que significó una depreciación del dinero y, por lo tanto, un descenso en el nivel de los salarios, por lo que tuvieron a su disposición asalariados a un precio cada vez más bajo por jornada de trabajo, lo que les generó una mayor riqueza en producto. Con el creciente mercado interior subieron los precios de los productos agrícolas, de nueva cuenta un factor no intencional favoreció el aumento de las ganancias de los arrendatarios, quienes estuvieron en condiciones más favorables para acumular mayores cantidades de dinero.

Como se mencionó anteriormente el descenso del valor del dinero hizo que la renta de la tierra se abaratara en términos reales, en detrimento de los jornaleros y arrendadores y en beneficio de los arrendatarios que así volverían a beneficiarse y a enriquecerse una vez más a costa de los trabajadores, convirtiéndose de esta forma en una clase social cada vez mas rica.

“En el siglo XVI viene a añadirse a éstos un factor decisivo. Los contratos del arrendamiento eran entonces contratos a largo plazo, abundando los noventa y nueve años. La constante depreciación de los metales preciosos, y por tanto del dinero, fue para los arrendatarios una lluvia de oro. Hizo –aún prescindiendo de todas las

⁵⁷ *Ibidem* pp. 616-617

⁵⁸ *Ibidem* pp. 635

⁵⁹ *Ibidem* pp. 632

circunstancias ya expuestas que descendiesen los salarios. Una parte de estos pasó a incrementar las ganancias del arrendatario. El alza incesante de los precios del trigo, de la lana, de la carne, en una palabra, de todos los productos agrícolas, vino a hinchar, sin intervención suya, el patrimonio en dinero del arrendatario, mientras que la renta de la tierra, que él tenía que abonar, se contraía a su antiguo valor en dinero. De este modo, se enriquecía a un tiempo mismo a costa de los jornaleros y del propietario de la tierra. Nada tiene, pues, de extraño que, afines del siglo XVI, Inglaterra contase con una clase de arrendatarios „capitalistas’ ricos.”⁶⁰

Para finalizar, hablaremos de lo que se conoció como la limpieza de fincas en Inglaterra, que consistió en desalojar a la propia gente que aún seguía trabajando en sus tierras; ya no se les permitió permanecer viviendo en ellas, aunque siguieran laborando ahí, pues se necesitaba abarcar la mayor cantidad de espacio para el pastoreo, incluso las casas de los pastores fueron desalojadas.

“Finalmente, el último gran proceso de expropiación de los agricultores es el llamado *Clearing of Estates* (limpieza de fincas, que en realidad consistía en barrer de ellas a los hombres). Todos los métodos ingleses que hemos venido estudiando culminan en esta „limpieza’... ahora que ya no había labradores independientes que barrer, las „limpias’ llegan a barrer los mismos cottages, no dejando a los braceros del campo ni siquiera sitio para alojarse en las tierras que trabajan.”⁶¹

Todo lo anterior nos muestra que la “legalidad” en que se basó la validez de un proceso de usurpación inmenso, así como la manera en que se incrementó la riqueza que amasaron unos pocos en el transcurso del mismo – que Marx llamó acumulación originaria – y que configuró una historia de saqueo que permitió pasar de un modo de producción a otro tuvo implicaciones como la expulsión de un gran grupo de seres humanos de la tierra que trabajaba y un drástico cambio de su modo de subsistencia y la cancelación de la posibilidad de ejecutar la actividad vital a la que estaban acostumbrados y para la que habían sido educados, para imponerles el desafío de trabajar en otra actividad y en las condiciones que requería esta incipiente forma de producción a la que se llamó capitalismo. Esto suponía la existencia de seres humanos que no poseyeran nada y que estuvieran libres de las ataduras de la tierra para así poder vender lo único que poseían, que era su energía vital, aquella que los hacía capaces de trabajar.

“La depredación de los bienes de la Iglesia, la enajenación fraudulenta de las tierras del dominio público, el saqueo de los terrenos comunales, la metamorfosis, llevada a cabo por la usurpación y el terrorismo más inhumanos, de la propiedad feudal y del patrimonio del clan en la moderna propiedad privada: he ahí otros tantos métodos idílicos de la acumulación originaria. Con estos métodos se abrió paso a la agricultura capitalista, se incorporó el capital a la tierra y se crearon los contingentes de proletarios libres y privados de medios de vida que necesitaba la industria de las ciudades.”⁶²

Fue así como estos seres excluidos de sus condiciones de vida anteriores fueron obligados a insertarse en el nuevo sistema. Las leyes a las que dio lugar se dictaron para coaccionarlos a plegarse a las nuevas circunstancias, tal fue el caso de las leyes de pobres que

⁶⁰ Ibídem

⁶¹ Ibídem pp. 620

⁶² Ibídem pp. 624

castigaban el vagabundeo y con el fin de forzarlos a trabajar y a pagar multas de trabajo en caso de ser encontrados en esa condición, de tal manera que no había escapatoria: trabajar o no trabajar, de buena manera o mala manera. Además, como ya no podían producir sus medios de vida ni sus herramientas de trabajo lo único que les quedaba eran sus propios cuerpos y su capacidad para trabajar.

“Véase, pues, como después de ser violentamente expropiados y expulsados de sus tierras y convertidos en vagabundos, se encajaba a los antiguos campesinos, mediante leyes grotescamente terroristas, a fuerza de palos, de marcas a fuego y de tormentos, en la disciplina que exigía el sistema de trabajo asalariado.”⁶³

“Tales procesos históricos de disolución implican a la vez la disolución de las relaciones de servidumbre que fijan al trabajador al suelo y al señor de la tierra, pero presuponen fácticamente propiedad de medios de subsistencia por parte del siervo: este es, en verdad, su proceso de separación de la tierra, disolución de las relaciones de propiedad territorial que lo constituían como campesino inglés, pequeño propietario de la tierra, libre y que trabaja, o como arrendatario (*colonus*), como campesino libre, disolución de las relaciones de corporación, que presuponen su propiedad del instrumento de trabajo y el trabajo mismo como habilidad artesanal determinada, como propiedad (no como fuente de ésta); igualmente, disolución de las relaciones de clientela en las diversas formas en que no-propietarios aparecen en el séquito de su señor como consumidores conjuntos del plusproducto.”⁶⁴

“Cuando, por ejemplo, los grandes terratenientes ingleses licenciaron a sus *retainers*, que consumían junto con ellos el plusproducto de la tierra y, además, sus arrendatarios expulsaron a los pequeños campesinos sin tierra, etc., arrojaron así, en primer lugar una masa de fuerzas de trabajo al mercado de trabajo, una masa que era libre en un doble sentido, libre de las antiguas relaciones de clientela o de servidumbre y de las relaciones de prestación y, en segundo lugar, libre de toda posesión y de toda forma de existencia como cosa, de toda forma de existencia objetiva, libre de toda propiedad, a la que se le presentaba como única fuente de recursos la venta de su capacidad de trabajo o la mendicidad, el vagabundeo y el robo. Está históricamente comprobado que esa masa intentó al principio esto último, pero que fue empujada fuera de esa vía por medio de la horca, la picota, el látigo, hacia el estrecho camino que lleva al mercado de trabajo.”⁶⁵

La carencia de medios de subsistencia o, más bien la limitación impuesta por el capitalismo para producir esos medios condujo a la población a una situación nunca antes vista: los medios de vida seguían existiendo, sin embargo, sólo estaban a disposición de quien tuviera recursos para comprarlos, no para producirlos. No es que el dinero hubiera creado estos productos, puesto que ya existían, sólo que antes eran producidos por esos mismos campesinos que habían sido expulsados de la tierra y despojados de sus herramientas de trabajo que ahora habían sido puestas a la venta en el mercado; dejaron de ser bienes de uso para pasar a ser bienes de intercambio, sólo podían ser adquiridos por medio de dinero.

“Por otro lado, los medios de subsistencia, etc., que los propietarios de la tierra antes consumían junto con los *retainers*, estuvieron ahora a disposición del dinero que quisiera comprarlos para comprar trabajo por medio de su intermedio. El dinero no había creado estos medios de subsistencia, ni

⁶³ *Ibidem* pp. 627

⁶⁴ *Ibidem* pp. 358

⁶⁵ *Ibidem*

los había acumulado: tales medios estaban allí, eran consumidos y reproducidos antes de que se los consumiera y reprodujera por intermedio del dinero. Lo que había cambiado no era otra cosa que el hecho de que ahora estos medios de subsistencia eran arrojados al mercado de cambio, eran separados de su conexión inmediata con las bocas de los *retainers*, etc., y eran transformados de valor de uso en valores de cambio, por lo cual caían bajo la supremacía del patrimonio-dinero.”⁶⁶

El trabajo artesanal había tenido hasta entonces la condición exclusiva de crear objetos para el intercambio. Sus productos debían ser comprados a los maestros artesanos, pertenecientes a los gremios, y no eran diseñados para acumular capital sino como una forma de mantener la organización social feudal en la ciudad. Sin embargo, la dinámica de la venta de valores de cambio se fue incrementando con el paso del tiempo en tal medida que no sólo las manufacturas se transformaron en mercancías sino también los productos para la manutención, que al sumarse a esa dinámica gestó las condiciones para que se desarrollara el mercado interno y después el externo, con lo que el nacimiento del capitalismo fue imparable y la nueva forma de producción se fue implantando poco a poco en cada región del planeta, en donde iba buscando abrir mercados y generar mayores cantidades de dinero en circulación y, a la vez propiciar la creciente acumulación de capital, fundamentos que definirán esta forma de producción.

“esta acción del dinero sólo era posible bajo el supuesto de la actividad artesanal urbana, la cual no estaba basada sobre el capital y el trabajo asalariado, sino sobre la organización del trabajo en corporaciones etc. El trabajo mismo había creado medios de producción, para los cuales las corporaciones eran tan molestas como las antiguas relaciones de propiedad de la tierra para una agricultura mejorada, que en parte era ella misma, a su vez, consecuencia de la gran venta de los productos agrícolas en las ciudades, etc. Las otras circunstancias que, por ejemplo en el siglo XVI acrecentaron la masa de las mercancías circulantes así como también la del dinero, crearon nuevas necesidades y elevaron así el valor de cambio de los productos locales, subieron los precios, etc., todo lo cual estimuló, por un lado, la disolución de las antiguas relaciones de producción, aceleró la separación del trabajador, o no trabajador pero capaz de trabajar... y estimuló así la transformación del dinero en capital.”⁶⁷

De esta forma el dinero tomó su lugar en el mundo como intermediario (general), por lo que se utilizó en el intercambio entre el trabajo en su forma de fuerza de trabajo y los medios de producción.

“Así el dinero que se empezó a volver un patrimonio se empezó a transformar en el intermediario entre los medios de reproducción (tierra, instrumentos de trabajo etc.) y la fuerza de trabajo, las dos estaban liberadas las unas de las otras con lo que se podían comprar las unas con las otras.”⁶⁸

El cambio de una forma de producción a otra engendró un cambio entre las clases dominantes para abrir el espacio a una nueva clase opulenta; de esta forma esos comerciantes que en algún momento incluso habían sido reprobados por la Iglesia por dedicarse a una

⁶⁶ *Ibidem*

⁶⁷ Hindess, Barry. Los modos de producción precapitalistas, México, Ediciones Península, pp. 143

⁶⁸ Hindess, Barry. Los modos de producción precapitalistas, México, Ediciones Península, pp. 146

actividad mezquina que era vista con malos ojos se convertirían – después de instaurarse todas las condiciones necesarias y librar algunas batallas disputadas entre estos y los señores feudales – en el grupo que encabezaba a la sociedad, consiguiendo para sí la libertad que les había sido negada por todos los grupos que dominaron a la sociedad durante el feudalismo, se quedaron con el campo libre para desarrollar su actividad sin un solo obstáculo que los pudiera detener y en libertad de hacer uso de las fuerzas productivas desarrolladas por la humanidad para su disfrute y exclusiva explotación.

“A su vez, los capitalistas industriales, los potentados de hoy, tuvieron que desalojar, para llegar a este puesto, no sólo a los maestros de los gremios artesanos, sino también a los señores feudales, en cuyas manos se concentraban las fuentes de la riqueza. Desde este punto de vista, su ascensión es el fruto de una lucha victoriosa contra el régimen feudal y sus irritantes privilegios, y contra los gremios y las trabas que estos ponían al libre desarrollo de la producción y a la libre explotación del hombre por el hombre.”⁶⁹

El último clavo en el ataúd del feudalismo fue el descubrimiento del Nuevo Continente y la pugna que generó el hambre de nuevos territorios a lo largo del planeta para instaurar en ellos un sistema colonial, que estimuló el comercio, pues se abrieron nuevos mercados, aumentó el número de nuevos productos y se extrajo toda la riqueza posible que se encontró en esas regiones.

De esta manera se crearon sociedades monopólicas tanto en América, Asia y África que estimularon la acumulación de capital y propiciaron el intercambio de materias primas de estos territorios hacia el Viejo Continente que en muchos casos se convertían en productos manufacturados que eran vendidos tanto en Europa como en sus propias colonias. Fue así como crecieron los capitales en los países colonizadores, en detrimento de las regiones colonizadas, estimulando la industrialización de los países dominadores con el consecuente dominio comercial.

“Bajo el sistema colonial, prosperaban como planta en estufa el comercio y la navegación. ‘Las Sociedades Monopolias’ eran poderosas palancas de concentración de capitales. Las colonias brindaban a las nuevas manufacturas que brotaban por todas partes mercado para sus productos y una acumulación de capital intensificada gracias al régimen de monopolio. El botín conquistado fuera de Europa mediante el saqueo descarado, la esclavización y la matanza, refluía a la metrópoli para convertirse en capital.”⁷⁰

“Hoy la supremacía industrial lleva consigo la supremacía comercial. En el verdadero periodo manufacturero sucedía lo contrario: era la supremacía comercial la que daba el predominio en el campo de la industria. De aquí el papel predominante que en aquellos tiempos desempeñaba el sistema colonial.”⁷¹

⁶⁹ *Ibidem*

⁷⁰ *Ibidem* pp. 640-641

⁷¹ *Ibidem*

III. LA FORMA DE PRODUCCIÓN CAPITALISTA

1. LA FUERZA DE TRABAJO

Como ya se describió someramente en el capítulo anterior el proceso histórico que instauró las condiciones para consolidar el capitalismo, a partir del “proceso de acumulación originaria” que tuvo lugar a partir del desplazamiento de los jornaleros agrícolas hacia las ciudades – fin de la época feudal – y su incorporación al desarrollo industrial iniciado en las ciudades sometió al grupo expulsado a condiciones de trabajo muy diferentes a las que había desempeñado hasta entonces, por lo que su inscripción a la naciente producción industrial como asalariados se expresó también en la implantación de leyes e instituciones, dictadas con el propósito de conseguir su subordinación.

“El proceso histórico consistió en la separación de elementos hasta entonces ligados: por consiguiente, su resultado no consiste en que uno de los elementos desaparezca, sino en que cada uno de ellos aparezca en una relación negativa con el otro, el trabajador libre (en cuanto posibilidad), por un lado, el capital (en cuanto posibilidad), por el otro. El proceso de disolución que transforma a una masa de individuos en trabajadores asalariados potencialmente (en individuos obligados al trabajo y a la venta de trabajo sólo a través de su carencia de propiedad), supone, por el otro lado, no que las fuentes de ingreso y, en parte, las condiciones de propiedad de estos individuos existentes hasta ese momento han desaparecido, sino, a la inversa, que sólo su utilización ha cambiado, que la índole de su existencia se ha transformado, que han pasado a otras manos como fondo libre o también que han quedado en parte en las mismas manos. Pero esto es claro: el mismo proceso que ha separado a una multitud de individuos de sus relaciones preexistentes afirmativas con las condiciones objetivas del trabajo, proceso que ha negado estas relaciones y de ese modo ha transformado a estos individuos en trabajadores libres, este mismo proceso ha liberado potencialmente a estas condiciones objetivas del trabajo –suelo, material en bruto, medios de subsistencia, instrumento de trabajo, dinero o todo esto [en conjunto] – de su ligazón vigente hasta entonces con los individuos ahora separados de ellas. Éstas aún existen bajo otra forma: como fondo libre, en el cual se han extinguido todas las viejas relaciones políticas, etc., y que aún están contrapuestas a ese individuo desprovisto de propiedad sólo bajo la forma de valores, de valores con base firme en sí mismos. El mismo proceso que contrapone la masa, como trabajadores libres, a las condiciones objetivas de producción, ha contrapuesto estas condiciones, como capital, a los trabajadores libres.”

¿En que consistió este proceso? En el desalojo de los jornaleros que trabajaban en el campo, ya fuera en su cultivo o en la cría de animales, que era la mayoría de la población, para encontrarse en una situación de falta de oportunidades para continuar viviendo del campo y libres de todas sus ataduras con él, forzados a emigrar hacia las ciudades en donde se abrirían las oportunidades para poder obtener los medios indispensables para satisfacer sus necesidades, actividades de trabajo que ofrecían quienes se habían hecho de un capital y estaban dispuestos a invertir para fabricar mercancías y venderlas con la idea de obtener

ganancias y así convertirse en meros intermediarios entre los que no tenían más que su fuerza de trabajo para vender y aquellos que requerían de ciertos productos. Las utilidades obtenidas de esta intermediación los eximía del deber de trabajar, simplemente debían ser intermediarios entre las necesidades de los demás.

“El productor directo, el obrero, no pudo disponer de su persona hasta que no dejó de vivir sujeto a la gleba, y de ser esclavo o siervo de otra persona. Además, para poder convertirse en vendedor libre de fuerza de trabajo, que acude con su mercancía adondequiera que encuentra mercado para ella, hubo que sacudir también el yugo de los gremios, sustraerse a las ordenanzas sobre los aprendices y los oficiales y a todos los estatutos que enmarzaban el trabajo. Por eso uno de sus aspectos, el movimiento histórico que convierte a los productores en obreros asalariados representa la liberación de la servidumbre y la coacción gremial...Pero si enfocamos el otro aspecto, vemos que estos trabajadores recién emancipados, solo pueden convertirse en vendedores de sí mismos, una vez que se ven despojados de todos sus medios de producción y de todas las garantías de vida que las viejas instituciones feudales les aseguraban.”¹

A la par de la disolución de la relación de los hombres con el suelo se convalidó la separación de los trabajadores de sus instrumentos de trabajo, de los que fueron desposeídos. Como se explica en el capítulo anterior, durante todas las diferentes formas de producción que antecedieron al capitalismo los trabajadores habían sido dueños de sus herramientas de trabajo, fue a partir de esa transformación que las herramientas cambiaron de propietarios; su propiedad pasó a manos de la o las personas que los contrataban para desempeñar su trabajo. ¿Esto que importancia habría de tener? Pues simplemente, que al no poseer sus herramientas de trabajo no podían desempeñarlo a menos que fueran contratados por un patrón para poder hacer uso de las herramientas que eran ya de su pertenencia; y si hubieran querido realizar su trabajo por cuenta propia ya no contaban con ellas, es decir, que estaban obligados a contratarse con quienes detentaban su posesión para poder trabajar, circunstancia que no acontecía en las anteriores formas de producción.

“El comportamiento del trabajo con el capital, o con las condiciones objetivas del trabajo [presentes] como capital, presupone un proceso histórico, que disuelve las diversas formas en las cuales el trabajo es propietario o el proletario trabaja. Así, ante todo: 1) disolución del comportamiento para con la tierra – suelo – como con una condición natural de la producción, con la cual el trabajador se comporta como con su propia existencia inorgánica, como con el laboratorio de sus fuerzas y el dominio de su voluntad. 2) Disolución de las relaciones en las cuales él aparece como propietario del instrumento.”

Para los intermediarios llamados capitalistas, en cambio, los trabajadores no eran indispensables, pues lo único que realmente necesitaban era que el trabajo se realizara, no importaba si éste era desempeñado por máquinas, animales o fuerzas de la naturaleza; la manera en que el trabajo se llevará a cabo los satisfacía y era lo único realmente importante.

“Para el capital, el trabajador no es condición alguna de la producción, sino que sólo lo es el trabajo. Si él puede cumplirlo por medio de máquinas, o simplemente

¹ Marx, Karl. El Capital, México, Fondo de Cultura Económica, 1975, pp. 608

por medio del agua o del aire, tanto mejor. Y el capital no se apropia del trabajador sino de su trabajo, no inmediatamente, sino mediado por el intercambio.”

Así pues podemos decir que el trabajo asalariado es inherente a la forma de producción capitalista, que genera todas las mercancías y es en virtud de él que se transforman las más diversas materias primas en productos manufacturados, listos para ser intercambiados en el mercado.

2. LA REPRODUCCIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO

Para entender como es que los trabajadores pierden el producto de su trabajo, o más bien cual es el modo en que los beneficios de la riqueza que producen a lo largo del tiempo se traspasa a los dueños de los medios de producción, hay que mencionar que en el capitalismo los trabajadores están obligados a desempeñar el trabajo a cambio de un salario y no como en anteriores formas de producción en donde ellos eran los dueños de los productos de su trabajo. Aunado a lo antes mencionado, el salario como cualquier otro producto que se encuentra en el mercado, está determinado por las leyes de la oferta y la demanda, su valor no depende de su productividad sino de la competencia que exista entre los trabajadores por conseguir un espacio de trabajo.

“El trabajo, el elemento fundamental de la producción, la ‘fuente de la riqueza’, la actividad humana libre, sale muy mal parado según los economistas. Así como antes se separaba el capital del trabajo, ahora el trabajo vuelve a escindir-se; el producto del trabajo se enfrenta a este como salario, se divorcia de él y es determinado también, como de costumbre, por la competencia, ya que, según veíamos, no existe una medida fija en cuanto a la participación del trabajo en la producción.”²

3. DIVISIÓN DEL TRABAJO

En esta forma de producción – como bien descubre Adam Smith – se introduce la división del trabajo al mismo tiempo que se posibilita su transformación en una fuerza productiva más eficiente y con mayor capacidad: se produce más rápido y en mayor cantidad. La consecuencia de estos cambios fue que a partir de entonces los seres humanos sólo serían tomados en cuenta como objetos con capacidad para producir en un determinado tiempo, sin importar sus capacidades específicas para hacer precisamente una actividad de mejor forma o para realizar el trabajo que más le satisficiera desempeñar o ejecutar una maniobra o labor en particular, lo único importante es la productividad que representan para la persona que los contrató, sin más.

“La división social del trabajo, declara Marx, se lleva a cabo sin tomar en consideración el talento de los individuos o el interés de la totalidad y obedece más bien enteramente a las leyes capitalistas de la producción de los bienes. Bajo el imperio de estas leyes el producto del trabajo, la mercancía, parece determinar la naturaleza y el fin de la actividad humana.”³

² Marx, Karl. Esbozo de crítica de la economía política, México, Siglo XXI, pp. 42

³ Fromm, Erich. Marx y su concepto del hombre, México, Fondo de Cultura Económica, 1962, pp. 69

4. EL CAPITAL

Los supuestos históricos de los que hemos hablado fueron esenciales para que los hombres se encontraran libres, dispuestos y en condiciones de ser utilizados para trabajar al servicio de los capitalistas y vender su fuerza de trabajo a cambio de una remuneración con la cual pudieran comprar sus medios de subsistencia. No obstante que en el último capítulo se abordó, aunque en forma muy superficial, el tema de los capitalistas – personajes cuya cualidad es la de poseer dinero para invertirlo y echar a andar la industrialización en las nuevas condiciones de producción capitalista – es el tema que se tratará a continuación.

“Estos son, entonces, por un lado, presupuestos históricos para que encontremos al trabajador como trabajador libre, como capacidad de trabajo puramente subjetiva, desprovista de objetividad, enfrentado a las condiciones objetivas de la producción como a su no propiedad, como a propiedad ajena, como valor que es para sí mismo. Pero por otro lado, preguntamos: ¿qué condiciones son necesarias para que el trabajador encuentre frente a sí un capital?”⁴

Pero ¿de dónde salió este señor al que se le ha denominado capitalista? Como explica Marx en el capítulo XXIV de *El capital* en el que habla sobre la acumulación originaria, estas personas fueron antes señores feudales que amasaron dinero, o arrendadores que prosperaron económicamente, en pocas palabras fueron personas que acumularon dinero proveniente de diferentes fuentes, el cual usaron después para contratar personas que trabajaran para ellos en la producción de objetos y fue así como se convirtieron en capitalistas. Las condiciones históricas que les permitieron comprar trabajo a cambio de dinero sin ninguna traba se originaron en los gremios y los señores feudales quienes, una vez en libertad para disponer del capital acumulado, pudieron plantearse la posibilidad de emprender negocios.

“La formación de capital no proviene de la propiedad de la tierra, tampoco de la corporación, sino del patrimonio mercantil y usurero. Pero sólo encuentra las condiciones para comprar trabajo libre una vez que éste es separado de sus condiciones objetivas de existencia por el proceso histórico. Sólo entonces encuentra también la posibilidad de comprar estas condiciones mismas.”⁵

“La llamada acumulación originaria no es, pues, más que el proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción. Se llama ‘originaria’ porque forma la prehistoria del capital y del régimen capitalista de producción.”⁶

Para explicar la forma como funciona el capitalismo podemos tomar un ejemplo proporcionado por Marx. En él se describe el funcionamiento del capital, es decir, cómo es que el dinero se convierte en capital. Inicia con la caracterización de los capitalistas según las actividades que realizan refiriéndose a alguien que podría ser un mercader: que contrata gente para trabajar como tejedores e hilanderos. Estas personas anteriormente desempeñaban este trabajo como actividad complementaria en su vida; fabricaban su propio hilo y tejían su propia ropa, también producían su alimento de sus labores como agricultores, de su pequeña producción de leche obtenían queso y otros derivados; aprovechaban la carne y otros productos procedentes de la cría de animales y contaban también con los beneficios que les proporcionaban las tierras comunales para vivir sin que les faltara algo.

⁴ Marx, Karl. *Manuscritos económico filosóficos de 1844*, México, ediciones de cultura popular, 1984, pp. 81

⁵ Marx, Karl. *El Capital*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975, pp. 603

⁶ *Ibidem* pp. 608

Al ser contratados como hilanderos o tejedores, este trabajo se vuelve su actividad central. Han dejado de ser agricultores, pastores, albañiles, etc., para convertirse en trabajadores asalariados. Han tenido que dejar su casa o su lugar de origen en el campo para vivir cerca de su lugar de trabajo o en el mismo lugar en donde laboran. Antes, estas personas se ocupaban de todo, pues su hilo era producido por ellos mismos, ya que criaban ovejas o animales que les proporcionaban el material de trabajo; ahora lo hace el comerciante quien compra el material con el que trabajan; anteriormente los materiales de trabajo que utilizaban para llevar a cabo el proceso de obtención del hilo y las herramientas para tejerlo eran suyas, ahora el mercader compra estas herramientas y simplemente se las proporciona para que desempeñen su trabajo y con el dinero que reciben como pago puedan adquirir sus medios para subsistir. De esta manera, como asalariados se limitan a desempeñar un solo trabajo de todos los que estaban acostumbrados a hacer, y éste ya ni siquiera es para su beneficio sino para el dueño de los medios de producción, la persona que los ha contratado.

“La manera en que el dinero se transforma en capital, se hace visible a menudo históricamente en forma por completo simple y manifiesta como cuando el mercader, por ejemplo, hace trabajar para sí más tejedores e hilanderos, que hasta ese momento trabajaban en el tejido y el hilado como actividad accesoria de la agricultura, de tal modo que convierte su actividad accesoria en ocupación central, pero de ahí en adelante está más seguro de ellos y los ha convertido en trabajadores asalariados bajo su imperio: mudarlos entonces de sus lugares de origen y reunirlos en una casa es un paso posterior. En este simple proceso se ve claramente que el capitalista no ha preparado material en bruto, ni instrumentos, ni medios de subsistencia para los tejedores e hilanderos. Todo lo que él ha hecho es limitarlos cada vez más a un tipo de trabajo, en el cual se vuelven dependientes de la venta, del comprador, del comerciante y finalmente solo producen para y por intermedio de él... no bien los trabajadores se han limitado a la producción de este valor de cambio y, por consiguiente, deben producir valor de cambio inmediato, intercambiar todo su trabajo por dinero para poder seguir existiendo, caen bajo el imperio del comerciante y finalmente desaparece también la apariencia de que ellos le vendan a él sus productos. El compra su trabajo y les quita primero la propiedad del producto, enseguida también la del instrumento.”

Ni el dinero que poseen los capitalistas, ni sus medios de producción, ni las mercancías en sí conforman el capital; para convertirse en capital debe transcurrir un proceso que al final se convierte precisamente en el capital propiamente dicho, gracias al valor que le aporta el trabajo de los asalariados. Debemos señalar que en el modo de producción capitalista por un lado se encuentran los dueños de los medios de producción y del dinero, y por el otro los obreros sin más bienes que su fuerza de trabajo; son estos últimos quienes por medio de su trabajo imprimen valor a las riquezas de los capitalistas.

“Ni el dinero ni la mercancía son de por sí capital, como no lo son tampoco los medios de producción ni los artículos de consumo. Necesitan convertirse en capital. Y para ello han de concurrir una serie de circunstancias concretas, que pueden resumirse así: han de enfrentarse y entrar en contacto dos clases muy diversas de poseedores de mercancías; de un parte, los propietarios de dinero, medios de producción y artículos de consumo, deseosos de valorizar la suma de valor de su propiedad mediante la compra de fuerza ajena de trabajo; de otra parte, los obreros libres, vendedores de su propia fuerza de trabajo y, por tanto, de su trabajo.”

Una vez que se cumplió el requisito de encontrar personas libres de las ataduras del campo y a la vez carentes de medios de producción, que era una condición *sine equa non* para la existencia del capitalismo – pues si los obreros no hubieran sido separados de los medios de producción podrían seguir produciendo sus medios de vida y no tendrían necesidad de recurrir a los capitalistas – pudieron ser contratados a cambio de un salario que les permitiera solventar sus necesidades.

“Obreros libres, en el doble sentido de que no figuran directamente entre los medios de producción, como los esclavos, los siervos, etc., ni cuentan tampoco con medios de producción propios, como el labrador que trabaja su propia tierra, etc.; libres y dueños de sí mismos. Con esta polarización del mercado de mercancías, se dan las dos condiciones fundamentales de la producción capitalista. El régimen del capital presupone el divorcio entre los obreros y la propiedad sobre las condiciones de realización de su trabajo.”⁷

Por eso esta separación entre los obreros y los medios de producción no sólo se mantiene hasta hoy sino que se fue acrecentando a medida que se desarrolló el capitalismo, pues con el plusvalor producido por los trabajadores se obtuvo más capital al valorizarse la riqueza de los capitalistas, con lo que estuvieron en condiciones de comprar más medios de producción para emplearlos de forma más intensiva.

“Cuando ya se mueve por sus propios pies, la producción capitalista no solo mantiene este divorcio, sino que lo reproduce y acentúa en una escala cada vez mayor. Por tanto, el proceso que *engendra* el capitalismo solo puede ser uno: el proceso de disociación entre el obrero y la propiedad sobre las condiciones de su trabajo, proceso que de una parte convierte en capital los medios sociales de vida y de producción, mientras de otra parte convierte a los productores directos en obreros asalariados.”⁸

Como ya se mencionó, en esta forma de producción los capitalistas tienen el papel de intermediarios entre la propiedad en general, los obreros sólo son propietarios de su fuerza de trabajo. En esta etapa de la historia todo funciona en torno al intercambio; el trabajo no se hace para obtener, los satisfactores necesarios para la vida, sino que se intercambia por dinero para comprar los productos que satisfarán las necesidades básicas de los trabajadores.

Esta economía basada en el intercambio de trabajo por satisfactores, que supondría un intercambio entre equivalentes, como explicó Marx es falso, pues realmente funciona con base en la apropiación del trabajo excedente pero guarda la apariencia de un intercambio. Sin embargo, ese es un tema que podría ser objeto de otro trabajo por lo que no se analizará en este escrito – aunque esté estrechamente relacionado con el asunto que aquí se expone – por ser la parte medular del modo de producción capitalista. Pero, al menos, tiene que ser mencionado cuando se aborde la forma en que funciona este sistema de producción.

“A través de este proceso, el capitalista se inserta como intermediario (histórico) entre la propiedad de la tierra, o entre la propiedad en general, y el trabajo.”

“La producción basada sobre el valor de cambio y la entidad comunitaria basada sobre el intercambio de estos valores de cambio supone y produce la

⁷ Marx, Karl. *El Capital*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975, pp.608

⁸ *Ibidem*

separación del trabajo respecto a sus condiciones objetivas. Este intercambio de equivalentes tiene lugar, [si bien] es sólo la capa superficial de una producción que descansa sobre la apropiación de trabajo ajeno sin intercambio, pero bajo la apariencia del intercambio. Este sistema del intercambio descansa sobre el capital como fundamento y si se lo considera separado de él, si se lo considera tal como se muestra en la superficie, como sistema autónomo, lo que se da es una mera apariencia, pero una apariencia necesaria. Por eso no debemos ya asombrarnos de que el sistema de los valores de cambio –intercambio de equivalentes medidos por el trabajo – se transmute o más bien muestre como su trasfondo oculto la apropiación del trabajo ajeno sin intercambio, separación plena de trabajo y propiedad. Precisamente el dominio del valor de cambio mismo y de la producción que produce valor de cambio supone capacidad ajena de trabajo como valor de cambio, es decir, separación de la capacidad viva de trabajo con respecto a sus condiciones objetivas; comportamiento de éstas, o con su propia objetividad, como con propiedad ajena; comportamiento con esas condiciones, en una palabra, [tratándolas] como capital.”

Entonces podemos concluir diciendo lo anteriormente apuntado que finalmente el capital y el trabajo son la misma cosa, pues el capital es en última instancia trabajo acumulado que se transforma en el curso de cada ciclo productivo en los elementos necesarios para que se concrete la producción.

“Hemos visto como capital y trabajo son, originalmente, idénticos; y asimismo vemos por los argumentos de los propios economistas como el capital, resultado del trabajo, vuelve a convertirse enseguida, dentro del proceso de producción en sustrato, en material de trabajo; como, por tanto, la separación establecida por un momento entre capital y trabajo vuelve a desaparecer en la unidad de ambos. Y sin embargo, el economista separa el capital y el trabajo y mantiene en pie el divorcio, sin reconocer la unidad más que en la definición del capital como “trabajo acumulado”. El divorcio entre el capital y el trabajo, asido de la propiedad privada, no es otra cosa que el desdoblamiento del trabajo en sí mismo correspondiente a ese estado de divorcio y resultante de él.”⁹

El trabajo acumulado al que llamamos capital además es trabajo ajeno pues es trabajo que fue hecho por otras personas y no por quien únicamente se apropia de él. También es ajeno porque no sólo es trabajo hecho por otros, sino que es el la parte de la jornada de trabajo que no le fue pagada al trabajador, pues es el valor que le añaden los trabajadores a los productos que elaboran.

“Así pues, el capital es trabajo acumulado, pero lo que se acumula es un trabajo ajeno. O con las propias palabras de Marx: el capital “es la propiedad privada sobre los productos del trabajo ajeno.”¹⁰

La forma de producción capitalista funciona con base en el despojo del trabajo de los obreros, pues de acuerdo con la ley se establece que el trabajo pertenece a quien haya pagado por el tiempo de trabajo; los capitalistas son ante la ley los dueños de la producción y, por lo tanto, del valor que genere ésta y del capital que se acumule. Todo el sistema descansa o tiene como punto medular a la propiedad privada. Así como la mercancía es el núcleo del sistema

⁹ Marx, Karl. Esbozo de crítica de la economía política, México, Siglo XXI, pp. 22

¹⁰ Sánchez, Adolfo. Filosofía y economía en el joven Marx, México, pp. 39

capitalista, ésta no sería mercancía si no hubiera propiedad privada. De qué son dueños los capitalistas, nos podríamos preguntar. La respuesta es que les pertenece la tierra, en primer término, los medios de producción tales como las herramientas, máquinas, talleres etc., y las materias primas con las que se trabaja.

“La propiedad sobre los productos ajenos convierte a éstos en propios, y para ello está la ley. El capital adquiere así – y Marx vuelve a remitirse a Adam Smith – un poder sobre el trabajo de otros, de sus productos; poder que pasa al capitalista como poseedor del capital.”¹¹

“Este poder del capital no está, pues, vinculado a ninguna cualidad o capacidad personal del capitalista, sino pura y exclusivamente a su título de propiedad. Pero este título sólo puede conferirle este poder en una sociedad basada en la propiedad privada que permite al capitalista con ayuda de la ley, apropiarse de los productos del trabajo ajeno.”¹²

5. LA MERCANCÍA

Este capítulo dio inicio con una explicación acerca de la forma en que está constituido el sistema de producción capitalista: Por un lado, encontramos un grupo mayoritario de sujetos desposeídos de medios de producción, que al quedar liberado de ella en virtud de su expulsión transita hacia circunstancias diferentes que lo constriñen a vender lo único que les había quedado, que es su fuerza de trabajo; el otro grupo está integrado por aquellos que en el proceso de acumulación obtuvieron los recursos necesarios para comprar todos los factores de la producción, entre los que se cuenta el trabajo de los asalariados para producir objetos que por una u otra razón la gente necesita y está dispuesta a comprar. Lo que unos producen le pertenece a aquellos que pagaron para que los desposeídos ejercieran un trabajo con el fin de hacer los productos que serían vendidos para obtener utilidades.

A estos productos se les denomina mercancías, y son, en esta forma de producción, el núcleo, el objeto más acabado que define esta forma de producción; porque es la mercancía la esencia del capitalismo, es la forma que adquiere el producto de los trabajadores. Es el objeto apetecido o, más bien, valorado por un productor para después venderlo y convertir su dinero en capital, es un medio para incrementar su capital. Es aquí donde las cosas dejan de tener como fin el uso y pasan a tener como fin el intercambio.

“La forma de mercancía que adopta el producto del trabajo o la forma de valor que reviste la mercancía es la célula económica de la sociedad burguesa.”¹³

Podemos decir por consiguiente, que lo que producen los obreros contratados por los capitalistas son mercancías; no se ha contratado a los trabajadores para desempeñar las ocupaciones que a ellos les hubiera gustado hacer, los capitalistas no están interesados en los productos que han hecho antes, lo que ambicionan es hacer uso directo de ellos; lo que se proponen hacer con esos productos creados por los obreros, es comerciar con los objetos finales que tienen en sus manos con el propósito de intercambiarlos, de canjearlos para obtener más dinero, que podrán volver a utilizar en la contratación de más trabajadores, así como en la adquisición de materias primas y maquinaria para seguir produciendo y volver a intercambiar por más dinero indefinidamente.

¹¹ Sánchez Adolfo. *Filosofía y economía en el joven Marx*, México, pp. 74

¹² *Ibidem*

¹³ Marx, Karl. *El Capital*, México, fondo de cultura económica, 1975, pp. XIII

En esta situación, el trabajo que nunca había sido considerado una mercancía pasa a ser una mercancía que se puede adquirir en el mercado; es así que el trabajo deja de ser un fin en sí mismo para convertirse en un valor de cambio más, igual que las otras mercancías. Por eso Marx dice que este sistema o forma de producción se nos presenta como un arsenal de mercancías, porque los agentes económicos llamados capitalistas lo único que hacen es comprar trabajo, tierra, herramientas (factores de la producción) y unirlos en un punto y hacer que se mezclen para obtener un producto que será vendido como mercancía; con el dinero obtenido en esta transacción volverán a echar a andar el proceso.

“La riqueza de las sociedades en que impera el régimen capitalista de producción se nos aparece como un inmenso arsenal de mercancías” y la mercancía como su forma elemental.”¹⁴

Las mercancías fueron creadas para satisfacer las necesidades de los seres humanos.

“La mercancía es, en primer término un objeto externo, una cosa apta para satisfacer necesidades humanas, de cualquier clase que ellas sean.”¹⁵

En estas condiciones, el conjunto de intercambios de mercancías, la permuta de productos equivalentes, se tornan relevantes puesto que toman un papel preponderante en esta forma de producción que erige a la propiedad privada en el valor por excelencia, debido a que todo se ha vuelto una cuestión de posesión y esta no puede ser más que privada; lo que quedaba de la propiedad comunal había desaparecido, de tal manera que la única forma de propiedad existente o hegemónica es la privada, puesto que no se puede intercambiar objetos que no sean de la propiedad de alguien en particular.

“Pero una vez que la producción excede a las necesidades inmediatas, se crean las condiciones para que se intercambien productos no en tanto objetos que complementan las necesidades mutuas de los agentes de intercambio, sino en cuanto equivalentes que se miden exclusivamente por su valor de cambio; es decir, como objetos cuya propiedad puede ser transferida. La propiedad privada es, pues, el fundamento del intercambio y, por tanto, de la transformación de los productos del trabajo en mercancías. Una vez instaurado este sistema de intercambio, el trabajo sólo puede ser trabajo para la producción de mercancías, de valores de cambio y, por tanto, sólo puede tener las determinaciones que el joven Marx ha señalado como propias del trabajo enajenado o lucrativo.”¹⁶

6. LA PROPIEDAD PRIVADA

El origen de los productores no tiene relevancia, su único propósito es enriquecerse y los límites que cada quien tiene empiezan en donde terminan sus posesiones; este sistema de producción se basa en la competencia, forma de comportamiento humano que conduce a tratar invariablemente de obtener la mayor ventaja en las relaciones sociales y de ganarle a los demás lo más que se pueda, sin importar de que forma, basta con que el resultado proporcione un saldo favorable, esto indica que se ha hecho un buen intercambio.

¹⁴ Marx, Karl. *El Capital*, México, Fondo de cultura económica, pp. 3

¹⁵ *Ibidem* pp. 3

¹⁶ Sánchez, Adolfo. *Prólogo de los cuadernos de París*, México, Editorial Era, pp. 27

“poco importa a la nación que sus comerciantes se enriquezcan despojando al extranjero más bien que a sus compatriotas; pues todo comerciante no es más que un extranjero para su propia nación, así como, en general, el país se extiende para el propietario privado tan lejos como sus propiedades, y el extranjero comienza para él exactamente allí donde comienza la propiedad de los otros. He ahí por qué la economía política liberal, que ha descubierto esta ley y ha encontrado en la competencia, es decir, en la guerra, la relación adecuada entre estos extranjeros, rechaza con razón los monopolios nacionales que descansan en el prejuicio según el cual los propietarios privados tendrían patria.”¹⁷

La consecuencia inminente de la propiedad privada es el despliegue de una vorágine comercial para satisfacer la multiplicidad de necesidades que se ponen de manifiesto mediante la compra y venta de los productos por parte de los compradores y la ganancia por parte de los vendedores, de esa manera se propicia la competencia de precios en la que unos quieren vender lo más caro que se pueda, mientras que los otros buscan comprar al menor precio; el efecto de este antagonismo es la desconfianza entre todos que estimula el uso de todo tipo de estrategias para alcanzar el resultado deseado.

“La consecuencia inmediata de la propiedad privada es el comercio, el intercambio de las mutuas necesidades, de la compra y la venta. Bajo el imperio de la propiedad privada, este comercio, como cualquier otra actividad, no puede por menos de ser una fuente directa de lucro para quienes lo ejercen; dicho en otros términos, todo comerciante tiene por fuerza que aspirar a vender lo más caro y comprar lo más barato posible. En toda compra-venta se enfrentan, pues, dos individuos movidos por intereses diametralmente opuestos, y el conflicto que entre ellos se crea no puede ser más hostil, ya que el uno conoce perfectamente las intenciones del otro y sabe que son antagónicas a las suyas. El primer resultado de ello es, por tanto, de una parte, la mutua desconfianza y, de otra, la justificación de dicha desconfianza, el empleo de medios inmorales para la consecución de un fin inmoral. Así por ejemplo, uno de los primeros principios del comercio es el secreto, la ocultación de cuanto pueda mermar el valor de la mercancía de que se trata. Consecuencia de ello: al comerciante le es lícito sacar el mayor provecho posible de la ignorancia, de la desconfianza de la otra parte y atribuir a su mercancía cualidades que no posee. En una palabra, el comercio es el fraude legal.”¹⁸

Como se explicó anteriormente, la propiedad privada fomenta la competencia y la desconfianza entre los miembros de la sociedad; pues bien, también favorece la división de la producción pues una vez que dejó de estar al servicio de los hombres fue reemplazada por el intercambio, sin importar, en última instancia quienes sean los destinatarios. De igual manera se hizo evidente la contradicción entre trabajo y capital, a partir de entonces enfrentados, no obstante que antes habían estado unidos y colaboraban sin mayores problemas.

En estas condiciones encontramos a toda la sociedad enfrentada entre sí: por una parte a los dueños de la tierra, a los trabajadores de igual manera luchando unos contra otros y a los capitales unos contra otros. El motivo de tal oposición tuvo su origen en la propiedad privada que desencadenó una pugna férrea y suscitó que cada quien buscara su propio beneficio y ese fuera el objetivo de cada individuo. De esta gran batalla resulta que los conflictos se tengan

¹⁷ Marx, Karl. Cuadernos de París, México, ediciones Era, 1974, pp.124

¹⁸ Marx, Karl. Esbozo de crítica de la economía política, México, Siglo XXI, pp. 26

que dirimir en los diferentes mercados mediante del único mecanismo capaz de solucionarlos: la guerra, la competencia.

“La consecuencia inmediata de la propiedad privada es que escinde la producción en dos términos antagónicos: la producción natural y la producción humana; la tierra, muerta y estéril sin el trabajo humano no fecunda, y la actividad del hombre, cuya condición primordial es precisamente la tierra. Y veíamos, asimismo, como la actividad humana se desdobra, a su vez, en el trabajo y el capital y como estos dos términos se enfrentan entre sí como antagónicos. El resultado es, por tanto, la lucha entre los tres elementos en vez de la mutua ayuda y colaboración. Y a ello viene a añadirse ahora el que la propiedad privada trae consigo el desdoblamiento y la desintegración de cada uno de estos tres elementos por separado. Se enfrentan entre sí las tierras de los distintos propietarios, la mano de obra de los diversos trabajadores, los capitales de estos y aquellos capitalistas. En otros términos: porque la propiedad privada aísla a cada cual dentro de su tosca individualidad y cada uno abriga, sin embargo, el mismo interés que su vecino, tenemos que un capitalista se enfrenta al otro como su enemigo, un terrateniente al otro y un obrero al otro obrero. En esta hostilidad entre intereses iguales, precisamente por razón de su igualdad, culmina la inmoralidad del orden humano actual: esta culminación es la competencia.”¹⁹

En esta batalla continua cada uno de los participantes esta en busca de la mejor oportunidad para hacer la transacción correspondiente, como si cada uno de los seres que conforman la sociedad fuera un corredor de la bolsa de valores en un juego de suma cero, pues lo que unos ganan otros lo pierden, sin que todo este desgaste se procure como fin el bienestar de la especie sino el fin más ruin y contrario a la naturaleza que es la ganancia.

“En este continuo vaivén, todo el mundo tiene que tratar de encontrar el momento favorable para comprar o para vender, todo el mundo, quiéralo o no, tiene que hacerse especulador, es decir, cosechar sin haber sembrado, lucrarse a costa de lo que otros pierden, calcular a expensas de la desgracia ajena o hacer que el azar trabaje a favor suyo.”²⁰

“La lucha de capital contra capital, de trabajo contra trabajo, de tierra contra tierra, arrastra la producción a un vértigo en el que se vuelven del revés todas las relaciones naturales y racionales... Y, en general, nadie que se vea arrastrado a la lucha de la competencia puede salir a flote en ella sin poner a contribución hasta el máximo de sus energías, renunciando a todo fin verdaderamente humano.”²¹

“Esta indiferencia por el ser humano, y en particular por la del obrero como hombre, es el precio que la humanidad ha debido pagar para que el capitalismo cumpla su misión histórica: el desarrollo impetuoso de las fuerzas productivas.”²²

“La codicia más vulgar ha sido la fuerza motriz de la civilización desde sus primeros días hasta hoy, su único objetivo determinante es la riqueza, otra vez la riqueza y siempre la riqueza, pero no la de la sociedad, sino la de tal o cual miserable individuo.”²³

¹⁹ *Ibidem*

²⁰ Engels, Friedrich. *Esbozo de crítica de la economía política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, pp. 17

²¹ *Ibidem*

²² Sánchez, Adolfo. *Filosofía y economía en el joven Marx*, México, UNAM, 2003, pp. 126

²³ Engels, Friedrich. *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1985, pp. 45

“Y para concluir, véase el juicio que acerca de la civilización emite Morgan:

„Desde el advenimiento de la civilización ha llegado a ser tan enorme el acrecentamiento de la riqueza, tan diversas las formas de este acrecentamiento, tan extensa su aplicación y tan hábil su administración en beneficio de los propietarios, que esa riqueza se ha constituido en una fuerza irreductible opuesta al pueblo. La inteligencia humana se ve impotente y desconcertada ante su propia creación. Pero, sin embargo, llegará un tiempo en que la razón humana sea suficientemente fuerte para dominar a la riqueza, en que fije las relaciones del Estado con la propiedad que éste protege y los límites de los propietarios. Los intereses de la sociedad son absolutamente superiores a los intereses individuales, y unos y otros deben concentrarse en una relación justa y armónica. La simple caza de la riqueza no es el destino final de la humanidad, a lo menos si el progreso ha de ser la ley del porvenir, como lo ha sido la del pasado. El tiempo transcurrido desde el advenimiento de la civilización no es más que una fracción íntima de la existencia pasada de la humanidad, una fracción ínfima de las épocas por venir. La disolución de la sociedad se yergue amenazadora ante nosotros, como el término de una carrera histórica cuya meta es la riqueza, porque semejante carrera encierra los elementos de su propia ruina. La democracia en la administración, la fraternidad en la sociedad, la igualdad de derechos y la instrucción general, harán vislumbrar la próxima etapa superior de la sociedad, a la cual tienden constantemente la experiencia, la ciencia y el entendimiento. Será una reviviscencia de la libertad, la igualdad y la fraternidad de las antiguas *gens*, pero bajo una forma superior (Morgan. <<La sociedad Antigua>>”²⁴

“Suprimida la propiedad privada, desaparecerá también esta división antinatural, el trabajo será su propio salario y se revelará la verdadera función del salario antes enajenado: la función del trabajo en cuanto a la determinación del costo de producción de una cosa.”²⁵

¿Cuáles son las fuerzas que plasman esta existencia real del hombre moderno?

“La descripción de Marx de la producción de mercancía como la base de la vida económica de la sociedad moderna ha encontrado muchas objeciones. La crítica más frecuente dice que el intercambio de bienes económicos ha sido conocido en anteriores formas de la sociedad y no comenzó con el surgimiento del capitalismo. El argumento, ciertamente es correcto, por cuanto el comercio precedió al desarrollo de las instituciones capitalistas, un hecho no sólo notado sino subrayado por Marx. Debe hacerse una distinción, sin embargo, entre sociedades en las que el intercambio de bienes es un fenómeno más o menos esporádico y las sociedades que giran primariamente en torno a la producción y venta de mercancías. La diferencia es más que una diferencia de grado: adquiere un significado cualitativo. Una vez que la producción de mercancías se haya convertido en la modalidad universal, todas las actividades y procesos económicos del hombre girarán en torno a ella. Su principal característica, el valor de cambio, trascenderá la esfera meramente económica y penetrará la totalidad de la existencia humana.”²⁶

El intercambio de mercancías ha sido parte de la vida humana, sin embargo, el intercambio como lo conocemos en la etapa de producción capitalista dista mucho de las

²⁴ Engels, Friedrich. El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado, México, Ediciones de Cultura Popular, 1985, pp. 46

²⁵ Marx, Karl. Esbozo de crítica de la economía política, México, Siglo XXI, pp. 12

²⁶ Pappenheim, Fritz. La enajenación del hombre moderno, México, Ediciones Era, 1976, pp. 103-104

anteriores formas de intercambio, porque ahora lo único que se tiene para intercambiar entre los seres humanos es su fuerza de trabajo porque al haber sido despojados de los medios de producción se ven obligados a intercambiar su vida para poder seguir viviendo

“El trabajo puede funcionar como una mercancía solamente cuando la destreza del hombre, sus capacidades intelectuales y creadoras – en una palabra, las cualidades humanas en que se basa el trabajo – se desligan de su persona. Deben ser tratadas del mismo modo que el capital, como un fondo que mediante una buena administración e inversión rendirá intereses. El obrero debe existir como capital para existir como trabajador. Para explicar el pleno impacto de esta condición, Marx agrega: El obrero puede existir como capital sólo mientras exista un capital para utilizarlo a él como tal. La existencia del capital es su existencia, plasma el contenido de su vida, aunque permanece indiferente a ella. El trabajador que está sujeto a este destino difícilmente podrá ser otra cosa que una mercancía en forma humana, un individuo que no se pertenece sino que está enajenado de sí mismo.”²⁷

La mercancía trabajo que es la única que pueden intercambiar los trabajadores, se convierte en una parte esencial del sistema sin la cual no podría funcionar el modo de producción capitalista, por lo que los seres humanos pasan a ser considerados de igual forma que los demás elementos de la producción y su existencia depende ya no de sus capacidades para apropiarse de la naturaleza y reproducirse sino del capricho del capital y la necesidad de mano de obra por parte de este.

“Coloquémonos ahora por completo en el punto de vista de la economía política y sigámosla en la comparación que hace de las demandas teóricas y prácticas del obrero. Nos dice que originalmente y en teoría el producto íntegro del trabajo pertenece al obrero. Pero al mismo tiempo nos dice que en la realidad lo que el obrero obtiene es la parte más pequeña y absolutamente indispensable del producto: lo suficiente para subsistir, no como hombre sino como obrero y para la propagación, no de la humanidad sino de la clase esclava de los obreros.”²⁸

Al ser considerados de la misma forma que los demás factores de la producción, se necesita darle al igual que a las maquinas y a las materias primas, el mantenimiento necesario para que sigan funcionando, sin que este eleve los costos de producción más allá de lo mínimo indispensable, por lo que el pago que reciben los obreros tan solo considera lo necesario para que siga subsistiendo como parte de la producción, sin importar que, más que un obrero es primero un ser humano, y que como tal tiene necesidades más allá de las necesidades de un trabajador.

“La economía política nos dice que todo se compra con trabajo, y que el capital no es otra cosa que acumulación de trabajo; pero al mismo tiempo nos dice que el obrero, lejos de poder comprarlo todo, debe venderse él mismo y vender su propia humanidad.”²⁹

¿Qué significa en la evolución de la humanidad esta reducción de la mayor parte del género humano al trabajo abstracto? En la economía política el *trabajo* se

²⁷ Pappenheim, Fritz. La enajenación del hombre moderno, México, Ediciones Era, 1976, pp. 114

²⁸ *Ibidem* pp. 20

²⁹ *Ibidem*

presenta sólo como *actividad para obtener salarios*. “...La teoría del trabajo como mercancía ¿es otra cosa que la teoría de la servidumbre disfrazada?”³⁰

El fin de esta forma de producción es la obtención de ganancias, para incrementarlas continuamente y acumular lo más que sea posible. Para realizar este propósito ha constreñido a la humanidad, relegando cualquier otro aspecto de su desarrollo; el medio por el cual lleva a cabo su tarea de generación de ganancia se conoce como competencia, ésta genera una situación de guerra en donde cada ser humano se encuentra en conflicto con el resto de la humanidad en la búsqueda de la mayor ganancia.

“Hasta el presente, la industria ha estado en estado de guerra; una guerra de conquista: „Ha disipado la vida de los hombres que formaron sus filas con la misma indiferencia de los grandes conquistadores. Su propósito era la obtención de riquezas, no la felicidad de los hombres’. <<Estos intereses (intereses económicos), librados a sí mismos... deben entrar necesariamente en conflicto; no les queda otro arbitrio que la guerra y las decisiones bélicas asignan la derrota y la muerte para algunos, para que otros obtengan la victoria... En el conflicto de fuerzas opuestas la ciencia busca el orden y el equilibrio: la *guerra perpetua*, de acuerdo con ella, es el único medio de conseguir la paz; la tal guerra se llama competencia>>.”³¹

Y no es por devoción ni por deber que los soldados de este ejército sufren la extorsión que se les impone, sino solamente para escapar a la dura necesidad del hambre. No sienten por sus patrones ni simpatía ni gratitud, ni tampoco estos últimos están ligados por algún sentimiento de benevolencia hacia sus subordinados. En ellos no ven hombres sino sólo instrumentos de producción que deben rendir al máximo posible al menor costo.

“En su obra, Ricardo (*Renta de la tierra*): Las naciones no son más que talleres de producción; el hombre es una máquina de consumir y producir; la vida humana es un capital; la ley económica gobierna al mundo ciegamente. Para Ricardo los hombres no son nada; el producto es todo. En el capítulo XXVI de la traducción francesa se lee: <<Para una persona con un capital de (signo de libras) 20,000 cuyas ganancias fueran de (signo de libras) 2,000 al año, le sería indiferente que su capital empleara cien o mil obreros... ¿No es similar el verdadero interés de la nación? No tiene importancia alguna que la nación tenga 10 o 12 millones de habitantes, siempre que sus rentas y beneficios sean los mismos, asegurando su ingreso neto real>>.”³²

³⁰ Ibídem pp. 29

³¹ Ibídem pp. 30

³² Ibídem pp. 46

IV. EL CONCEPTO DE ENAJENACIÓN DE MARX

1. INTRODUCCIÓN

Empezaremos contrastando los puntos de vista de Marx y de los economistas clásicos sobre el trabajo; a partir de ahí se esbozará una definición del concepto de enajenación. La razón para hacerlo de esta forma es que la enajenación asociada al trabajo, que es la materia de análisis en este texto, es un fenómeno que se desarrolló tangencialmente con la forma de producción capitalista, y fue estudiado por la economía política y examinado por Marx. Para poder desarrollar sus tesis sobre el tema se abordarán para ello esas dos vertientes del pensamiento económico acerca del trabajo, porque es precisamente en este aspecto de la vida del hombre donde se origina, según Marx, la enajenación.

¿Qué es la enajenación para Marx?

Hemos llegado al punto en donde es necesario explicar a que nos referimos cuando hablamos de enajenación del trabajo. Con este propósito en los capítulos anteriores se hizo un recuento sobre el origen del concepto y se bosquejó a grandes rasgos la realidad social que precedió a su formulación. La revisión de sus antecedentes y evolución hasta llegar a Marx, quien definió la enajenación asociada al trabajo desde sus escritos iniciales y fue mencionada formalmente hasta un cierto momento en que en apariencia, dejó de ocuparse de la enajenación del trabajo, cuando menos en forma explícita, para ocuparse de otros conceptos de carácter más general para explicar la realidad en su totalidad o tal vez simplemente porque su objeto de estudio se modificó. Sin embargo, como algunos autores afirman, el concepto de enajenación no fue cancelado por Marx, siguió formando parte de su discurso aunque ya no como tema central.

De la misma manera en que fueron referidos los diferentes modos de producción a lo largo de la historia de la humanidad, Marx asoció la emergencia de la enajenación específicamente al modo de producción capitalista. Según su análisis aparece este fenómeno en la vida humana y se desarrolla en esta etapa debido a las condiciones exclusivas de esta parte de la historia, por tal motivo también considera que se trata de una situación transitoria que se inicia en circunstancias específicas y que llegará a su fin cuando estas se transformen en otra forma de producción.

El modo de producción capitalista está relacionado con una forma de hacer las cosas y de vivir, con un modo de existir de los seres humanos que condiciona que se enajene inicialmente el modo de producir y simultáneamente los demás ámbitos de su existencia. Entonces, el concepto de Marx se refiere a la enajenación en la forma de producción capitalista. Partiremos de lo más simple a lo complejo, explicando primero quien es el sujeto que se enajena, en donde se enajena, en que actividad se enajena y que consecuencias tiene este enajenamiento.

Marx considera que la enajenación ocurre en la actividad productiva, por lo tanto, comenzaremos por hablar del trabajo en general, de la parte positiva del trabajo de las características de esta actividad.

2. OBJETIVACIÓN

El sujeto sobre el cual se concreta la enajenación es el ser humano como individuo y en la humanidad como especie de la naturaleza. ¿Pero a quién se hace referencia? Se alude los seres humanos, a la humanidad en su conjunto; a los habitantes del planeta Tierra que forman parte de la naturaleza, a aquellos que por el hecho de estar vivos, interactúan con su entorno físico y social. Para ello necesariamente deben desplegar la energía con la que fueron dotados y tienen que renovarla constantemente para ejercer su influjo sobre la realidad; se trata por tanto de sujetos activos que tienen ascendiente sobre la misma. Hombre, naturaleza y cosmos se interrelacionan invariablemente entre sí.

Los objetos que rodean al hombre son en principio independientes de él, quien hace uso de ellos en la medida en que le son útiles para satisfacer sus necesidades, por lo que se vuelven indispensables como los órganos que conforman su cuerpo. De hecho su cuerpo está diseñado para producir, transformar y aprovechar esos objetos e incorporarlos a su vida de diferentes formas, tanto química como social y existencialmente por mencionar algunos.

Así la sustancia del ser humano en lo que corresponde a su parte física requiere de mantenerla y reproducirla todos los días de su existencia – al igual que cualesquiera otra expresión de la vida – por lo que está obligado a dedicar su esfuerzo de por vida a este objetivo. Esta actividad es la más importante, la primordial, y es inherente a su propia existencia; su preservación como individuo es primero y después como parte de su especie. De ello depende su supervivencia como forma de vida, de su permanente impulso por preservarla e irse adaptando a las condiciones cambiantes del entorno que lo rodea.

“El hombre es inmediatamente un ser natural. Como ser natural, como ser natural viviente, está en parte dotado de fuerzas naturales, de fuerzas vitales, es decir, es un ser natural activo; en parte es, en cuanto ser natural, objetivo, dotado de cuerpo y de sentidos, un ser pasivo, condicionado y limitado a la par de los animales y de las plantas vale decir, los objetos de sus impulsos existen fuera de él, como objetos independientes de él, pero estos objetos son objetos de su necesidad, objetos esenciales, indispensables para llevar a cabo y confirmar sus fuerzas esenciales. Que el hombre sea un ser real y objetivo dotado de cuerpo, de fuerzas naturales, de vida, de sentidos, significa que tiene por objeto de su ser, de sus manifestaciones vitales, objetos reales y sensibles, o que puede exteriorizar su propia vida tan solo sobre objetos reales y sensibles. Ser nosotros objetivos, naturales, sensibles y al mismo tiempo tener objeto, naturaleza y sentidos fuera de nosotros, o ser nosotros mismos objeto, naturaleza y sentidos con relación a un tercero, es la misma cosa. El hambre es una necesidad natural: necesita, por tanto, de una naturaleza fuera de sí para satisfacerse y calmarse....”¹

Podemos afirmar que si algo o alguien no se relaciona con el mundo externo no es participe de la naturaleza, se encuentra fuera de ella. Por esa causa no puede ser un elemento con el cual pueda interactuar el resto de los integrantes de la naturaleza. Como menciona Marx no podría ser objetivo porque no es un objeto que se encuentre dentro de la realidad por no el hecho de no estar relacionado con los otros objetos que la conforman. Esta cita se deriva de la idea de Hegel para quien el espíritu era el fin de toda la historia, que a través de la humanidad toma conciencia de sí mismo como espíritu que trasciende la realidad y se

¹ Marx, Karl. Manuscritos económico filosóficos de 1844, México, ediciones de Cultura Popular, 1984, pp.159-160

convierte en algo fuera de esta. El interés que la noción marxista acerca de la objetivación tiene, se explica en razón de que el ser humano es un ser objetivo en la medida en que se interrelaciona con la realidad circundante al transformar, por medio de su energía vital, el trabajo, los objetos externos, y se objetiva, como resultado de su trabajo, al producir objetos. Además, los seres humanos se objetivan al ser objetos para el resto de la naturaleza. De ahí que podamos afirmar que el género humano es objetivo en esta interrelación que guarda la especie, con su entorno, en donde por medio de su acción la humanidad se transforma en el mismo proceso de transformación de su entorno natural que, a su vez, transforma a la especie humana.

“Un ser que no tenga la propia naturaleza fuera de sí no es un ser natural, no participa del ser de la naturaleza. Un ser que no sea el mismo objeto con relación a un tercero, no tiene ser alguno para su objeto, es decir no se comporta objetivamente y su ser no es objetivo. Un ser no objetivo es un no ser.”²

Como parte integrante de la naturaleza, sin embargo la forma en que la humanidad se apropia de esta realidad es específica de su especie, es decir lo hace de forma humana, pues es un ser que es consciente, primero de sí mismo y por consiguiente es consciente de que pertenece a una especie o género que es el humano y por lo tanto a través de su sensibilidad humana es como se relaciona con esta naturaleza.

“Pero el hombre no es sólo un ser natural. Es un ser natural humano. Es decir, es un ser para sí. Por tanto es un ser genérico y tiene que afirmarse y confirmarse como tal en su ser y en su saber. Por tanto, los objetos humanos no son objetos naturales tal como son inmediatamente, ni tampoco el sentido humano como es inmediatamente – como es objetivamente –, es sensibilidad humana, objetividad humana. Ni la naturaleza objetiva ni la naturaleza subjetiva es dada directamente en forma adecuada al ser humano y todo lo natural debe tener su comienzo; el ser humano también tiene su acto de llegar a ser – la historia –, que, sin embargo, es para él historia conocida y por tanto, como un acto de evolución, al ser consciente, es un acto que se supera a sí mismo. La historia es la verdadera historia natural del hombre.”³

Al estar presente en la realidad y detentar el atributo de ser objetivo para los demás objetos, así como los demás objetos lo son para él, los seres humanos tienen que hacer uso de ellos para seguir existiendo en la realidad a la que hemos designado vida, por lo tanto, podríamos decir que aunque el límite de su cuerpo orgánico está definido por las partes que lo constituyen e incluso considerar que fuera de la capa exterior de su cuerpo, la piel, lo que se encuentra es la realidad exterior, que puede tenerse por su cuerpo exterior o como lo llama Marx su cuerpo inorgánico, pues no sólo está en contacto con él durante todo el tiempo de su existencia sino que además lo aprovecha permanentemente, empezando por el aire que respira, el cual por medio de un proceso interno transforma el oxígeno que ingresa a su cuerpo para ser utilizado en ciertos procesos y lo devuelve transformado en dióxido de carbono; de igual forma el sol lo beneficia con respecto ciertos procesos relacionados con los alimentos que consume, o para obtener algunos materiales que utiliza para cubrir su cuerpo etc.

² Marx, Karl. Manuscritos económico filosóficos de 1844, México, Ediciones de Cultura Popular, 1984, pp.160

³ Marx, Karl. Manuscritos económico filosóficos de 1844, México, Ediciones de Cultura Popular, 1984, pp.161

Este animal es uno de los que a lo largo de su proceso de existencia ha ido incorporando cada vez más elementos de la naturaleza a su vida por lo que se ha vuelto un ser universal ya que hace de todos los elementos del Universo parte de su vida. Para vivir ha tenido que hacer uso de la naturaleza, convertir el Universo en el objeto que satisface sus necesidades.

“Es su ‘cuerpo inorgánico’ (la naturaleza) <<... en cuanto que no es el mismo cuerpo humano. Que el hombre vive de la naturaleza quiere decir que la naturaleza es su cuerpo, con el que debe mantenerse en un proceso constante para no morir.>>[98]. Por eso lo de universal.”⁴

“La universalidad del hombre se manifiesta en su capacidad para hacer de toda la naturaleza su objeto (el objeto de su actividad vital) para poder vivir. Vivir quiere decir vivir de la naturaleza, convertida por tanto en objeto que satisface sus necesidades.”⁵

La incorporación de cada vez más elementos naturales a la vida del hombre le imprime un toque más humano a la naturaleza, humanizó su cuerpo exterior, se integró a su mundo externo, a su cuerpo inorgánico, haciéndolo cada vez más familiar, cada vez más humano.

“Cuanto más universal el hombre, tanto más humaniza la naturaleza. Se trata, pues, de una universalidad que se realiza mediante el trabajo y, por tanto, práctica.”⁶

Con la adquisición de más elementos el hombre fue ensanchando de forma natural la gama de sus necesidades, que al mismo tiempo acrecentó su conocimiento del Universo y, por consiguiente, amplió sus capacidades con respecto a la propia naturaleza y al hombre pretérito. La apropiación de los elementos de la naturaleza y su evolución hacia un entorno más humanizado sólo fue posible por el despliegue de su fuerza – como ya se había mencionado – de su energía activa, es decir, de su trabajo, que es el elemento transformador de los seres humanos, la actividad por medio de la cual consiguió supeditar a la naturaleza a sus propios designios.

“puede hablarse de una correlativa universalidad del hombre en cuanto que a la transformación cada vez mayor de la naturaleza en su cuerpo, es decir, en naturaleza humanizada, corresponde también una aplicación y enriquecimiento cada vez mayores de sus necesidades, capacidades y conocimiento; o sea, una universalidad o universalización de la naturaleza del hombre. En cuanto que el trabajo hace posible esta doble universalidad (práctica y espiritual), el concepto de hombre como ser universal se halla implícito necesariamente en el de hombre como ser que trabaja.”⁷

⁴ Sánchez, Adolfo. El joven Marx: los manuscritos de 1844, México, UNAM, 2003, pp. 91

⁵ *Ibidem*

⁶ *Ibidem*

⁷ *Ibidem*

3. EL SER GENÉRICO

Al hablar del ser humano, siempre nos referimos a éste como un ser genérico y, por lo tanto, como parte de su especie. Su característica principal – siempre se debe recordar – es que se trata de un ser social, cualidad inmanente a este animal de la naturaleza que es, ha sido y será un ser gregario. Toda su existencia gira en torno a esa cualidad, pues su vida siempre está condicionada por el hecho de desarrollarse dentro de la sociedad, en la que vive y convive con otros seres humanos.

“El hombre es un ser social, la socialidad es una cualidad del hombre como ser genérico, así como su individualidad; lo es asimismo de sus objetos, de sus sentidos, de sus necesidades y de la propia conciencia. Decir social es, por ello, decir humano.”⁸

“El concepto del género implica, por tanto, el de relación entre los hombres y, más exactamente, el de sociedad.”⁹

“Por ello, dice Marx, en sus cartas sobre *El Capital*: „... La historia social de los hombres no es nunca más que la historia de su desarrollo individual’. “Cartas de Marx a Annenkov”, del 28 de diciembre de 1846.”¹⁰

No se puede hablar de los seres humanos como individuos desconectados de su entorno social, pues no existen seres humanos que vivan al margen de la sociedad, fuera de ella, todos estamos relacionados a nuestra construcción social. No por eso no se puede hablar de individuos, pero estos siempre deben ser considerados en relación con la sociedad.

“El hombre mismo en sus relaciones sociales: se descarta así todo concepto especulativo del hombre, del tipo del combatido en la tesis VI y toda concepción de la sociedad que tome como punto de partida a los individuos al margen de esas relaciones, ya que tal sociedad y tales individuos no existen. Por ello, dice también Marx en la misma obra: „La sociedad no consta de individuos sino que expresa la suma de relaciones en las que están los individuos unos con otros’.”¹¹

“No se disuelve aquí el concepto del hombre (del hombre real = individuo concreto) sino que se le pone en conexión con su verdadero fundamento: las relaciones sociales.”¹²

La existencia de cada ser humano implica el desdoblamiento de su fuerza para poder seguir viviendo, esto se traduce en la transformación de la naturaleza externa, que al mismo tiempo se expresa en la modificación de los objetos que la conforman. Estas transformaciones se realizan mediante el trabajo, que es su energía, su actividad creadora, convirtiendo a los objetos en objetos humanizados y es lo que Marx llama objetivación, porque su energía, su fuerza vital, su vitalidad al activarse por medio del trabajo y modificar el exterior queda plasmada en los objetos que crea. De ahí que la vida de hombre se objetive en los objetos que hace y la sociedad también se objetiva en ellos; se apropia de la naturaleza al objetivarse o al objetivar su energía, o si se prefiere, se dice que su trabajo se objetiva. Este fenómeno sólo ocurre dentro de la sociedad, pues no existen seres humanos fuera de la sociedad

⁸ Sánchez, Adolfo. *Filosofía y economía en el joven Marx*, México, Grijalbo, 1984, pp. 211-212

⁹ Sánchez Adolfo. *Filosofía y economía en el joven Marx*, México, Grijalbo, 1984, pp. 212

¹⁰ *Ibidem* pp. 21

¹¹ *Ibidem*

¹² *Ibidem*

“El hombre es sólo un ser humano en la medida en que objetiva sus fuerzas esenciales, genéricas, y sólo puede objetivarlas como ser genérico, social, junto con los demás.”¹³

“El hombre sólo existe exteriorizando sus fuerzas esenciales. No puede quedarse en su subjetividad; tiene que objetivarse. Pero tampoco puede quedarse en su individualidad; tiene que objetivarse, exteriorizarse, „mediante la acción conjunta de los hombres’.”¹⁴

En la construcción social y desarrollo del ser humano, éste tiene que trabajar, tiene que buscar la forma de allegarse recursos para poder seguir existiendo y no morir, en eso nos parecemos todos los seres vivos del planeta Tierra. Lo que nos diferencia es que no hacemos cosas tales como cazar por instinto, no actuamos sin cuestionarnos, sin tratar de saber el por qué de nuestros actos, tenemos conciencia de que lo estamos haciendo. Somos conscientes de nuestra fuerza vital y dirigimos esa energía vital hacia nuestro objetivo de forma consciente.

“El animal forma una unidad inmediata con su actividad vital. No se distingue de ella. Es ella. El hombre hace de su misma actividad vital el objeto de su voluntad y de su conciencia. Desarrolla una actividad vital consciente. No es una esfera determinada con la que se funda directamente. La actividad vital consciente distingue al hombre directamente de los animales. Y ello es precisamente lo que hace de él un ser genérico.”¹⁵

“Resulta entonces que la diferencia entre el hombre y el animal consiste en que mientras el animal no puede diferenciarse de su actividad vital, el hombre gracias al desdoblamiento que se opera en su conciencia se distingue de esta actividad, es decir, la convierte en objeto de su conciencia y su voluntad. La diferencia está pues en la conciencia. Al parecer Marx no logra salir de Feuerbach, quien ha dicho en *La esencia del cristianismo* casi lo mismo: “La conciencia, en sentido estricto no existe más que para un ser que tiene por objeto su propio género...”¹⁶

Los seres humanos al tenerse como objetos primordiales que se objetivan para preservarse y que lo hacen de forma consciente, al hacerlo para sí mismos lo hacen de igual forma para su género por lo que tienen como fin preservarlo de forma consciente, cosa que no hacen los demás animales reflexivamente.

“Ciertamente, si sólo el ser consciente caracteriza al hombre como ser genérico, Marx no habría salido de Feuerbach. Pero el meollo de la cuestión está en el tipo de relación real que el hombre mantiene consigo mismo, y el tipo de actividad vital consciente que desarrolla. Si se carga el acento unilateralmente en este carácter, consciente se puede reducir su definición del hombre como „ser genérico’ a la de Feuerbach e incluso a la definición hegeliana del hombre como <<conciencia de sí>>. Pero no es éste el caso si nos fijamos en el carácter específico de la relación del hombre consigo mismo y de su actividad vital. El hombre como ser genérico real implica una

¹³ Sánchez, Adolfo. *El joven Marx: los manuscritos de 1844*, México, UNAM, 2003, pp. 87

¹⁴ Sánchez Adolfo. *El joven Marx: los manuscritos de 1844*, México, UNAM, 2003, pp. 88-89

¹⁵ Marx, Karl. *Manuscritos económico filosóficos de 1844*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1984, pp.75

¹⁶ Sánchez, Adolfo. *Filosofía y economía en el joven Marx*, México, Grijalbo, 1984, pp. 209

objetivación y exteriorización que no se reduce a la conciencia del objeto. Por ello dice Marx:

“El comportamiento real, activo, del hombre ante sí como ser genérico o la manifestación de sí mismo como un ser genérico real, es decir, como ser humano, solo es posible por el hecho de que crea y exterioriza todas sus fuerzas genéricas...”[113]¹⁷

“El género (lo universal) es, por tanto, objeto de la conciencia, y la conciencia (el hombre) se define como conciencia de lo universal. El hombre como género es, por tanto, conciencia de sí como género. (Ideas de Feuerbach).”¹⁸

“El tipo de actividad vital lleva en sí todo el carácter de una especie, su carácter genérico, y la actividad libre y consciente es el carácter genérico del hombre...”[67]¹⁹

El trabajo es la objetivación del hombre, al objetivarse como hombre se objetiva como ser genérico, la forma en la que toda su parte subjetiva se vuelve objetiva se hace en forma consciente, por lo que no sólo se apropia del mundo de forma intelectual sino también de forma activa al transformarlo con su actividad, que es inherente a la circunstancia creada por él y por su propio género, que es el humano, para su género y por lo tanto para él mismo. La actividad intelectual y la física, aunque diferentes, son indisolubles en los seres humanos

“En verdad este comportamiento se halla vinculado a la conciencia, pero no sólo se reduce a ella. Hay una objetivación y exteriorización del hombre como ser genérico, de sus fuerzas esenciales o genéricas. Y el objeto no es sólo objeto de la conciencia, sino de una actividad real que, ciertamente, es consciente: ¿Qué tipo de actividad es ésta? Es el trabajo humano. La actividad vital del hombre es el trabajo, la vida productiva. El trabajo es la objetivación del hombre como ser genérico y, por tanto, como ser consciente. “La creación práctica de un mundo objetivo, la elaboración de la naturaleza inorgánica, es obra del hombre como ser consciente de su género, es decir, como un ser que se comporta hacia el género como hacia sí mismo como ser genérico”.”[67]²⁰

“El alejamiento de Feuerbach se hace cada vez más patente: ya no se trata sólo del objeto de la conciencia, sino del objeto de esta actividad vital consciente que es el trabajo: “El objeto del trabajo es, por tanto, la objetivación de la vida genérica del hombre: aquí se desdobra no sólo intelectualmente, como en la conciencia, sino laboriosamente, de un modo real, contemplándose a sí mismo, por tanto, en un mundo creado por él.”²¹

“Así, pues, la actividad vital del hombre es, en indisoluble unidad, actividad consciente y actividad real, práctica.”²²

“...como dice el propio Marx: “Pensar y ser, por tanto, aunque distintos, constituyen al mismo tiempo, conjuntamente una unidad.”[85]²³

¹⁷ Ibidem pp. 209

¹⁸ Ibidem pp.206

¹⁹ Ibidem pp.208

²⁰ Ibidem pp. 209-210

²¹ Ibidem pp. 210

²² Ibidem

²³ Ibidem

“El hombre es un ser genérico, no sólo porque en la práctica y en la teoría adopta la especie como objeto, sino – y esto es solamente otra manera de expresarlo – también porque se trata a sí mismo como la especie real, viviente; porque se trata a sí mismo como un ser universal y, por eso, libre.”²⁴

“Marx comienza dando una definición de ser genérico en los siguientes términos: “El hombre es un ser genérico, no sólo por cuanto, tanto práctica como teóricamente, convierte en objeto suyo el género, así el suyo propio como el de las demás cosas, sino también lo que no es más que una manera distinta de expresar lo mismo en el sentido de que se comporta hacia el género vivo y actual, como hacia un ente universal y, por tanto libre.”²⁵

Todas las especies vivas del mundo existen y utilizan los diversos elementos de la naturaleza para la satisfacción de sus necesidades vitales, el humano como una más de esas especies que habitan el planeta hace uso de los recursos que encuentra en ésta para subsistir. Sin embargo, a diferencia de las demás especies, el hombre cada vez incorpora más elementos de la naturaleza a su vida convirtiendo su existencia en algo cada vez más universal. Todos los elementos de este planeta ya sean orgánicos o inorgánicos, vivos o muertos se han vuelto parte de su conciencia; y se traduce en el cúmulo de bienes culturales que simplemente se va adicionando en las diferentes ramas del conocimiento humano: las ciencias, el arte, la gastronomía, etc.

En el continuo intercambio que vivimos con la naturaleza que nos permite seguir existiendo nos universalizamos, pues la naturaleza nos pertenece toda vez que hacemos uso de ella y la modelamos a nuestra conveniencia, pero también nosotros le pertenecemos pues no podemos vivir al margen de ella, ya que somos una pequeña parte del Universo.

“La vida de especie en el hombre y en los animales consiste físicamente en que el hombre (como animal) vive de la naturaleza inorgánica; y cuanto más se compara al hombre universal con el animal, más universal es el ámbito de la naturaleza inorgánica de la que vive. Lo mismo que las plantas, los animales, las piedras, el aire, la luz, etc., constituyen teóricamente parte de la conciencia humana en parte como objetos de las ciencias naturales, en parte como objetos de arte, así también en la práctica constituyen una parte de la vida humana y de su actividad. Físicamente el hombre sólo vive de estos productos de la naturaleza, ya en forma de alimento, combustibles, vestidos, vivienda, y en cualesquiera otras formas. La universalidad del hombre se refleja en la práctica precisamente en la universalidad que hace de la naturaleza su cuerpo inorgánico, en cuanto es 1) su medio directo de vida, y 2) el material, el objeto, y el instrumento de su actividad vital. La naturaleza es el cuerpo inorgánico del hombre: la naturaleza, en cuanto no es el cuerpo humano. El hombre vive de la naturaleza: significa que la naturaleza es su cuerpo, con la cual permanece en continuo intercambio so pena de perecer. Que la vida física y espiritual del hombre está unida a la naturaleza significa simplemente que la naturaleza está unida a sí misma, porque el hombre es parte de la naturaleza.”²⁶

Los seres humanos no sólo pertenecen a su género por tener conciencia de que son humanos y, por tanto, al igual que los otros seres de su misma especie, tienen la noción de

²⁴ Marx, Karl. Manuscritos económico filosóficos de 1844, México, ediciones de Cultura Popular, 1984, pp.74

²⁵ *Ibidem* pp.82

²⁶ *Ibidem* pp.74-75

pertenecer a él, sino también porque se afirman en su género al desempeñar la actividad física que le permite transformar los objetos de la naturaleza para cambiarlos y convertir a la misma naturaleza en parte de su vida y de su actividad humana, por medio del trabajo. Los seres humanos se afirman como pertenecientes al género, pues crean una realidad que les resulta familiar, humanizada, en donde pueden admirar su obra y la obra de otros seres pertenecientes a su género y afirmarse en esos objetos como los seres genéricos que son.

“el hombre no sólo hace suyo el género teóricamente (como Feuerbach) como el objeto de la conciencia, sino también prácticamente en cuanto que los objetos –plantas, animales, minerales, etc. – son también gracias al trabajo „una parte de la vida y de la actividad del hombre’. Por tanto el hombre se afirma como ser genérico mediante la <<creación práctica de un mundo objetivo, la elaboración de la naturaleza inorgánica>>, merced a la cual <<parece la naturaleza como obra suya, como su realidad.>>”²⁷

Así es que si uno se pregunta ¿qué es la vida o cómo es la vida o cual es la característica distintiva de la vida humana como género? se tendría que responder que el trabajo es la característica del género humano, pues es la actividad productiva en donde la humanidad se expresa como tal y es ahí en donde encontramos la esencia de estar vivos.

“La vida genérica del hombre, o vida conforme a su género, a su esencia, es pues el trabajo, la actividad productiva. Es justamente en la transformación del mundo objetivo donde el hombre „comienza a manifestarse realmente como ser genérico’.”²⁸

Entonces podríamos decir que si la característica fundamental, esencial del género humano es el trabajo, puesto que le confiere el atributo de la objetivación que, concomitantemente objetiva a los objetos de la naturaleza, se puede considerar que es en esta actividad donde el hombre expresa su existencia, ahí podemos encontrar toda la gama de posibilidades de su ser, pues es el fundamento de su esencia, y lo es tanto intelectual, como práctica, es la manifestación humana que hace tangible el producto de su trabajo. Estos objetos hechos por el hombre son los productos que conforman su mundo y son la expresión característica del género humano.

“El objeto del trabajo es, por tanto, la objetivación de la vida genérica del hombre; aquí se desdobra no sólo intelectualmente, como en la conciencia, sino laboriosamente, de un modo real, contemplándose a sí mismo, por tanto, en un mundo creado por él.”²⁹

“El trabajo, la producción material es pues la vida genérica del hombre, y ésta a su vez es vida consciente, creadora y libre. La vida propiamente humana es la del hombre como ser genérico, o también la vida del hombre que tiene por objeto su propia vida, su actividad vital. La vida humana así entendida es fin de sí misma. Por ello dice Marx: “La vida productiva es la vida del género. Es la vida engendradora de vida. El tipo de actividad vital lleva en sí todo el carácter de una especie, su carácter genérico, y la actividad libre y consciente es el carácter genérico del hombre.”³⁰

²⁷ Ibídem pp. 67-68

²⁸ Ibídem

²⁹ Ibídem pp. 68

³⁰ Ibídem pp.67

La objetivación, que no es otra cosa que el trabajo, la producción material específica de la especie humana, que tiene como propósito la objetivación de su propia vida, es decir la reproducción de su existencia como individuos y la conservación de su género, en tanto que forma parte de la sociedad. Esta actividad que es la actividad vital del hombre, la que le da fundamento a su vida, la que mantiene su actividad vital y le permite recrearla.

4. ESENCIA HUMANA

Ya antes se uso la palabra esencia en este trabajo, a lo largo del desarrollo del pensamiento marxista. Esta concepción tuvo un cambio, pues inicialmente fue categorizada como una idea filosófica: el hombre simplemente al nacer contaba con una esencia y – de igual manera o en forma parecida al pensamiento de Hegel – la historia humana no era más que el proceso de tránsito de la humanidad desde la enajenación hacia la desenajenación hasta cumplir su realización como un ser que alcanza su esencia.

Esta idea fue superada por el pensamiento marxista y la idea de la esencia devino concepto asociado con la historia. La esencia humana se puso de manifiesto a lo largo de la historia de la humanidad, de tal manera que la esencia del hombre se habría ido expresando de distintas maneras a lo largo de las diferentes formas de producción y según las cambiantes condiciones que fueron aconteciendo de modo natural y de las creadas por él mismo.

“Concepción histórico-social de la esencia humana, de acuerdo con esta concepción, la esencia humana se daría en el hombre desde que éste existe como tal y, en consecuencia, no podría hablarse de una historia en la que dicha esencia no se hubiera manifestado. El hombre se presentaría en su existencia con su esencia desde que existe como hombre, es decir, como “ser natural humano”. El hombre enajenado y el hombre desenajenado se distinguirían respectivamente no por la pérdida y recuperación de su esencia, sino por su modo de manifestarse, determinado a su vez por condiciones histórico-sociales concretas creadas por el hombre mismo.”³¹

La esencia del hombre en la concepción de Marx es la producción de sí mismo en el proceso de sistematización de su historia, en tanto que los diferentes modos de producción serían diferentes formas de manifestar su esencia a lo largo de su historia.

“la producción de sí mismo sería constitutiva de su esencia y en ella consistiría propiamente su historia (o formas de manifestarse de su esencia en ese proceso de autoproducción).”³²

“las circunstancias hacen tanto a los hombres como los hombres hacen a las circunstancias.”³³

De esta manera podemos decir que la situación que los seres humanos encuentran en cada forma de producción, las fuerzas productivas, las relaciones sociales implicadas en las formas de producción, con las características de las generaciones precedentes, así como la particular forma de producción que establecen a lo largo de su existencia, constituyen la esencia humana.

³¹ Sánchez, Adolfo. *Filosofía y economía en el joven Marx*, México, Grijalbo, 1984, pp.224-225

³² *Ibidem*

³³ Marx, Karl. *La ideología alemana*, México, Ediciones de cultura Popular, 1973, pp.39

“Esta suma de fuerzas productivas, capitales, formas de relación social que cada individuo y cada generación encuentran como algo dado, existente, es la base concreta de eso que los filósofos han representado como la ‘sustancia’ y la <<esencia del hombre>>.”³⁴

La esencia del hombre, el trabajo, ha asumido formas diferentes en el transcurso de la historia. El acto de reproducción de la humanidad, que es consustancial al hombre, es el trabajo que se reproduce a sí mismo como el elemento motriz de la vida de la humanidad.

“el hombre es así resultado de su trabajo y la esencia del trabajo estriba en ser el verdadero acto de autoproducción del hombre. Hombre y trabajo aparecen así en estrecha vinculación y, por ello, puede afirmarse que el hombre es trabajo, y que el trabajo, se hace a sí mismo.”³⁵

5. COMPARACIÓN ENTRE LA CONCEPCIÓN MARXISTA Y LA CONCEPCIÓN DE LA ECONOMÍA POLÍTICA

La concepción de Marx acerca de la incuestionable correspondencia entre el hombre y el trabajo, que alude a la capacidad innata y esencial de los seres humanos para trabajar, se plasmó en el intento de explicar la situación que prevalecía en su época. Con ese propósito recurrió al análisis hecho por los economistas clásicos para comprender su realidad. Encontró en la visión aportada por ellos el sustento para explicar los acontecimientos sociales de entonces para entender la forma en que funcionaba el sistema de producción desde el punto de vista económico.

A partir de ahora analizaremos la visión de la economía política sobre el trabajo en el modo de producción capitalista, para contar con las dos visiones sobre el mismo asunto. Concluiremos con el examen de la enajenación del trabajo.

Los seres humanos tienen la necesidad de objetivarse y de esta forma preservarse como seres genéricos, sin embargo, en esta realización existe la posibilidad de que ocurra lo contrario, es decir, cabe la posibilidad de la negación de sí mismos aun cuando exista la objetivación.

“La objetivación aparece para Marx como una necesidad para que el hombre se realice. Pero esta realización resulta problemática. La posibilidad de negarse a sí mismo, está inscrita en la propia objetivación. El hombre sólo existe exteriorizando sus fuerzas esenciales. No puede quedarse en su subjetividad; tiene que objetivarse. Pero tampoco puede quedarse en su individualidad; tiene que objetivarse, exteriorizarse, ‘mediante la acción conjunta de los hombres’.”³⁶

En la forma de producción capitalista, al igual que en cualquier otro modo de producción, la producción es social y se establecen relaciones de producción entre los diferentes sujetos que participan de ésta con las diferentes entidades que están involucradas.

“Así en los *Grundrisse* se afirma: ‘Si consideramos la sociedad burguesa en su conjunto, aparece siempre como resultado último del proceso social de producción de la sociedad misma, esto es, el hombre mismo en sus relaciones sociales... En cuanto

³⁴ Ibídem

³⁵ Ibídem

³⁶ Sánchez, Adolfo. *Filosofía y economía en el joven Marx*, México, Grijalbo, 1984, pp. 179

sujetos del proceso sólo aparecen los individuos, pero los individuos en relaciones de unos con otros...’³⁷

Para esclarecer el tema de la enajenación es necesario contrastar la explicación propuesta por los economistas clásicos frente a la concepción de Marx sobre el ser humano, para explicar el fenómeno que Marx llamó enajenación. La noción expresada por los primeros se inscribe en los postulados de la teoría económica para explicar como funciona el sistema capitalista desde el punto de vista económico. Marx añade a este planteamiento un enfoque filosófico de carácter humanista que no está considerado en la noción de la economía política.

“Se enuncia una verdad acerca de la producción al considerar como producción para la ganancia, en la que la remuneración del trabajo deja fuera las facultades intelectuales y en la que, en suma, el valor del obrero se reduce a sus costos de subsistencia. Pero el enunciado de esta verdad, al referirse a la producción en general, oculta la realidad económica histórica-concreta en que lo enunciado es verdadero. Pura y simplemente: se presenta la verdad de una forma histórica concreta de producción como la verdad de la producción, con lo cual lo enunciado por los economistas –aún reconociendo su “verdad” – tiene que ser objetado. Pero no lo objeta el joven Marx desde un punto de vista económico, pues desde él hay una “verdad económica”. Lo que objeta saliéndose de la economía –como se han salido por otras razones Sismondi y Say – y criticando a la economía desde cierta concepción del hombre. Puesto que se trata de considerar al obrero como hombre y lo humano se halla fuera de la economía política, es la filosofía con cierta concepción del hombre la que ha de permitir esta crítica humanista de la economía. En ella, y desde ella, su “verdad económica” deja de tener validez. Desde esta nueva óptica que surge de la negación de la realidad económica actual y de la teoría económica que la justifica, la producción ya no es para la ganancia, sino para el hombre, y el valor del obrero estriba, ante todo, en su valor como hombre.”³⁸

El sistema de producción capitalista tiene como fundamento la propiedad privada. Como se explicó en el capítulo sobre el modo de producción capitalista para que pudieran cumplirse las condiciones de producción de ese sistema, era forzoso que se despojara a la mayoría de los seres humanos de sus medios de vida, para que de esta manera se vieran forzados a buscar la forma de obtenerlos al ir a trabajar a las ciudades como obreros en las manufacturas donde tendrían que vender su fuerza de trabajo a cambio de una remuneración que les permitiera comprar los bienes necesarios para vivir.

“La economía política nos dice que todo se compra con trabajo, y que el capital no es otra cosa que acumulación de trabajo; pero al mismo tiempo nos dice que el obrero, lejos de poder comprarlo todo, debe venderse él mismo y vender su propia humanidad.”³⁹

Al vender su fuerza de trabajo se despoja a los trabajadores de los bienes que producen, pues lo que ha vendido es su fuerza de trabajo a cambio de una remuneración; el resultado de su trabajo le pertenece al capitalista, que es el dueño de la producción como tal y de los objetos que se deriven de ella.

³⁷ Sánchez, Adolfo. *Filosofía y economía en el joven Marx*, México, Grijalbo, 1984, pp. 260

³⁸ Marx, Karl. *Cuadernos de París*, México, Era, 1974, pp. 19

³⁹ Marx Karl. *Cuadernos de París*, México, Era, 1974, pp. 20

“El economista se forja la ilusión de que explica el trabajo al explicarlo como una actividad destinada a producir mercancías y ganancia. Fuera de su explicación quedan las condiciones en que se desarrolla este trabajo – la de la propiedad privada – que hacen imposible el trabajo como actividad creadora.”⁴⁰

En la concepción burguesa de la producción capitalista, los trabajadores sólo sirven para producir ganancia o capital; no importa nada más que eso. El sistema está hecho para producir mercancías y ganancia no para satisfacer al ser humano en sus múltiples necesidades, por lo que la vida de los trabajadores se reduce a cumplir con la tarea de multiplicar la riqueza, el desarrollo de la humanidad se supedita al objetivo fundamental de los capitalistas que es la obtención de la ganancia, el crecimiento de la producción y la reproducción del sistema, no más.

“A los economistas burgueses les parece perfectamente natural que el obrero trabaje solamente para ganar el salario que le permite subsistir, y que el obrero sea solamente un medio para elevar los beneficios. La existencia del obrero como hombre no tiene valor ni interés para esta economía. El trabajo interesa, por tanto, en su aspecto positivo: como fuente de ganancia. Pero el trabajo para Marx no es sólo producción de mercancías, es actividad vital humana y, en este sentido – como trabajo enajenado – tiene un aspecto negativo que los economistas burgueses se niegan a ver y tomar en cuenta. No es que ignoren que el trabajo acarrea una serie de males al obrero, pero ello le afecta no en cuanto obrero, sino en cuanto hombre, como consecuencia necesaria, insoslayable, de su aspecto positivo.”⁴¹

La actividad creadora del ser humano, que es su expresión por excelencia, aquella que resulta en la realización de su vida, ha sido cancelada para dar lugar al hombre convertido en obrero que vende su fuerza de trabajo a cambio de un salario suficiente tan solo para pagar sus gastos de subsistencia, al producir mercancías y ganancia para los dueños de los medios de producción, convirtiendo a la vida misma en un medio para un fin que, en última instancia es irracional, en algo que no se traduce en mejores condiciones de vida para los trabajadores; en un fin que no genera seres humanos más desarrollados, evolucionados. Es decir, que la finalidad de ese sistema económico no proporciona mayor bienestar a los trabajadores, simplemente los extenua para seguir existiendo y consume su vida en la producción de objetos que se vuelven ajenos a ellos una vez que los acaban de fabricar, actividad que no hacen por gusto sino por necesidad. Producen una gran cantidad de objetos que proporcionan enormes ganancias que no sirven para mejorar su vida, sino que serán utilizados para que otros trabajadores sean incorporados al sistema y engullidos por el mismo; intercambiar su vida por una sobrevivencia básica y sin sentido.

“Si se produce la relación de alienación de los productos de la actividad humana, tienen que haberse cumplido, aparte de la objetivación – sin la cual aquellos objetos no podrían existir cualquiera que sea el carácter de la formación económica que la sociedad tenga –, condiciones suplementarias que tienen como efecto que el producto de la actividad humana se constituya como un poder autónomo, enemigo y dominador de los hombres. Estas condiciones son de naturaleza histórica, es decir aparecen en determinadas épocas

⁴⁰ Marx, Karl. Cuadernos de París, México, Era, 1974, pp. 141

⁴¹ *Ibíd*em

históricas y desaparecen en otras. De ahí que la alienación – en contraposición con la objetivación – tenga un carácter histórico, sea función de determinadas circunstancias sociales y desaparezca junto con su superación.”⁴²

La construcción social resultante del sistema capitalista – esto quiere decir que es un sistema hecho por los seres humanos para los seres humanos – en los hechos no beneficia a los trabajadores que lo erigieron, que lo nutren y que siguen manteniendo día a día, pues el enorme caudal de energía que surge y que también es consumido por el mismo sistema al final no los beneficia, al contrario, cada vez los subyuga más, es contrario a su propia vida. A esta situación nos referimos cuando hablamos de trabajo enajenado.

“Mediante el trabajo enajenado el trabajador establece una relación de trabajo con un hombre que está al margen de esa actividad, quien le es extraño: el capitalista. La relación del trabajador con el trabajo remite a su relación con el del capitalista. La propiedad privada es, pues, el producto, el resultado, la consecuencia necesaria del trabajo enajenado, de la relación externa del trabajador con la naturaleza y consigo mismo.”⁴³

El trabajo enajenado en vez de formar seres humanos cada vez más evolucionados, educados, conscientes y en mejores condiciones para enfrentar los retos y enigmas del Universo, los empobrece cada vez más pidiendo de ellos un comportamiento semejante al de un autómatas, a quien únicamente se le requiere para hacer tareas mecánicas que de ninguna forma enriquecen su vida, pues no se alienta el desarrollo intelectual ni físico, simplemente se usa la energía para que el sistema siga funcionando y se ensanche hasta donde sea posible mediante la incorporación de más gente a su actividad.

“La alienación – como relación objetiva, de la que estamos hablando todo el tiempo – no es pues, para el marxismo, algo unido a la *conditio* humana.”⁴⁴

Para los economistas clásicos, quienes justifican este sistema como un proceso natural de la humanidad, esta situación es considerada como parte de la condición humana, además de dar por hecho que esto ha sido así desde siempre, sin vincular la enajenación y la propiedad privada.

“¿Qué significa en la evolución de la humanidad esta reducción de la mayor parte del género humano al trabajo abstracto?”⁴⁵

“En la economía política el trabajo se presenta sólo como actividad para obtener salarios.”⁴⁶

En la descripción de las condiciones de producción capitalista hecha por parte de los economistas clásicos éstas fueron convalidadas sin explicar la razón de su aceptación. El principio para que la condición del trabajo enajenado se cumpla, como bien explica Marx, es la existencia de la propiedad privada, que se reproduce en cada ciclo productivo. Los trabajadores que son los generadores de bienes materiales enajenan el resultado de su labor

⁴² Schaff, Adam. *La alienación como fenómeno social*, Barcelona, Editorial crítica, 1979, pp. 100

⁴³ Marx, Karl. *Los manuscritos económico filosóficos de 1844*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1984, pp.80

⁴⁴ Schaff, Adam. *La alienación como fenómeno social*, Barcelona, Editorial crítica, 1979, pp. 106

⁴⁵ *Ibidem* pp.22

⁴⁶ *Ibidem* pp.23

que pasa a pertenecer al capitalista; no hay apropiación por parte de los obreros de la riqueza que producen, situación que los obliga a volver a vender su fuerza de trabajo, pues lo que han producido no les pertenece y en vez de que ellos pudieran vender los objetos que han producido, lo hace el capitalista, quien con lo obtenido puede volver a empezar otro periodo productivo y de esta manera perpetuar este proceso.

“... aunque la propiedad privada aparece como fundamento, como causa del trabajo enajenado, es más bien una consecuencia del mismo... Esta relación se transforma después en una interacción recíproca.”⁴⁷

“Sólo en el último punto culminante de su desarrollo descubre la propiedad privada de nuevo su secreto, es decir, en primer lugar que es el producto del trabajo enajenado, y en segundo término, que es el medio por el cual el trabajo se enajena, la realización de esta enajenación.”⁴⁸

“El hombre maduro y productivo deriva el sentimiento de su identidad del hecho de experimentarse a sí mismo como sujeto de las acciones cuyas capacidades coinciden con su hacer. Soy lo que hago, tal es, dicho brevemente, el contenido de esta conciencia de sí mismo. Pero en la orientación al mercado, el hombre se encuentra frente a sus propias capacidades como ante una mercadería que le es ajena. No es uno y el mismo con ellas pues lo importante no es ya su realización, sino el que sean vendidas con éxito. Ambas cosas, capacidades y rendimiento, no son ya algo propio, sino algo que juzgarán y quizá puedan necesitar los otros. De ahí que el sentimiento de la identidad se haga tan vacilante como la propia apreciación; está determinado por la suma de los roles que la persona puede desempeñar: „Soy como me desees”.”⁴⁹

Los obreros no podrán, si las condiciones de producción no cambian, dejar atrás la situación antes referida, por lo que están obligados a trabajar de por vida en las condiciones mencionadas, que aunque en apariencia no sean de esclavitud en la práctica lo son, aun cuando no se utilice un látigo o un arma para coaccionarlos sino la coerción más efectiva que existe que es el hambre, la posibilidad de morir a causa de la falta de los medios necesarios para vivir.

“...La teoría del trabajo como mercancía ¿es otra cosa que la teoría de la servidumbre disfrazada?”⁵⁰

“... Afirmar que la vida de la humanidad no habría alcanzado su presente etapa de desarrollo sin la producción de mercancías no es lo mismo que afirmar que la satisfacción de las necesidades humanas es la meta de la producción mercantil... Están preocupados exclusivamente por el equivalente de la mercancía que ellos proveen. El valor, mérito e importancia de tu necesidad por mi artículo es sólo el valor del artículo que tu puedes ofrecer a cambio del mío. Tu necesidad y la porción de propiedad que me darás son así sinónimos y de igual valor para mí.”⁵¹

El proceso se inició con la privatización de los medios de producción, y se perpetuó mediante el desposeimiento de los objetos que producen los trabajadores, es entonces cuando

⁴⁷ Ibidem pp.80

⁴⁸ Ibidem

⁴⁹ Schaff, Adam. La alienación como fenómeno social, Barcelona, Editorial crítica, 1979, pp. 220

⁵⁰ Marx, Karl. Los manuscritos económico filosóficos de 1844, México, Ediciones de Cultura Popular, 1984, pp.29

⁵¹ Pappenhem, Fritz. La enajenación del hombre moderno, México, Ediciones Era, 1976, pp. 106

comienza el fenómeno de la enajenación, en el proceso de producción y en la objetivación del ser humano. A partir de ahí se extiende hacia otros aspectos de la vida humana.

“La situación insatisfactoria de las circunstancias sociales es habitualmente consecuencia de su alienación objetiva. La alienación objetiva es aquí siempre lo primario, con ella comienza el proceso de transformaciones que en una etapa determinada conduce a las diferentes formas de la alienación subjetiva.”⁵²

La actividad productiva que denominamos trabajo es el origen de la enajenación, por lo que a continuación se analizarán todos los diferentes aspectos de este fenómeno en la esfera del trabajo.

“Para Marx el trabajo humano es el ejemplo clásico de la alienación: aquí entran en juego tanto el producto del trabajo – la mercancía – como también el proceso de trabajo – el trabajo asalariado – y por último el productor – el obrero – .”⁵³

Antes de empezar con la explicación podríamos recordar que tanto Adam Smith como David Ricardo reconocen en el trabajo la fuente generadora de valor; lo que no se puede entender es por qué si del trabajo proviene el valor el obrero tiene que vivir con lo mínimo indispensable y no puede disfrutar de la riqueza que genera. Esto se puede explicar también por medio de la enajenación del trabajo.

“Si el trabajo es la fuente del valor ¿Cómo es que el trabajador no gana nada al elevarse su productividad y, por el contrario, se desvaloriza? Porque el trabajo humano reviste la forma del trabajo enajenado.”⁵⁴

6. ENAJENACIÓN EN EL PROCESO DE PRODUCCIÓN

Una vez que se cumplieron las condiciones para que surgiera y se desarrollara el capitalismo gradualmente se fue consolidando la base sobre la cual empezaría a funcionar este modo de producción. Este fenómeno particular del desarrollo de la humanidad trascendió en primer término en el proceso de producción, en el acto de trabajar, en el sujeto o los sujetos que se desempeñan como trabajadores u obreros.

“La enajenación no sólo se manifiesta en el resultado, en el producto, sino también en la actividad misma, en el acto de la producción, o en la relación del obrero con su propia actividad.”⁵⁵

El acto de producir que ha estado presente en toda la historia humana y que como categoría general llamamos objetivación, es la actividad humana mediante la cual se realiza la transformación de la naturaleza por medio del trabajo. En el modo de producción capitalista todo trabajador es contratado por otra persona, no trabaja para sí mismo ni el trabajo que realiza tiene el fin de satisfacer sus necesidades por eso recibe un salario; el producto de su esfuerzo no le pertenece y el desgaste que le ocasiona el trabajo no se le retribuye, pues el pago corresponde al tiempo de trabajo y el salario que percibe tan solo es suficiente para

⁵² Schaff, Adam. *La alienación como fenómeno social*, pp. 106

⁵³ Pappenheim, Fritz. *La enajenación del hombre moderno*, México, Ediciones Era, 1976, pp. 61

⁵⁴ Marx, Karl. *Cuadernos de París*, México, Ediciones Era, 1974, pp. 73

⁵⁵ Sánchez, Adolfo. *Filosofía y economía en el joven Marx*, México, Grijalbo, 1984, pp. 78

cubrir sus requerimientos más elementales, a diferencia de los modos de producción anteriores, en donde la recompensa por su trabajo eran los productos que obtenía de sus labores.

“Tenemos pues que para Ricardo los medios de subsistencia constituyen el “precio natural del obrero” (su valor) y que el único fin de su trabajo es obtener un salario. El valor del obrero es pura y simplemente el de su trabajo y se determina, según los clásicos de la economía, por lo necesario para producirlo o para asegurar la simple subsistencia del trabajador.”⁵⁶

De acuerdo con lo anterior, el producto creado por el obrero, una vez terminado ha de quedarse en manos de quien lo contrató, se transforma en algo ajeno, extraño a él, por lo que no constituye el motivo de su realización como ocurría en las otras formas de producción.

“Por eso el trabajador sólo se siente en sí fuera de su trabajo y en el trabajo fuera de sí. Esta en lo suyo cuando no trabaja y cuando trabaja no está en lo suyo.”⁵⁷

“De esto resulta que el trabajador sólo se siente libre en sus funciones animales, en el comer, el beber, engendrar...”⁵⁸

La manera en que se articulan las sociedades en la actualidad parece ser tan normal, como si las cosas siempre hubieran funcionado así en lo referente al intercambio del trabajo por un pago. El producto del trabajo se lo queda alguien más y para los trabajadores una vez de vuelta a casa con la retribución en que fue valuado su esfuerzo podrán hacer uso de ella como lo decidan, sin importar ya el destino del objeto creado, pues éste nunca le perteneció. Libres de toda obligación con el trabajo los obreros podrán hacer lo que se encuentre dentro de su presupuesto.

“El producto del trabajo es el trabajo que se ha fijado en un objeto, que se ha hecho cosa; el producto de la objetivación del trabajo. La realización del trabajo es su objetivación. Esta realización del trabajo aparece en el estadio de la economía política como desrealización del trabajador, la objetivación como pérdida del objeto y servidumbre a él, la apropiación como extrañamiento, como enajenación.”⁵⁹

El resultado de la producción es la objetivación del trabajo, que se ha vuelto extraño al productor directo, porque simplemente la actividad productiva que es el trabajo se ha convertido en algo ajeno al trabajador, para quien antes era la actividad esencial de su vida. Al volverse una actividad extraña y ajena a él, algo externo a su vida, el trabajo deja de formar parte de su existencia, es decir, pierde la capacidad de forjarlo como ser humano porque ya no le proporciona valor a su vida sino que es una labor que le impone su necesidad de subsistir; durante el tiempo que emplea en el proceso de producción su vida le pertenece a otro, quien le dice que hacer, como hacerlo y el ritmo al que lo tiene que hacer.

El trabajo se le ha hecho ajeno al trabajador porque mientras trabaja está haciendo una ocupación que le requiere otra persona, no algo que él se proponga hacer o quiera hacer, sino una actividad que se realiza para obtener a cambio el salario que le va a permitir conseguir lo

⁵⁶ Marx, Karl. Cuadernos de París, México, Era, 1974, pp. 132

⁵⁷ Fromm Erich. Marx y su concepto del hombre, México, Fondo de Cultura Económica, 1962, pp. 108

⁵⁸ Sánchez, Adolfo. El joven Marx: los manuscritos de 1844, pp. 73

⁵⁹ Marx, Karl. Manuscritos económico filosóficos de 1844, México, Ediciones de cultura popular, 1984, pp.69

que ciertamente necesita: los medios para vivir, sin reparar en que sea un quehacer que no tiene que ver con sus gustos, ideas, necesidades, sino solo como una manera de obtener un pago.

“Ellos son y deben ser máquinas de trabajo en las que sólo se gastan los medios que son indispensables para mantenerlas en funcionamiento. Poco importa si el número de estas máquinas de trabajo es mayor o menor, siempre que el producto neto permanezca constante. Sismondi dice con razón que, de acuerdo con Ricardo, si el rey de Inglaterra pudiera obtener el mismo ingreso gracias a máquinas distribuidas por todo el país, podría prescindir del pueblo inglés.”

Say dice finalmente:

“parece que el hombre no está en el mundo para otra cosa que para ahorrar y acumular... Producir y consumir, he aquí lo que es propio de la vida humana, he aquí su objetivo principal.”⁶⁰

“¿Cómo podría el trabajador enfrentarse con el producto de su actividad como con algo extraño si en el acto mismo de la producción no se hiciese ya ajeno a sí mismo? El producto no es más que el resumen de la actividad, de la producción. Por tanto, si el producto del trabajo es la enajenación, la producción misma ha de ser la enajenación activa, la enajenación de la actividad, la actividad de la enajenación.”⁶¹

Podríamos seguirnos preguntando ¿En qué consiste el extrañamiento del trabajo? Se puede agregar a lo anterior que en esta actividad, en general, nadie está cómodo, no se está a gusto, no es un lugar en donde se estimulen las capacidades y se desarrollen las habilidades físicas e intelectuales de la humanidad con libertad, se está sujeto a los planes y objetivos de otras personas cuyo fin es obtener ganancias sin importar más, por lo que las necesidades de los trabajadores no son tomadas en cuenta, simplemente son irrelevantes.

“...Lo que reprocha sobre todo a Ricardo es que el valor así concebido deja fuera las facultades intelectuales del trabajador.”⁶²

El trabajo que se desempeña no satisface las necesidades de los que trabajan forzados a realizarlo por su condición precaria dentro de la sociedad, convirtiéndose sólo en un medio para obtener lo que en verdad se quiere o se necesita hacer, una vez que ha concluido su jornada; parecería que se trata de una reclusión durante el tiempo que se ha de pagar en prisión para poder disponer de tiempo libre para si es posible hacer lo que a cada quien le plazca. Los trabajadores sólo hasta que llega el fin de su jornada de trabajo se sienten libres, en su estado natural, con la posibilidad de decidir lo que ellos prefieran hacer. Una vez en casa el mundo puede dejar de ser tan hostil y no verse forzados a realizar cualquier actividad por imposición de otro. El trabajo asalariado obliga al obrero a fabricar objetos que no estaba entre sus planes producir, simplemente se le ordenó que lo hiciera como parte de su trabajo o porque se le asignó un trabajo, por el que se le paga.

No se desempeña una actividad por gusto, o porque sea la que mayor satisfacción le proporciona al obrero, tampoco se le gratifica con un trabajo que les permita desempeñar mejor sus capacidades humanas, no, se hace el trabajo para obtener los recursos para sobrevivir en esta sociedad, sea cual sea. Dependiendo de la situación social en que se haya

⁶⁰ Marx, Karl. *Cuadernos de París*, México, Era, 1974, pp. 132

⁶¹ Marx, Karl. *Manuscritos económico filosóficos de 1844*, México Ediciones de cultura popular, 1984, pp.72

⁶² Marx, Karl. *Cuadernos de París*, México, Era, 1974, pp. 134

nacido y de los factores como la alimentación, la educación, el acondicionamiento físico, las relaciones sociales, etc. es como se enfrentará la realidad con mayor o menor éxito.

El trabajo que limita la expresión de las capacidades del hombre, que no se hace para su realización sino para satisfacer a alguien más con el único fin de conseguir un pago a cambio mantiene su existencia orgánica pero no cumple con el objetivo fundamental de realizarse como ser humano.

“En la sociedad capitalista no hay formalmente coerción. El obrero contrata libremente su trabajo. Incluso es libre de no venderlo, y, en apariencia al menos, trabaja libre y voluntariamente sin que medie una coacción física. Sin embargo, esta libertad y voluntariedad encubre la forzosidad de una actividad que no puede dejar de realizar so pena de renunciar a los medios indispensables para subsistir.”⁶³

Es por ello que sólo una vez que ha transcurrido el tiempo de trabajo el obrero se siente libre, y eventualmente en condiciones de realizarse como ser humano, de acuerdo con sus particulares intereses, capacidades, tiempo, recursos, entre otras cosas, para hacer lo que desee, si el trabajo no ha consumido toda su energía física e intelectual o no lo ha convertido en un ser hostil o incapaz de hacer algo que lo enaltezca como ser humano.

“El trabajo le es extraño al trabajador, o sea, no pertenece a su ser. Por tanto el trabajador no se afirma a sí mismo en su trabajo, sino que se niega; no se siente bien, sino a disgusto; no desarrolla una libre energía física e intelectual, sino que mortifica su cuerpo y arruina su mente. De ahí que el trabajador no se sienta suyo hasta que sale del trabajo, y en el trabajo se siente enajenado. Cuando no trabaja, se siente en casa; y cuando trabaja, fuera. De ahí que su trabajo no sea voluntario, sino forzado, trabajos forzados. Por lo tanto el trabajo no le satisface una necesidad, sino que sólo es un medio para satisfacer necesidades fuera del trabajo.... Lo mismo que en la religión la propia actividad de la fantasía, cerebro y corazón humanos actúan sobre el individuo independientemente de él, o sea como actividad extraña, tampoco la actividad del trabajador es la suya. Pertenece a otro, es la pérdida de sí mismo.”⁶⁴

De esta manera, el trabajo no se hace por el gusto que se le pudiera tener a esta actividad que forma parte de la existencia humana, sino que se desarrolla por otros motivos que nada tienen que ver con el amor por esta actividad. Así el trabajo se ha convertido en un medio y no el fin de la existencia, ha pasado de ser la actividad que determinaba la vida humana a ser el momento en donde se vive enajenado. Anteriormente, cuando un humano cazaba, cultivaba, cuidaba animales o construía algo el fin era crear un satisfactor como producto de su trabajo, pero ahora el trabajo es tan solo un medio para obtener las cosas que necesita para seguir viviendo.

En esta forma de producción simplemente la humanidad ha llevado al extremo el hecho de hacer cosas como un medio para llegar a un fin específico: la obtención de un pago sin importar cuales sean los medios para obtenerlo, ya sea que le guste o no, que lo enaltezcan o no etc.

“... el trabajo no se realiza por amor al trabajo mismo, sino por un fin extrínseco. Un trabajo de esta naturaleza requiere una sociedad en la que el hombre haya aprendido a diferenciar entre medios y fines, a valerse de medios que no tienen

⁶³ Sánchez, Adolfo. Filosofía y economía en el joven Marx, México, Grijalbo, 1984, pp. 80-81

⁶⁴ Fromm, Erich. Marx y su concepto del hombre, México, Fondo de Cultura Económica, 1962, pp.108

relación directa con su vida y sus metas y a los que se elige por el cálculo de las ventajas que probablemente se obtendrán.”⁶⁵

“El lector crítico podrá objetar que la división entre medios y fines es la esencia misma del trabajo... Sin embargo, el argumento no nos parece válido. Se basa, en nuestra opinión, en una tendencia a estrechar el concepto de trabajo y en un enfoque demasiado exclusivo de manifestaciones específicas de la vida laboral en la moderna civilización comercial.”⁶⁶

Para Marx, como señala Adam Schaff, además el problema es que en el capitalismo el trabajo se desvirtúa, pues siendo el vehículo por medio del cual la humanidad se realiza y se logra el desarrollo de la especie y la evolución de las generaciones como parte del ciclo natural de vida, en esta forma de producción se despoja al trabajo de su valor para desarrollar todas las capacidades de los seres humanos y transitar hacia estados más evolucionados, aptos y conscientes y transforma a los hombres en autómatas que no saben por qué trabajan, no les importa el fin de su trabajo, simplemente trabajan para mantener sus cuerpos como si éstos fueran tan solo un artefacto al cual hay que nutrir para mantenerlo en condiciones de seguir trabajando, como si el desarrollo de la humanidad no fuera más lejos.

“La crítica decisiva del capitalismo que Marx hace, no se refiere a la distribución injusta de la riqueza, sino a la desvirtuación del trabajo en trabajo obligado, alienado y sin sentido, y por tanto la transformación del hombre en una ‘monstruosidad mutilada’. El concepto del trabajo de Marx, como expresión de la individualidad del hombre, está condensadamente expresado en su manera de concebir la superación total de la sujeción perpetua de un ser humano por una actividad. Puesto que la meta del desarrollo humano es el desarrollo del hombre total, universal, el ser humano tiene que ser liberado del influjo mutilador de la especialización... El tema central de Marx es, pues, la transformación del trabajo alienado, sin sentido, en trabajo productivo libre, no la mejor retribución del trabajo alienado por un capitalismo de Estado, privado o <<abstracto>>.”⁶⁷

Mientras más produce el obrero, mayor es la cantidad de vida que tiene que emplear para hacer la misma actividad, pues en la producción se desgasta su cuerpo, su mente y parte de su tiempo de existencia, por lo que su vida empieza a dejar de pertenecerle al transferirla a los objetos y trabajar solo para producirlos, reproducirse a sí mismo y a su clase (la de los trabajadores), con lo que su vida deja de pertenecerle para transmitirla a los objetos. Es una relación inversa en la que a mayor producción de manufacturas su ser progresivamente se verá disminuido pues cada vez dejará más de sí en los objetos en los que se objetiva pero que a su vez al no pertenecerle se desobjetiva, lo que implica una contradicción, puesto que cuanto mayor sea la riqueza que genera, más poderoso se hace el modo de producción capitalista; los objetos adquieren supremacía frente a los obreros y éstos a su vez se vuelven cada vez más débiles, disminuidos en su mundo interno, más pobres, dejando su vida en la producción de las mercancías y dejando de vivir sus vidas.

“Porque sobre esta premisa (el obrero está relacionado al producto de su trabajo como objeto extraño) está claro que mientras más se desgasta el obrero, más poderoso se hace el mundo objetivo extraño que él crea en frente a sí, más pobre se hace a sí mismo –su mundo interior –, menos le pertenece como suyo... El obrero

⁶⁵ Pappenheim, Fritz. *La enajenación del hombre moderno*, México, Ediciones Era, 1976, pp.87-88

⁶⁶ Pappenheim, Fritz. *La enajenación del hombre moderno*, México, Ediciones Era, 1976, pp. 88

⁶⁷ Schaff, Adam. *La alienación como fenómeno social*, Barcelona, Editorial crítica, 1979, pp. 152

pone su vida en el objeto; pero desde entonces su vida ya no le pertenece a él, sino al objeto; mientras mayor es su actividad, mayor es la falta de objetos del obrero. Cuanto mayor sea el producto de su trabajo, él no lo es. Por consiguiente, mientras mayor es su producto, menos es él mismo.”⁶⁸

Entonces, la actividad vital del hombre que es el trabajo, porque es en esta actividad en donde la humanidad se reproduce, se ha erigido en un medio para obtener una retribución y ha dejado de ser un fin en sí mismo como actividad productiva, tal como se evidencia en las otras formas de producción, por lo que la vida se ha convertido en un medio y no el fin que se supondría es.

“Porque, en primer lugar el trabajo, la actividad vital, la vida productiva misma, aparece ante el hombre como medio para satisfacer una necesidad: la necesidad de conservar la existencia física. Sin embargo, la vida engendra más vida. El carácter total de la especie – su carácter específico – está contenido en el carácter de su actividad vital; y la actividad libre, consciente, es el carácter de la especie humana. La vida misma aparece como un medio de vida.”⁶⁹

Siguiendo con esta parte de la enajenación dentro del proceso de trabajo en el capitalismo podemos decir que esta forma de producción lleva implícita la mecanización y la parcialización del trabajo que realizan los obreros, lo que significa que éste se torna monótono y tedioso, por añadidura al hecho de ser un trabajo impuesto y repetitivo; por tal motivo los trabajadores no pueden ser imaginativos en su trabajo, convirtiéndose de esta manera en un apéndice de las máquinas que lo hacen trabajar al ritmo que le imponen en vez de que los seres humanos decidan el orden del trabajo; son literalmente engullidos por los artefactos para darle vida a la producción en detrimento de su propia vida. Se les extrae su vitalidad hasta desecharlos para poner a otro en su lugar y continuar con un proceso que no tiene límites. La producción industrial emplea maquinaria cada vez más sofisticada que puede producir cantidades enormes del producto que sea, lo único que demandan son seres humanos que las mantengan funcionando sin importar el horario; pueden trabajar de día y de noche, todos los días, siempre y cuando estén en buen estado, hasta el límite que el fabricante haya impuesto; después se podrá comprar otra con las ganancias obtenidas y continuar el proceso.

“... El hombre ya no puede expresarse en su trabajo. La mecanización creciente de la vida engendra una perspectiva calculadora frente a la naturaleza y a la sociedad disolviendo los lazos de unión del individuo con ellas. El mundo de las máquinas sigue su propio curso y se escapa a la dirección del hombre.”⁷⁰

O como escribió Fritz Pappenheim, en este sistema se estimula a los obreros a desarrollar una de sus capacidades, dejando de lado todas las demás. En el pasado los movimientos y la dinámica de la producción dependían de los trabajadores, ahora es la fábrica la que determina por medio de las máquinas el ritmo de la producción convirtiendo al obrero en una herramienta más, restringiendo su libertad en el trabajo.

“Esta despersonalización tiene una profunda influencia sobre el proceso laboral. Convierte al obrero según Marx, “en un monstruo, fomentando artificialmente una de sus habilidades parciales, a costa de aplastar todo un mundo de fecundos

⁶⁸ Marx, Karl. Manuscritos económico filosóficos de 1844, México, Ediciones de Cultura Popular, 1984, pp.70

⁶⁹ *Ibidem* pp. 75

⁷⁰ Pappenheim, Fritz. La enajenación del hombre moderno, México, Ediciones Era, 1976, pp.55

estímulos y capacidades... Además de distribuir los diversos trabajos parciales entre diversos individuos, se secciona al individuo mismo, se le convierte en un aparato automático adscrito a un trabajo parcial”. Mientras en etapas anteriores del desarrollo económico “el obrero se sirve de la herramienta: en la fábrica sirve a la máquina. Allí los movimientos parten de él; aquí es él quien tiene que seguir sus movimientos. En la manufactura (como Marx denomina a la primera etapa de la economía capitalista), los obreros son otros tantos miembros de un mecanismo vivo. En la fábrica existe por encima de ellos un mecanismo muerto, al que se les incorpora como apéndices vivos”. “El trabajo mecánico”, nos dice Marx, „confisca toda la libre actividad física y espiritual del hombre’.”⁷¹

La mecanización es la otra parte de la alienación dentro del proceso de trabajo o su continuación, del mismo modo que la parcialización del trabajo, se trata de rasgos característicos del modo de producción capitalista y parte fundamental de la enajenación. La especialización implícita en cada fracción del trabajo hace que el resultado final frecuentemente no sea conocido por el resto de los empleados; el producto acabado es desconocido para los trabajadores; además, la parcialización demanda que la dinámica del trabajo se acelere por lo que durante la jornada de trabajo requiere de trabajar a un ritmo vertiginoso sin tiempo para nada más transformándolos en máquinas de producción, que no pueden perder la concentración para no causar problemas en la producción. La suma de los trabajos parciales es el producto final y si uno falla todo falla, por lo que el trabajo exige tal sometimiento hasta el punto que sólo durante ese tiempo se puede vivir para realizar la tarea que se les ha encomendado y nada más. Lo que descubrió Adam Smith como una característica del capitalismo, conocida como la división del trabajo.

“La alienación del trabajo en sus diversas expresiones no está causada solamente por la propiedad privada y la economía de mercancías, sino principalmente por la división del trabajo: en macroescala, la división entre trabajo agrícola e industrial, físico e intelectual, pero también en microescala, donde se trata de la progresiva fragmentación de un proceso de producción en procedimientos parciales cada vez más estrechamente especializados, lo cual entre otras cosas también es parte de la función del progreso técnico en la producción, al menos en una etapa determinada del desarrollo. En estas diversas formas de la división del trabajo residen las diferentes formas de la alienación del mismo, en especial de la alienación del proceso de producción y del propio obrero, el cual entre otras cosas, pierde, en la medida en que la técnica de producción se desarrolla, el contacto con el producto de su producto, y deja de tener la sensación de que el producto terminado lo es de su trabajo.”⁷²

Entonces, como conclusión de esta parte afirmamos que el producto del trabajo est[á] enajenado debido a que la actividad misma, el trabajo, se ha vuelto una actividad enajenada porque tiene como fin producir objetos que se convertirán en mercancías, lo cual sólo se logra mediante la compra de trabajo a cambio de un salario para que el producto del trabajo de los trabajadores se quede en manos de quien los contrató y no en las manos de quien produjo los objetos. Por eso, al vender su trabajo el obrero como se dice en el lenguaje legal, esta actividad se ha enajenado. Tanto la actividad como el producto de la misma no le pertenecen

⁷¹ Ibídem pp.109

⁷² Schaff, Adam. La alienación como fenómeno social, Barcelona, Editorial crítica, 1979, pp. 262

al trabajador, sino al que le paga porque la desempeñe con el fin de adueñarse legalmente del producto de su esfuerzo.

“como sólo hay objeto en relación a un sujeto (o más exactamente, a la actividad del obrero) sólo hay enajenación en el objeto (producto) en cuanto que la actividad misma se halla enajenada. Si el objeto sólo existe por el obrero con estas peculiaridades: extrañamiento, independencia, objetividad aparente, hostilidad, ello es así por ser resultado de una actividad enajenada. Pero la actividad – el trabajo – sólo puede serlo en cuanto tiene por fin la producción de cierto tipo de objetos (mercancías). Se trata, pues, de dos aspectos del mismo fenómeno (el trabajo enajenado), visto en un caso desde el lado de la relación del sujeto con el objeto, y en el otro de la relación del sujeto con su propia actividad.”⁷³

¿En qué consiste, entonces, la enajenación del trabajo? Como resumen de esta parte podemos señalar: el trabajo es externo al trabajador, es decir no pertenece a su ser; en su trabajo, el trabajador no se afirma sino que se niega; no se siente feliz, sino desgraciado; no desarrolla una libre energía física y espiritual, sino que mortifica su cuerpo y arruina su espíritu.

“El trabajo enajenado 1) por cuanto enajena en el hombre su naturaleza, y 2) porque enajena a sí mismo su propia función activa, su actividad vital, enajena la esencia del hombre. Convierte la vida de la especie en un medio de vida individual. Primero enajena la vida de la especie y la vida individual, y después hace de la vida individual en su forma abstracta el propósito de la vida de la especie, lo mismo en su forma abstracta y enajenada.”⁷⁴

7. ENAJENACIÓN EN EL OBJETO DE TRABAJO, RESULTADO DE LA PRODUCCIÓN

La segunda parte del análisis sobre el concepto de la enajenación desarrollado por Marx es sobre el producto del trabajo, es decir sobre la culminación del proceso de trabajo que fue mencionado anteriormente y el objetivo del mismo o como se reconoce, la objetivación del trabajo

“Es evidente que el trabajo de producción humano tiene como resultado cosas. Marx como economista que analizaba la producción de mercancías y su transacción en el mercado, tenía que ver naturalmente con cosas.”⁷⁵

La objetivación de la vida humana, como fenómeno general que se manifiesta a lo largo de su existencia se ha manifestado en esta etapa particular de su desarrollo como especie y de su historia como sociedad, como aquella objetivación que deja de pertenecer a aquel o aquellos que justamente se han objetivado, tienen que separarse de este objeto u objetos que mediante su trabajo han forjado y han transformado; en pocas palabras, segregarse de las cosas que han creado, con el fin de recibir un pago por su hechura para ser entregado una vez concluidos, a otra persona, puesto que el producto final de su trabajo no les pertenece. La persona o grupo de personas que detentan la propiedad y que pagaron por el desempeño de su labor paga a cambio de lo que se supone es un equivalente de su trabajo, un salario que destina a obtener los satisfactores que requiere para seguir viviendo y de esa

⁷³ Sánchez, Adolfo. *Filosofía y economía en el joven Marx*, México, Grijalbo, 1984, pp. 79

⁷⁴ Marx, Karl. *Manuscritos económico filosóficos de 1844*, México, ediciones Era, 1984, pp.75

⁷⁵ Schaff, Adam. *La alienación como fenómeno social*, Barcelona, Editorial crítica, 1979, pp.119

manera continuar trabajando, objetivando cosas hasta que su vitalidad se lo permita. Se trabaja para poder vivir y se vive para trabajar y objetivar cosas que alguien más aprovecha hasta que quienes los ocupan prescinden de sus servicios para ser reemplazados o se vuelven seres incapaces de seguir desempeñando su trabajo.

“Solamente cuando las formas objetivadas adquieren en la sociedad funciones tales que ponen la esencia del hombre en contradicción con su ser someten, desvirtúan, deforman, etc., la esencia humana por medio de su ser social, se origina la relación social objetiva de la alienación y, en su consecuencia necesaria, todos los signos subjetivos de la alienación interior.”⁷⁶

Uno podría preguntarse por qué surgen dentro de la sociedad conductas que niegan la esencia del hombre y los transforman en sujetos alienados; ¿Cuál es la razón de tal comportamiento?, o cual el motivo para que algo así ocurra en una especie animal; la humana. La explicación de Marx atribuye la razón de este fenómeno a su propia consecuencia. O, para decirlo de otro modo, el motivo por el que se manifiesta este hecho en la vida de los seres humanos que a la vez se perpetúa en un proceder enajenado y enajenante, se deriva, según Marx de la existencia de la propiedad privada, asimismo del trabajo que enajena el objeto que contiene el valor conferido por el trabajo que reproduce esta situación.

En el momento en que se privatizaron los medios de producción y sólo un pequeño grupo tuvo la total propiedad de éstos sobre la mayoría de seres humanos que se vieron despojados de ellos fue que este fenómeno tuvo lugar.

“La alienación – como relación objetiva, de la que estamos hablando todo el tiempo – no es pues, para el marxismo, algo unido a la *conditio* humana. La situación insatisfactoria de las circunstancias sociales es habitualmente consecuencia de su alienación objetiva. La alienación objetiva es aquí siempre lo primario, con ella comienza el proceso de transformaciones que en una etapa determinada conduce a las diferentes formas de la alienación subjetiva.”⁷⁷

Al comenzar este proceso se fue manteniendo y profundizando, pues los desposeídos nada podían hacer para evitarlo, tuvieron que empezar a trabajar para poder subsistir, pero a cambio de entregar los frutos de su trabajo, forzados a continuar reproduciendo ese estado de cosas. La propiedad privada fue el factor que los obligó a mantenerse en esa condición; perdieron no sólo el producto de su trabajo, sino el tiempo de vida que invirtieron en producir esos objetos que alguien más se apropió. Los trabajadores obtuvieron a cambio un intermediario para poder adquirir sus medios de vida, mientras que el sujeto que se apropió de los objetos producidos estuvo en condiciones de comprar más tiempo de trabajo y medios de producción para ponerlos a producir más objetos, garantizando que los dueños de los medios de producción fueran los únicos capaces de detentarlos y que los productores de tales objetos, los trabajadores, sólo obtuvieran lo necesario para seguir viviendo y ser capaces de reproducirse con ello, pero incapaces de hacerse de los medios de producción que los imposibilitaban a dejar su condición social de trabajadores.

“Marx al tratar el problema de la enajenación, se basa precisamente sobre el análisis del trabajo humano ¿Por qué? Se aproxima a la cuestión desde dos aspectos

⁷⁶ Schaff, Adam. La alienación como fenómeno social, Barcelona, Editorial crítica, 1979, pp.123

⁷⁷ *Ibidem* pp.106

diferentes: desde el del producto del trabajo y desde el del proceso de trabajo en sí mismo.”⁷⁸

“Sobre el primer punto, según Marx, el trabajo enajenado, en forma de trabajo asalariado, da origen a la propiedad privada. Es así como, sobre la base de la propiedad privada de los medios de producción, el producto del trabajo humano se enajena.”⁷⁹

El centro de este análisis es el producto, es decir, el objeto que no existe por sí mismo sino como resultado de una actividad humana: el trabajo. El producto remite al productor, pues éste sólo existe por el hombre que lo produce; es por ello su producto.

Así sucedió, que los objetos moldeados, fabricados y transformados por los obreros para convertirse debido a su acción en mercancías, se convirtió en una fuerza ajena a ellos que los constriñó en su condición de trabajadores asalariados y cada vez los alejó más de la reapropiación de los productos de su trabajo, confiriendo a esos objetos producidos por él atributos que hicieron que se le enfrentaran, no sólo como cosas extrañas sino hostiles, y que subyugaran su vida a pesar de haber sido creados por él, hechuras que poco a poco se fueron apropiando de su vida y que al final se dependía de ellas, pues si no se era capaz de producirlas sería imposible vivir porque se carecería de los medios para reproducirse a sí mismo, con lo que no se estaría en condiciones de producir más objetos y se cancelaría la posibilidad de seguir vivo.

Estos objetos al final lo condenan a seguir viviendo para producirlos y lo esclavizan a seguir con ese modo de vida. El trabajo que antes se hacía para satisfacer sus necesidades, ahora constituye su vida y lo obliga a seguir produciendo para vivir, aún cuando no necesite de esos objetos y no los produzca para la satisfacción de sus necesidades sino sólo como intermediarios para procurar su subsistencia.

“La alienación del obrero en su producto significa no sólo que su trabajo se convierte en objeto, existencia externa, sino que existe fuera de él, independientemente, como algo extraño a él, que se convierte en poder en sí mismo al enfrentarlo, significa que la vida que ha conferido en el objeto se le opone como algo hostil y ajeno.”⁸⁰

Esto quiere decir que la vida del obrero se ha vuelto contra él, pues los objetos que son la objetivación de su vida lo esclavizan; deja en cada uno de ellos parte de su vida, de su energía transformadora. Cuantos más productos genera más de su vida deja en estos objetos, por lo que mientras más riqueza produce, más pobre se vuelve, pues su vida ha dejado de pertenecerle para transferirla a quien se apropia de esos objetos, que al final son la objetivación de su misma vida y su tiempo de trabajo, que es su tiempo de vida o al menos una parte de ella. Como este proceso no hace más que profundizarse, el obrero está condenado a seguir produciendo hasta que muera, por lo que al seguir reproduciendo este sistema al vender su trabajo, se esclaviza por el hecho de entregar el producto de su trabajo; este es un círculo vicioso.

“Tenemos, en primer lugar, que „el objeto producido por el trabajo, su producto, se enfrenta a él como algo extraño, como un poder independiente del productor’.”[63]⁸¹

⁷⁸ Sánchez, Adolfo. *Filosofía y economía en el joven Marx*, México, Grijalbo, 1984, pp. 74

⁷⁹ *Ibidem*

⁸⁰ Marx, Karl. *Manuscritos económico filosóficos de 1844*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1984, pp. 70

⁸¹ Sánchez, Adolfo. *Filosofía y economía en el joven Marx*, México, Grijalbo, 1984, pp. 74

“Fijémonos bien en que Marx no dice –no podría decirlo – que el objeto es algo extraño, ajeno al obrero. No podría decirlo pues cualquiera que sea el modo como se presente frente a él es su producto, el resultado de su actividad. Por ello dice Marx: se enfrenta al sujeto como (o sea: como si fuera, cuando en realidad no lo es) algo extraño, ajeno. Los objetos siendo sus objetos, sus productos, se le presentan como extraños.”⁸²

La diferencia que existe en este sistema productivo es que al objetivarse los seres humanos este suceso adquiere independencia de ellos, en oposición a los anteriores modos de producción. Precedentemente los productos en los que se objetivaba satisfacían una necesidad directa, en cambio en el capitalismo la producción se hace para satisfacer la necesidad de otra persona, con lo que se obtiene un pago que posibilita comprar los satisfactores que se requieren, de ahí que el producto de su actividad vital, el trabajo, se independiza provocando consecuencias nunca antes vistas en otros sistemas de producción. La consecuencia es el enfrentamiento entre los productores directos y el producto, pues este sistema termina sometiendo a los productores directos que son los trabajadores a la producción de objetos que nada tienen que ver con lo que ellos necesitan. Al producir más y más cosas se ensancha la riqueza que se usa para incorporar nuevos trabajadores que se suman a este sistema que crece como una bola de nieve. Su único fin es producir mercancías para alguien más y de esta manera reproducir el sistema que al final los esclaviza pues no les deja más opción que continuar dentro de esa dinámica, de tal modo que sistema y objeto se le oponen, son hostiles hacia los trabajadores porque los mantiene en las mismas condiciones y los obliga a seguir produciendo.

La oposición a los productos que crean los trabajadores, como si fueran algo extraño para ellos, se deriva de que, para empezar, el motivo que los lleva a producir los objetos no es una necesidad directa – no se producen para satisfacer sus necesidades sino para obtener dinero para poder satisfacer sus necesidades – y también porque una vez finalizada su labor, en donde objetiva sus fuerzas, estos productos pasan a pertenecer a otra persona, por ello el producto de su trabajo se vuelve extraño para quien los creó, dejan de tener relación con ellos.

“La enajenación del obrero en su producto no solo significa que su trabajo se convierte en un objeto, en una existencia externa, sino que esta existencia se halla fuera de él, es independiente de él y ajena a él y representa frente a él un poder propio y sustantivo, que la vida que el obrero ha infundido al objeto, se enfrenta a él como algo extraño y hostil”. [64]⁸³

Es en este fenómeno de la enajenación en su aspecto de separación del objeto se llega al extremo de que los productores de objetos, de mercancías, mantienen una relación de esclavitud hacia los objetos de su propia creación, pues su situación de desvalimiento no les permite desvincularse, separarse de esta situación, como se mencionó anteriormente, sino que se ahonda la dependencia y sigue ejecutando el trabajo (está obligado a trabajar para poder vivir) que le permite subsistir como obrero asalariado. Con el salario, siempre insuficiente, podrá restablecer apenas el desgaste que su condición de sujeto físico le exige. Así es que se convierte en obrero antes que en sujeto físico, que en ser humano. Las únicas cualidades importantes son las que le permiten desempeñarse como obrero; los otros atributos que lo enaltecen como ser humano le pueden ser negadas, borradas, dejadas de lado, en este mundo eso no es necesario, es algo superfluo, con ser trabajador es suficiente y la vida humana

⁸² Sánchez, Adolfo. *Filosofía y economía en el joven Marx*, México, Grijalbo, 1984, pp. 74

⁸³ *Ibidem* pp. 75-76

queda reducida a eso, a la vida obrera, no queda espacio para más. El desarrollo de su potencial, de su actividad vital como ser humano, que es el trabajo, no existe más; simplemente existe como obrero, eso es lo único importante, sin considerar todas sus demás capacidades; sólo una se pone de relieve, que es la de ser productor de objetos de forma repetitiva, objetos que se conviertan en mercancías para el mercado.

“el obrero se convierte en esclavo de su objeto, primero, en que recibe un objeto de trabajo, es decir, en que recibe trabajo; y segundo, en que recibe medios de subsistencia. Por tanto le permite existir, primero como obrero; y segundo, como sujeto físico. El extremo de esta servidumbre es que sólo como obrero continúa manteniéndose en calidad de sujeto físico, y que sólo es obrero en cuanto es sujeto físico.”⁸⁴

Y entonces tenemos que los modos de existencia del objeto son:

- a) su existencia externa se halla fuera del obrero; o sea, no es ya una prolongación suya, un producto suyo, sino algo ajeno e independiente de él; no hay que confundir por tanto su objetividad (existencia externa) con su enajenamiento e independencia respecto del obrero.
- b) El producto creado por el obrero se vuelve contra el productor como “una potencia extraña y hostil”.

A esto hay que agregar una tercera consecuencia:

- c) el obrero no sólo produce un objeto sino que al producirlo crea también un poder del objeto sobre él que lo convierte en siervo de su propio producto. Aquí podemos distinguir las siguientes contraposiciones objetivas:
 - cuanto más produce el obrero, menos consume;
 - cuanto más valores crea, menos vale él;
 - cuanto más formado su producto, más deforme él;
 - cuanto más perfecto el objeto, más imperfecto el sujeto;
 - cuanto más poderoso el trabajo, más impotente él;
 - cuanto más ingenioso el trabajo, más bruto y siervo el obrero
- Realización del trabajo como desrealización del trabajador, que este es desrealizado hasta llegar a la muerte por inanición.
 - La objetivación aparece como pérdida del objeto, del cual el trabajador es despojado no sólo de los más necesarios para su vida sino para hacer su trabajo
 - El trabajo mismo se convierte en un objeto
 - La apropiación del objeto aparece como enajenación; mientras más objetos produce el obrero, menos bienes puede poseer y disminuye el dominio sobre lo que produce: el capital.

En estas condiciones de vida, los seres humanos van al mercado de trabajo como seres que tienen algo que ofrecer, su capacidad para trabajar, la mayoría; otros dinero a cambio del tiempo de trabajo por que requieren contratar. Se supone y se entiende que sea un intercambio equitativo entre dos mercancías equivalentes, sin embargo, lo que al final se intercambia es el sentido de la vida, porque ésta ya no es un fin sino un simple medio; la actividad vital de la humanidad se ha vuelto carente de sentido en lo que se refiere a la relación humana, tanto para quienes venden su fuerza de trabajo como quienes la compran.

⁸⁴ Marx, Karl. Manuscritos económico filosóficos de 1844, México, Ediciones de Cultura Popular, 1984, pp. 71

“El mercado se convierte así en un escenario en el que los hombres no se relacionan en cuanto hombres sino en cuanto poseen equivalentes que ofrecer. Producen para poseer y sólo quien posee puede satisfacer mediante sus necesidades al intercambiar su producto por otro equivalente al que él posee. Aparentemente, de esta forma se complementan las necesidades recíprocas y los hombres afirman su poder sobre los objetos. Pero la verdadera realidad –la realidad que oculta la economía es otra –. Para mostrarla el joven Marx pone al descubierto cual es la verdadera participación del hombre como tal en el intercambio, cuales son las relaciones que los hombres contraen en él y cuales son, finalmente, las verdaderas relaciones entre el hombre y su objeto, o entre su poder y el medio que le da su poder.”

El origen de esta situación es la propiedad privada que separa a los productores de los medios de producción y obliga a los trabajadores a vender su fuerza de trabajo para obtener sus medios de subsistencia, una vez despojados del producto de su trabajo, que se tradujo en una objetivación que no satisface ninguna necesidad. Esta es otra característica más del trabajo enajenado, además de que el sistema se encarga de su propia reproducción.

“La propiedad privada es, pues, el producto, el resultado, la consecuencia necesaria del trabajo enajenado, de la relación externa del obrero con la naturaleza y consigo mismo.”⁸⁵

Se mencionaron las particularidades de esta forma de trabajo en relación con el producto del trabajo es decir, las características esenciales de esta forma de apropiación del producto del trabajo y, por lo tanto, del trabajo enajenado o de la enajenación en el modo de producción capitalista. Debido a la propiedad privada es que existe el extrañamiento antes expuesto.

“si la relación (de apropiación) del capitalista respecto del producto y del trabajo es una determinación o aspecto inseparable del trabajo enajenado, deja de ser una consecuencia o efecto de un fenómeno (el trabajo enajenado) para ser un aspecto o determinación esencial de él. El extrañamiento del obrero es inseparable de la apropiación o de la propiedad privada del capitalista; a su vez, justamente porque hay apropiación privada, hay también necesariamente una relación de extrañamiento. Tal será la posición de Marx en su madurez.”⁸⁶

“El punto de vista juvenil es errado ya que en el punto de vista de la madurez (al que es opuesto) en el que una determinada relación de producción (relación social entre los hombres como la propiedad privada) es la que funda determinada forma de trabajo (o de enajenación en el trabajo).”⁸⁷

Como se indicó, el trabajo es el que mantiene este sistema y pondera, por tanto, la propiedad privada, que favorece que los capitalistas tengan una necesidad creciente de mano de obra para poder invertir cada vez más capital y continuar acumulándolo con el fin de reclutar más obreros que vivirán su vida sin posibilidades de salir de este círculo.

⁸⁵ Fromm, Erich. *Marx y su concepto del hombre*, México, Fondo de Cultura Económica, 1962, pp. 115

⁸⁶ Sánchez, Adolfo. *El joven Marx: los manuscritos de 1844*, México, UNAM, 2003, pp. 166

⁸⁷ *Ibidem*

“Ahora bien, si en su origen, es el trabajo enajenado es el que funda la propiedad privada, esto no significa que el efecto sea pasivo: „Más tarde, la relación se convierte en una relación de interdependencia.’”[70]⁸⁸

La propiedad privada necesita de la enajenación para seguir existiendo, por eso la reproduce constantemente; pero también es el medio por el cual la enajenación del trabajo se realiza permanentemente; existe pues una relación recíproca.

“Este „más tarde’ nos indica que estamos ante un movimiento real que va del trabajo enajenado a la propiedad privada y en el cual ésta no sólo se constituye como tal sino que, una vez constituida, reproduce constantemente la enajenación. De este modo, la propiedad privada que da vinculada esencialmente al trabajo enajenado no solo por su origen, como producto suyo, sino por su propia naturaleza en cuanto medio y realización de esta enajenación... „la propiedad privada es el producto del trabajo enajenado y en segundo lugar, el medio a través del cual se enajena el trabajo, la realización de esta enajenación’.” [70]⁸⁹

La propiedad privada necesita de la enajenación para seguir existiendo y reproducirse, esta necesita de un mediador entre las propiedades que sea la síntesis de esta enajenación, que contenga todos los elementos de este fenómeno, que sea la esencia de esta situación. El dinero cumple esta función y todos los atributos de los objetos que se producen se enajenan de igual manera en este mediador.

“...así como la propiedad privada es la actividad genérica enajenada del hombre –la mediación enajenada entre la producción humana y la producción humana, así, a su vez, este mediador es la esencia enajenada, que se ha vuelto exterior y se ha perdido a sí misma, de la propiedad privada. Todos los atributos que en la producción corresponden a la actividad genérica del hombre pasan a ser atributos de este mediador. Así pues en la medida “que este mediador se enriquece, el hombre se empobrece como hombre (es decir, como hombre separado de este mediador).”⁹⁰

8. ENAJENACION DE SÍ MISMO

En el apartado anterior concluimos que la propiedad privada y el trabajo enajenado están íntimamente relacionados y que uno es causa del otro por lo que ninguno de los dos factores puede existir independientemente.

En esta sección hablaremos de la enajenación del hombre mismo, pues aunque la enajenación en el proceso de producción y la enajenación en el producto del trabajo involucran al hombre en su integridad, aquí trataremos este tema como la consecuencia de los otros dos procesos, que no por haber sido presentados primero en ese orden ocurren separados sino simultáneamente, pues la enajenación es un fenómeno que implica diferentes ámbitos de la vida del hombre al formar parte de su actividad vital.

Otra vez volvemos sobre el mismo punto, el obrero al vender su tiempo de trabajo, que es la actividad por medio de la cual se reproduce, se ha transformado en un medio para conseguir, finalmente, la reproducción de su vida; su vida en sí se constituye en un medio y no en el fin de su propia existencia, por esa causa se dice que ha enajenado su vida.

⁸⁸ Sanchez, Adolfo. *Filosofía y economía en el joven Marx*, México, Grijalbo, 1984, pp.88

⁸⁹ *Ibíd*em

⁹⁰ Marx, Karl. *Cuadernos de París*, México, Editorial Era, 1974, pp. 54

“El trabajo puede funcionar como una mercancía solamente cuando la destreza del hombre: sus capacidades intelectuales y creadoras – en una palabra, las cualidades humanas en que se basa el trabajo – se desligan de su persona. Por ello, deben ser tratadas del mismo modo que el capital, como un fondo que mediante una buena administración e inversión rendirá intereses. El obrero debe existir como capital para existir como trabajador. Para explicar el pleno impacto de esta condición, Marx agrega: El obrero puede existir como capital sólo mientras exista un capital para utilizarlo a él como tal. La existencia del capital es su existencia, plasma el contenido de su vida, aunque permanece indiferente a ella. El trabajador que está sujeto a este destino difícilmente podrá ser otra cosa que una mercancía de forma humana, un individuo que no se pertenece sino que está enajenado de sí mismo.”⁹¹

Al objetivarse los seres humanos están haciendo uso de sus capacidades para desempeñar su trabajo: el hombre es lo que hace. Sin embargo, en la forma de producción capitalista, como el trabajador se objetiva en las mercancías que pertenecen a otros y que tienen como fin satisfacer a otros y no a él mismo y el propósito de su actividad es obtener los medios por medio de los cuales pueda reproducirse, se encuentra ante él mismo como ante un extraño.

“El hombre maduro y productivo deriva el sentimiento de su identidad del hecho de experimentarse a sí mismo como sujeto de la acción cuyas capacidades coinciden con su hacer. Soy lo que hago, tal es, dicho brevemente, el contenido de esta conciencia de sí mismo. Pero en la orientación al mercado, el hombre se encuentra frente a sus propias capacidades como ante una mercadería que le es ajena. No es uno y el mismo con ellas pues lo importante no es ya su realización, sino el que sean vendidas con éxito. Ambas cosas, capacidades y rendimiento, no son ya algo propio, sino algo que juzgarán y quizá puedan necesitar los otros. De ahí que el sentimiento de la identidad se haga tan vacilante como la propia apreciación; está determinado por la suma de los roles que la persona puede desempeñar: <<Soy como me desees>>.”⁹²

Pérdida de sí mismo en el trabajo:

- el trabajo no es del hombre, solo es un medio para satisfacer una necesidad.
- el trabajo aunque forma parte de esencia humana se le presenta como una actividad ajena en la que se pierde a sí mismo.
- la alienación de sí mismo en la relación del hombre con los demás hombres, con la sociedad y consigo mismo.

“Melvin Seeman enumera cinco significados de las palabras: *powerlessness*, *meanlessness*, *normlessness*, *isolation*, *self-strangment*. En el primer caso, parte de la tesis de Marx según la cual el obrero no tiene, bajo las condiciones de producción capitalista, ningún derecho de decisión y carece de poder en el campo de la producción, porque los capitalistas se han apropiado de los medios de producción, y es en este sentido que el obrero está enajenado.”

⁹¹ Pappenheim, Fritz. La enajenación del hombre moderno, México, Editorial Era, 1967, pp.114

⁹² Schaff Adam. La alienación como fenómeno social, Barcelona, Editorial crítica, 1979, pp. 87

Se puede decir que el obrero está enajenado de sí mismo y también respecto de la situación laboral porque al no tener capacidad para decidir acerca del trabajo va a hacer pierde una de sus capacidades, la decisión sobre la actividad vital que hubiera deseado desempeñar, enajenándose de sí mismo, pues no realiza una actividad elegida por él sino que sólo desempeña una labor que le ha sido asignada por otros y que consecuentemente no tiene como fin satisfacer su necesidad de realizarse por medio del trabajo que desempeña, es por ello su vida ha dejado de ser un fin en sí al admitir vivir sin opciones, y es por esa razón que se enajena de sí mismo.

Por *meaninglessness* el autor entiende que a causa de la escasa claridad de la situación que vive el individuo, no sabe que convicciones ha de albergar. La consecuencia de su imposibilidad para elegir se registra en un segundo quebranto, en la pérdida del sentido de la vida, circunstancia que es una consecuencia de haberse convertido en un medio no en un fin; el efecto es la negación del desarrollo de sus capacidades para lograr una vida plena que haga factible el despliegue de sus habilidades, para hacer de su vida su propia obra. De ahí que los individuos denoten escasa claridad acerca de lo que hacen, de lo que les gustaría hacer y sobre cuáles son sus necesidades, en fin son proclives a no encontrar satisfacción en lo que hacen en la vida porque se tornan incapaces para realizarse en alguna de las múltiples alternativas que ofrece. Convertirse en un medio conlleva la pérdida de todo sentido de la existencia por no ser éste el fin la vida misma de los hombres, sino la posesión de las cosas y del dinero, su vitalidad entra en conflicto y altera el comportamiento de los hombres.

Por alienación se entiende una forma vivencial en la cual el hombre se experimenta a sí mismo como un extraño. Podría decirse que se ha enajenado de sí mismo, que no ha incorporado a su ser la propia experiencia de lo vivido. No se ve a sí mismo como el centro de su mundo, como el autor de sus propias acciones; éstas y sus consecuencias se han erigido en sus tiranos, ante los cuales se muestra obediente y a los que adora. La persona alienada ha perdido la referencia consigo misma e igualmente con el resto de los hombres. Se experimenta a sí misma y a los demás como se experimentan las cosas, con los sentidos y el entendimiento, pero al mismo tiempo sin una relación fructífera consigo misma o con el medio. Corresponde al *normlessness* apuntado por Melvin Seeman esta alteración en la vida de los seres humanos.

La quinta y última definición hecha por Seeman – *self-strangement* – la tomó de Erich Fromm quien en *The sane society* dice: “Por alienación se entiende un modo vivencial en el cual el ser humano se experimenta a sí mismo como un extraño. Está, podría decirse, enajenado de sí mismo”.

Respecto de lo que escribe el autor que se ha citado se suscitó un gran debate que incluso fue abordado en los propios escritos de Marx, respecto a la esencia del hombre; en este trabajo no entraremos en esa polémica. Por lo que se refiere a este tema afirmamos que el ser humano está enajenado no porque se sienta distinto del prototipo del hombre que debería de ser, sino porque no se objetiva su vida por medio de su actividad vital que es el trabajo, que es la finalidad de este acto. Que el trabajo se objetive para que por medio de esta cualidad sea posible satisfacer una necesidad, cosa que no sucede en el capitalismo, porque el obrero está realizando una actividad que no ha decidido hacer, le ha sido impuesta, ordenada para satisfacer a alguien más, por lo que ha enajenado su vida de sí mismo con este acto. Como escribió Marx en *La ideología alemana*, la esencia es el trabajo y los seres humanos se van creando a cada momento, por lo que depende de su forma de trabajo, la esencia de este, es algo que determina en su vida, no algo que este determinado de antemano.

“Todos los intentos de describir al hombre explicando su esencia tendrán como resultado su reducción a cosa, como se evidenció por la definición que Descartes dio del hombre: *res cogitans*, una cosa que piensa. Tal planteamiento no

considera que el hombre difiere de un objeto en que él no está predeterminado por propiedades sino que se crea a sí mismo a través de su propio albedrío y de sus actos. Lejos de ser el producto de sus cualidades, es lo que él mismo espontáneamente decide ser.”⁹³

“No solo mercancías vende el hombre; se vende a sí mismo y se experimenta como mercancía. El obrero vende su fuerza de trabajo; el comerciante, el internista, el sacristán, venden su personalidad.”⁹⁴

Cuando nos referimos a la enajenación de sí mismo, hablamos de la situación que se menciona en la cita, al tener que vender su fuerza de trabajo y enajenarse, tiene que hacer algo parecido a lo que hace un actor en el teatro, tiene que brindar una actuación para satisfacer a alguien más, el desempeño de su actividad no tiene como fin la satisfacción de sus necesidades pues tiene que cumplir con los requerimientos de alguien más.

“Fromm subraya la evolución de la personalidad humana y de la libertad en el contexto y sobre el suelo del capitalismo, y señala la tendencia enajenante en este desarrollo: De esta manera, la nueva liberación por el capitalismo aisló aun más que antes al individuo... y lo convirtió en instrumento de todopoderosas fuerzas exteriores. Se trata entonces, ciertamente, de un individuo, pero de un individuo inseguro, extraviado, confuso.”⁹⁵

Al tener que satisfacer a otras personas, acaba olvidándose de sí mismo, ya no busca aquello que podría satisfacerlo, pues ya no tiene tiempo para esta actividad, tan solo tiene tiempo para satisfacer sus necesidades mínimas indispensables y el resto de su tiempo lo tiene que vender para poder obtener sus medios de vida, por lo que su vida transcurre sin que tenga la posibilidad de experimentar realmente sus gustos, aficiones etc.

También se puede decir que el individuo más que sentirse alejado de lo que debería ser o de su esencia, al no cumplir o no tener como cometido la realización de su vida misma sino otros objetivos que no satisfacen la condición de liberarlo de su ensimismamiento, no se siente feliz, se encuentra insatisfecho, quizá a pesar de haber conseguido todos los supuestos satisfactores para vivir que ofrece el capitalismo, pero dejando de lado lo más importante que es cultivar su vida. Se vive para obtener ganancias o cosas que al final sólo proporcionan una complacencia efímera que no tiene sentido, porque el propósito acabará siendo poseer más cosas, que tampoco poseen porque no se posee algo por el simple hecho de tenerlo como propiedad privada sino por el hecho de apreciarlo para satisfacer una necesidad real.

“La situación insatisfactoria de las circunstancias sociales es habitualmente consecuencia de su alineación objetiva. La alineación objetiva es aquí siempre lo primario, con ella comienza el proceso de transformaciones que en una etapa determinada conduce a las diferentes formas de la alineación subjetiva.”⁹⁶

Esta irrealización de la existencia del hombre, esta no realización se produce debido a que al enajenar su trabajo, enajena su vida. No tener como objetivo la realización de su vida y haberla convertido en un medio para alcanzar el único o el principal fin, que es la obtención de los satisfactores que le permitirán reproducir su fuerza y su vida orgánicas para desempeñarse como trabajador asalariado, provoca que también la sociedad se integre por

⁹³ Pappenheim, Fritz. La enajenación del hombre moderno, México, Editorial Era, 1976, pp. 38

⁹⁴ Schaff, Adam. La alienación como fenómeno social, Barcelona, Editorial crítica, 1979, pp. 203

⁹⁵ *Ibídem*

⁹⁶ *Ibídem*

seres enajenados que en vez de encauzar su existencia hacia el logro del que debería ser el objetivo más importante en la vida de un hombre, la realización de sí mismo se destine, por el contrario, a actividades intrascendentes que impiden su desarrollo y el de la sociedad. Los individuos enajenados pertenecientes a una sociedad igualmente enajenada optan por lo más cómodo y fácil, conformarse y no alterar las normas de una sociedad que espera y exige un comportamiento uniforme, sumiso, acrítico. Los seres humanos simplemente ya no creen en ellos mismos y no necesitan creer en ellos mismos, porque ya está definido como tienen que ser, así que no hay que cuestionarse, simplemente actuar como está establecido; ser una oveja más en el rebaño, al que se cuida, se protege y al que se le enseña a comportarse de manera adecuada, necesaria para el funcionamiento del sistema; una hoja que se lleva el viento y que es incapaz de oponerse. Dejar hacer, dejar pasar, sólo es cuestión de irse adaptando a los cambios y a las tendencias sociales.

“Al cobrar conciencia... de cómo son las cosas en el mundo, tal hombre se olvida de sí mismo... no se atreve a creer en sí, le parece demasiado osado ser él mismo, encuentra más fácil y más seguro ser como los otros, convertirse en un remedo, volverse un número en medio de la multitud. Ahora bien, esta forma de la desesperación pasa en el mundo prácticamente desapercibida. Un hombre tal ha ganado, por el hecho de haberse perdido, la perfección para dejarse llevar en el hacer y en el vivir...”⁹⁷

La adaptación es la base sobre la cual se acepta el dictado de la moda en relación con las vestimentas, el aspecto, etc. En esa dinámica enajenante no sólo el propio humano se ha negado sino que además, al igual que en el trabajo que debería darle sentido a su vida, más bien, que la reproduce, es en donde el hombre no es quien decide hacia donde dirigir sus esfuerzos; se lo indica la tendencia y dinámica de la reproducción del capital. A nivel personal pasa lo mismo, se desdeña el desarrollo individual y social, para dar paso a la falta de iniciativa, a la indefinición, que en su afán y necesidad de adaptación, debido a las circunstancias que condicionan su existencia, lo condicionan a plantearse como objetivo central de su existencia entrar en el juego de la competencia que forma parte de esta sociedad enajenada y enajenante. En vez de seguir su impulso para solventar sus requerimientos simultáneamente con el desarrollo de sus capacidades, desiste para buscar el sentido de la vida en un ídolo, en la acumulación de capital, un modelo de lo que deben ser, renunciado completamente a sí mismos con esta decisión, pues, en la actualidad es más fácil ir a la tienda a comprarse una personalidad y todo lo demás que desarrollarse como seres integrales, plenos y desenajenados.

“Es la negación del propio ‚yo‘ a favor del ‚yo‘ ideal. Huye de su propio yo en un mundo de fantasía y de apariencias, el fenómeno lo encontramos en el círculo de los seres <<normales>>, cuando éstos se esfuerzan por parecerse a algún ídolo, cuando se niegan a sí mismos y se afanan por imitar en todo a su modelo idealizado.”⁹⁸

La enajenación trasciende el ámbito de lo económico para permear todos los ámbitos de la vida humana, pues al enajenarse en el proceso de producción enajena su vida, generando seres que en su intento de adaptación a las condiciones que se les presentan,

⁹⁷ Ibídem

⁹⁸ Ibídem

terminan por desarrollar comportamientos neuróticos, pues su vida a sido relegada en aras de la ganancia.

“En sus interesantes consideraciones sobre este tema, Erich Fromm aporta incluso la demostración de que en ocasiones las personas enfermas (neuróticas) están menos enajenadas en relación a su yo que las “normales”, que se han enajenado completamente de su yo en el curso de su total adaptación a las circunstancias exteriores, en tanto que la neurosis, es una forma de autodefensa del yo contra la enajenación. La persona enferma está enferma dentro del contexto social, pero desde una perspectiva individual es más sana que los llamados seres humanos normales.”⁹⁹

“Si ahora confrontamos los conceptos „normal’ y „neurótico’ resulta que el normal, es decir el socialmente apto, el adaptado, es a menudo, en relación a los valores humanos, menos sano que el neurótico. Con frecuencia sólo es más apto a costa de su propio yo, al que renunció para convertirse en la medida de sus posibilidades en aquello que, en su opinión, se esperaba de él. Toda personalidad verdadera, el desarrollo propio y la propia determinación, su espontaneidad, puede que se haya perdido en la empresa. Frente a esto, puede resultar ser un carácter que en la lucha por el propio yo no estaba dispuesto a entregarse completamente. Sólo que su intento de preservar el propio yo no ha tenido éxito, y en vez de permitir que su yo se hiciera fértil, ha buscado su salvación en los síntomas neuróticos, en su retirada a una existencia de fantasía. Y con todo, no es, visto desde el punto de vista de la valoración puramente humana, un <<lisiado espiritual>>, tal como lo es el normal que sacrificó su personalidad toda”¹⁰⁰

La enajenación de sí mismo es la renuncia a escoger entre las múltiples posibilidades que la naturaleza le ofrece al hombre. En su renuncia a decidir acerca de sus gustos, opiniones, anhelos y en general a la realización de su vida, es porque toda decisión implica una gran responsabilidad, por ello resulta más fácil y cómodo que lo hagan por él los demás; acepta sin cuestionamientos lo que quiere la gente, pues esto es precisamente lo que se espera de él. Simplemente que se sume a la tendencia general que rige el comportamiento de la población, para como rebaño, como trabajador, como ciudadano, etc. actuar en el mismo sentido.

“Si la existencia no es sino posibilidad, el destino del hombre es duro. A cada momento encara varias alternativas entre las cuales debe elegir. Esto constituye su libertad, pero ello le impone una terrible carga de responsabilidad. Se ve forzado a crueles situaciones en que una decisión por cualesquiera de las diversas posibilidades será portentosa y revelará la estrecha libertad entre libertad y culpa. De este modo el hombre no aprecia su soberanía que no sólo le capacita sino le compete a hacer sus propias elecciones. Se siente condenado a ser libre (Sartre). Procura evitar un estado de ser en que incesantemente debe decidirse. Pero cuando el hombre trata de rehuir las decisiones a que se enfrenta, en realidad está tratando de escapar de sí mismo. Quiere escapar de lo que no puede huir... de lo que es. Es tan profunda su angustia que se siente impelido a zafarse hacia su mundo en que ya no está comprometido consigo mismo sino en que puede seguir las elecciones de “los otros”, de ese colectivo anónimo llamado “ellos”. Esta es una manera de ser totalmente despersonalizada, tan general e inarticulada, que Heidegger la caracteriza usando el pronombre alemán *man*,

⁹⁹ Ibídem

¹⁰⁰ Ibídem

un término sumamente impersonal y neutro que significa “uno de muchos”, o “se”. Es muy apropiado para revelar la naturaleza más íntima de un mundo en que cada uno es “el otro” y nadie es sí mismo, y donde el significado del pronombre personal ha sido perdido a tal extremo que expresiones como “yo pienso”, “yo prefiero”, “yo actúo”, se han convertido en formas vacías.”¹⁰¹

Al sumergirse en la masa y renunciar a su autodeterminación, en parte forzado por las circunstancias, se busca la comodidad que genera la necesidad de elegir, en parte por su falta de compromiso consigo mismo, pues toda su vida ha rehuido enfrentarse pero al tomar conciencia de la posibilidad de definirse en algún sentido en los diferentes ámbitos de su vida se encara con la fuerza de las necesidades que lo subyugan y lo obligan a renunciar a cualquier intento de elección de su destino

“Heidegger nos dice que si el hombre tiende a escaparse de sí mismo y a sumirse desde las alturas de la soledad en las planicies públicas de la multitud, no debemos ver en esta caída un descenso a la inquietud y crisis. Al contrario: existir simplemente como uno de los muchos “ejerce una influencia profundamente apaciguante como si se estuviese en el mejor orden”. Tentador como lo es este apaciguamiento, el hombre no puede obtenerlo sin pagar un elevado precio. Debe dejar de ser él mismo, debe enajenarse de su propio ser.”¹⁰²

Los humanos enajenados de sí mismos son incapaces de relacionarse con los demás por el solo hecho de pertenecer a la misma especie animal. Al haber convertido su vida en un medio y no en un fin se actúa de la misma forma con los otros seres humanos que los rodean, conservando y reproduciendo su condición de medio, convirtiéndose en herramientas al servicio de intereses ajenos a la convivencia desinteresada que actúan sobre él. Las relaciones con los otros se establecen en razón de su utilidad.

“... Como Marx ve el asunto en otra obra de este periodo, la realidad es un estado en que el hombre considera a sus semejantes como medios, se degrada a sí mismo como medio, y así se convierte en un juguete de fuerzas ajenas”¹⁰³.

“En tales sociedades [“sociedades capitalistas”] los individuos están tan separados y aislados que ellos establecen contacto solamente cuando pueden usarse mutuamente como medios para fines especiales: los vínculos entre seres humanos son suplantados por asociaciones útiles, no de personas totales, sino de individuos particularizados.”¹⁰⁴

La consecuencia de este comportamiento entre los seres humanos: relacionarse sólo por razones utilitarias, es porque se considera a cada individuo como un medio, lo que provoca que las relaciones entre los humanos lleguen al grado de tratarse como cosas, como objetos que adquieren la forma de mercancías y que por lo tanto tienen las mismas características que los productos, un valor de uso y un valor de cambio

“Pero Marx no habla de ‘ser-cosa’, sino de “cosificación”, es decir, de que algo que no es una cosa, se transforma en una, y algo que no es una cosa es tratado como si lo fuera. En esto se cifra el problema en Marx : en el sistema de la economía mercantil, en el cual todo – también los seres humanos, sus capacidades y habilidades

¹⁰¹ Pappenheim, Fritz. La enajenación del hombre moderno, México, Editorial Era, 1967, pp.7-8

¹⁰² *Ibidem* pp. 42

¹⁰³ *Ibidem* pp. 100

¹⁰⁴ *Ibidem* pp. 99

– se convierten en mercancía, domina la tendencia, no solamente a tratarlo todo como mercancía, es decir como algo que se vende y se compra, sino que, puesto que las mercancías son cosas en el sentido inmediato de la palabra, también domina la tendencia de tratarlo todo como cosa, de darle a todo el carácter de cosa; en este sentido es, pues, una tendencia a la cosificación. Esto toca también a las relaciones entre los hombres, a las que se considera como relaciones entre cosas, entre productos de su trabajo. En este sentido se produce una cosificación de las relaciones interhumanas, que vela la esencia de los procesos sociales. Esto es posible porque, bajo determinadas condiciones sociales, se ha producido una alienación de los productos de la actividad humana (alienación objetiva) que es producida por la propiedad privada.”¹⁰⁵

9. ENAJENACIÓN RESPECTO A LOS DEMÁS

Una vez tratado en el apartado anterior el tema de la enajenación respecto a sí mismo, ahora, siguiendo con el desarrollo de esa idea, se abordará la enajenación respecto de los demás, que de modo semejante a los otros aspectos de este fenómeno social se produce de manera simultánea, pues como la enajenación tiene que ver con la forma de reproducción de la existencia de la humanidad se relaciona con todos los aspectos de su vida.

Este proceso se podría resumir en la definición que se utilizó antes de Adam Smith, quien dice que todo ser humano es un comerciante en la forma de producción capitalista, por lo que como comerciantes que resultamos ser todos, estamos intentando conseguir vender nuestros productos de la mejor forma y obtener de los demás la mayor cantidad de beneficios con respecto a lo que los otros obtienen, por esa causa la sociedad vive en una continua guerra que ha sido llamada competencia. Esta es una guerra sin cuartel, en la que todos pelean contra todos y en contra de quienes en algún momento fueron aliados y que después pueden ser tus nuevos contrincantes.

“bajo el régimen de la propiedad privada, al destacarse el producto del productor, el intercambio sólo se efectúa entre propietarios privados; es decir, entre aquellos que poseen con carácter exclusivo un objeto que se ofrece como equivalente, y sin el cual no se puede poseer el objeto del otro. El valor se constituye en el proceso de intercambio con abstracción de las necesidades y de la utilidad de los objetos. En realidad, se trata de un intercambio por medio de propiedades privadas. El intercambio es, pues, la relación constitutiva del valor y éste, por consiguiente, es inseparable de la propiedad privada. El hombre como ser social y, a su vez, como ser de necesidades tiene que avanzar hasta el intercambio y éste, bajo el régimen de la propiedad privada, no puede dejar de ser constitutivo del valor.”

Así funciona un sistema basado en la propiedad privada, en donde incluso cada individuo está disponible a un determinado precio y en donde se va al mercado en busca del intercambio de equivalentes. En esta etapa de la historia, la producción ya no tiene como fin entonces la satisfacción de necesidades propias, sino que se produce con el fin de intercambiar, pero más que intercambiar, el fin sería el de poseer para así poder en un segundo momento intercambiar nuestras posesiones por las de los otros.

¹⁰⁵ Schaff, Adam. La alienación como fenómeno social, Barcelona, Editorial crítica, 1979, pp. 209

“El hombre produce únicamente con el fin de poseer: ésta es la premisa fundamental de la propiedad privada. La finalidad de la producción es la posesión. Pero la producción no tiene sólo esta finalidad utilitaria, tiene además una finalidad egoísta: el hombre produce para sí mismo, el objeto de su producción es la objetivación de su necesidad egoísta inmediata.”

En el pasado, cuando se producía para satisfacer las necesidades básicas se hacía precisamente para satisfacerlas, y si existía un excedente se utilizaba para el intercambio. En la actualidad se produce sólo para el intercambio egoísta pues en éste intentamos obtener la mayor parte y esa es la lógica del juego, por lo que todo se basa en el engaño, no importa que táctica se utilice, siempre y cuando se obtenga la mayor cantidad en el intercambio.

“Cuando yo produzco más de lo que puedo necesitar inmediatamente del objeto producido, adapto calculadamente mi *plus*-producción a tu necesidad. Sólo en apariencia produzco un excedente del mismo objeto. En verdad produzco con miras a otro objeto, al objeto de tu producción, por el cual pienso cambiar mi excedente; intercambio que está ya realizado en mi pensamiento. La relación social en que estoy contigo, mi trabajo para tu necesidad, no es por tanto más que una simple apariencia; y nuestra complementación mutua es igualmente una simple apariencia, cuya realidad es el despojo mutuo. Puesto que nuestro intercambio es egoísta tanto de tu parte como de la mía, la intención de despojar, de engañar al otro está necesariamente al acecho; puesto que todo egoísmo trata de superar al egoísmo ajeno, ambos buscamos necesariamente la manera de engañarnos el uno al otro. Esa suma de poder sobre tu objeto, que está incluida en el mío, necesita, por supuesto, de tu reconocimiento para convertirse en un poder real. Pero nuestro reconocimiento recíproco, referido como está al poder recíproco de nuestros objetos, es una lucha; y en toda lucha vence el que posee mayor energía, fuerza, sagacidad o destreza. Cuando basta con la fuerza física, lo que hago es despojarte directamente. Cuando el imperio de la fuerza física ha perdido su vigencia, lo que hacemos es ofrecernos mutuamente una apariencia mientras el más hábil explota al otro. Cual de los dos lo hace es algo que resulta casual con respecto a esta relación como un todo. La explotación ideal, intencional, tiene lugar por ambas partes; es decir, cada uno de los dos, según su propio juicio, ha explotado al otro.”¹⁰⁶

Es así que la humanidad en la historia de su desarrollo se encuentra en el momento en donde todas las relaciones sociales se han convertido en intercambios, aunado a esto se concibió la forma más refinada el concepto del valor, pues al intercambiar el producto que sea se le asigna un valor a los objetos que se intercambian por lo que están íntimamente ligados, y como la mayor parte de estos intercambios se hace entre mercancías el valor que se les asigna se determina por medio del dinero, que es la expresión más abstracta del valor.

“¿Por qué tiene la propiedad privada que avanzar hasta la institución del dinero? Porque el hombre, como ser social, tiene que avanzar hasta el intercambio –bajo las condiciones de la propiedad privada tiene que avanzar hasta el valor. En efecto, el movimiento mediador del hombre que intercambia no es un movimiento humano, una relación humana, es la relación abstracta de

¹⁰⁶ Marx, Karl. Cuadernos de París, México, Editorial Era, 1974, pp. 64

la propiedad privada con la propiedad privada: esta relación abstracta es el valor, cuya existencia como valor es el dinero. El hecho de que las cosas pierdan su significación de propiedad personal, humana, se debe a que los hombres que intercambian se comportan entre sí como hombres. La relación social entre propiedad privada y propiedad privada es ya una relación en la que la propiedad privada está enajenada de sí misma. Por ello, el dinero, la existencia para sí de esta relación es la enajenación de la propiedad privada, la eliminación de su naturaleza personal, específica.”¹⁰⁷

Entonces, en esta sociedad que tiene como base el intercambio de mercancías el dinero juega un papel fundamental, porque es el medio por el cual todos los individuos se relacionan entre sí, es el objeto que le permite a las personas vincularse con la sociedad y ser partícipes del funcionamiento social, ya que el trueque dejó de ser la forma de intercambiar objetos, y con el fin de agilizar las actividades comerciales debido al volumen del intercambio de mercancías y al vigor de la dinámica social se necesitaba un medio de intercambio generalmente aceptado, el dinero.

“El dinero une así a los hombres entre sí y a los individuos con la sociedad, pero como él mismo es un mediador que vincula entre sí propiedades privadas, o propiedades privadas con la sociedad enajenada, su función mediadora y socializadora sólo puede ser enajenante.”¹⁰⁸

Las cualidades de los seres humanos, desde que los intercambios se hacen con dinero, se miden en relación con la cantidad que se posee de éste. Las relaciones que surgen entre los hombres tienen como intermediario el dinero, por lo que las categorías morales van también de acuerdo con su posesión y como ahora el fin es la posesión, el fin último de la vida es el usufructo del dinero; la consecuencia directa es que los seres humanos detentan todas las cualidades que les sea posible comprar, su poder puede transformar cualquier defecto en una cualidad o, más bien, adquirir cualquier cualidad que se necesite.

La evolución del dinero es el crédito, que tan solo es un número, el acceso a él depende de nuestra calidad moral, en términos del respaldo económico con el que contamos, es decir, se trata del mismo intermediario, pero únicamente existe la idea, no está el objeto material que sería el papel o las monedas.

“El hombre „bueno’ es, pues, el hombre económicamente convertido en dinero, pero esta garantía de „bondad’ cuenta también con las garantías coercitivas. En la segunda de las dos relaciones crediticias antes citadas, <<el crédito se vuelve simplemente un intermediario agilizador del intercambio, es decir, es el dinero mismo, elevado a una forma completamente ideal>>. En el crédito lo bueno como categoría moral se vuelve una categoría económica (“bueno” es bueno para pagar), y por tanto el juicio moral es un juicio económico. El joven Marx expresa esto con una sentencia incomparablemente bella y verdadera: El crédito es el juicio en términos económicos sobre la moralidad de un hombre.”¹⁰⁹

Así, este intermediario se ha convertido en el Dios para la humanidad y la humanidad no sólo se ha enajenado en su proceso de producción y del producto de su trabajo sino que

¹⁰⁷ Marx, Karl. *Cuadernos de París*, México, Editorial Era, 1974, pp. 128-130

¹⁰⁸ Marx, Karl. *Cuadernos de París*, México, Editorial Era, 1974, pp. 127

¹⁰⁹ Marx, Karl. *Cuadernos de París*, México, Editorial Era, 1974, pp. 133

además se ha enajenado de sí mismo y de los demás. El hombre le ha atribuido al dinero todas sus características y capacidades no obstante que es un objeto creado por él. Es considerado como los dioses de las diversas religiones a los que se venera por ser todo poderosos, se le rinde culto como si fuera una deidad que controla y decide su vida en vez de que sólo sea un intermediario. La relación se ha invertido, en vez de que este objeto sea el intermediario entre objetos, se ha convertido en el fin último de la vida; una vez en posesión del dinero los objetos dependen de él para obtener su valor; en vez de que éstos le dieran su razón de ser como intermediario éste es el que resuelve si continúan existiendo o no.

Así el hombre llegó al absurdo de que en vez de relacionarse entre sí para intercambiar sus productos como se hacía anteriormente, le ha otorgado ese atributo a un objeto, por lo que ahora los objetos son intercambiados por otro objeto, en vez de que la actividad intermediadora la hagan los mismos seres humanos.

“Puesto que el mediador es el poder real sobre aquello con lo que me pone en relación, es claro que se convierte en el Dios efectivo. Su culto se vuelve un fin en sí. Los objetos pierden su valor si son separados de este mediador. Si en un principio parecía que era el mediador el que tendría valor sólo en la medida en que lo representan... así como la propiedad privada es la actividad genérica enajenada del hombre –la mediación enajenada entre la producción humana y la producción humana, así, a su vez, este mediador es la esencia enajenada, que se ha vuelto exterior y se ha perdido a sí misma, de la propiedad privada. Todos los atributos que en la producción corresponden a la actividad genérica del hombre pasan a ser atributos de este mediador. Así pues en la medida en que este mediador se enriquece, el hombre se empobrece como hombre (es decir, como hombre separado de este mediador).”¹¹⁰

“Lo esencial del dinero no consiste ante todo en ser la enajenación de la propiedad, sino en el hecho de que la actividad mediadora –el movimiento o acto humano, social, mediante el cual los productos del hombre se complementan unos a otros – se encuentra enajenada en él y convertida en atributo suyo, como atributo de una cosa material, exterior al hombre. Por cuanto el hombre renuncia aquí a esta actividad mediadora esencial, los actos que realiza son los de un hombre que se ha perdido a sí mismo, de un hombre deshumanizado. Incluso la relación con las cosas, la operación humana con ellas, se vuelve la operación de una entidad exterior al hombre que está sobre él. El hombre debería ser el mediador para los hombres, pero en lugar de ello, a causa de este mediador ajeno, el hombre contempla su voluntad, su actividad, su relación con los otros como [si fueran] un poder independiente de él y de los otros. Su esclavitud llega así al colmo.”¹¹¹

¹¹⁰ Ibidem pp. 11

¹¹¹ Ibidem

V. CONCLUSIONES

El concepto de enajenación se ha transformado a lo largo de la historia del pensamiento, como se expuso en el primer capítulo de este trabajo. Su origen se encuentra en las concepciones religiosas que tenían los hombres respecto a sus, dioses, ídolos en los que la humanidad ha enajenado sus capacidades, confiriéndoles poder y virtudes a estos objetos e ideas de su propia creación. O como formas de explicarse los fenómenos naturales incomprensibles hasta ese momento para los seres humanos.

En el transcurso del tiempo el concepto de enajenación adoptó distintas acepciones: la religiosa, en primer término, que establece que hay un desprendimiento de lo divino a lo terrenal o de lo terrenal que se ha desprendido de lo divino; la jurídica que se refiere a la enajenación mediante un contrato, de las posesiones de una persona a favor de otra(s); por último, la enajenación del trabajo característica del modo de producción capitalista, que consiste en la desvinculación de los seres humanos del producto de su trabajo para lo cual es condición necesaria que se encuentren libres para vender su fuerza de trabajo a cambio de un salario.

Las relaciones de producción son, en realidad, un aspecto específico de la existencia histórica que el hombre se ha dado a sí mismo, y lejos de ser tan solo categorías de orden económico, determinan el trabajo, que es la actividad existencial del hombre, su actividad consciente libre; no exclusivamente un medio para mantenerse vivo, sino la práctica que le permite desarrollar su naturaleza universal.

La utilización consciente de los recursos de la naturaleza ha de llevarse a cabo para la satisfacción de los requerimientos del hombre. Sin embargo, la forma irracional en que se ha aprovechado esta riqueza ha desvirtuado su uso y su preservación para las generaciones por venir y las que habitan el planeta. Los intereses económicos privan en el capitalismo, pugnan por obtener la mayor ganancia, sin importar la depredación que se haga de los recursos, aun cuando se ponga en riesgo la vida misma.

Explicar la concepción de K. Marx acerca de la enajenación lleva implícita la necesidad de definir que es un modo de producción, así como de abordar los diferentes modos de producción que han acontecido en la historia, de tal manera que sea posible caracterizar el modo de producción capitalista y hablar de una de sus características, la enajenación del trabajo, entendida esta como una condición necesaria e indispensable para que pueda existir y desarrollarse el modo de producción capitalista. En este periodo de la historia en que encontramos a un sector mayoritario de la sociedad sin medios de producción, tienen como única opción para subsistir la enajenación de su fuerza de trabajo, condición ineludible para el modo de producción capitalista para que pueda haber acumulación de capital por medio de la producción llevada a cabo por estos sujetos que enajenan tanto su trabajo como el producto de este.

Los factores de la producción: capital, trabajo y tierra se combinan de diversas maneras y se expresan en relaciones propias de cada uno de los modos de producción. Así encontramos que en el capitalismo, primero se tuvo que dar un proceso de acumulación, en el que los medios de producción se concentraron en un pequeño grupo de la sociedad y el resto de esta se vio en la necesidad de enajenar su trabajo como medio para obtener los medios necesarios para satisfacer sus necesidades. La combinación de los factores de la producción que encontramos es un capital privado, tierra privada y trabajo en condiciones de ser comprado por un determinado tiempo. Esta situación es nueva en la historia de la humanidad, nunca se habían presentado estas condiciones en todos los años de existencia de los seres humanos y es por eso que el capitalismo se considera un nuevo modo de producción en donde

se necesitan las condiciones antes mencionadas: medios de producción en pocas manos y una gran mayoría con la necesidad de enajenar su trabajo para poder cubrir su falta medios de producción para generar los recursos para satisfacer sus necesidades básicas. Estas condiciones se siguen reproduciendo debido a la dinámica del modo de producción que cada vez acumula mayores cantidades de capital en pocas manos y la necesidad de incorporar más trabajo para utilizar esta mayor cantidad de capital con la que se cuenta que a la vez generaran más capital, etc.

La enajenación se manifiesta en diferentes aspectos y momentos de la vida de los seres humanos: en el proceso de producción que es el momento en el que tiene que vender la fuerza de trabajo a los dueños de los medios de producción para poder obtener a cambio un pago por el trabajo desempeñado. La enajenación en el producto de la producción que es el momento en el cual el productor de las mercancías es despojado de los objetos que ha producido y estos pasan a ser propiedad de los dueños de los medios de producción, con lo que parte fundamental en la vida de los seres humanos que es la objetivación se enajena, por lo que mientras más se objete el ser humano en este modo de producción más se enajena. Esta situación es contraria a la que ocurría en anteriores modos de producción con lo cual su esencia como humano y ser genérico queda reducida a un simple medio para conseguir un fin que es el de la satisfacción de sus necesidades. Estos dos elementos de la enajenación pueden ser considerados como la parte objetiva y material de este fenómeno, pero también existe un componente subjetivo que es el resultado de la enajenación objetiva y tiene como resultado la enajenación subjetiva pues al ser un fenómeno que se relaciona con los elementos más fundamentales de la vida humana afecta todos los aspectos de esta.

La enajenación es la negación del sentido de la vida, la incapacidad para decidir qué hacer con ella, puesto que la actividad esencial del hombre, el trabajo – que es manera en que reproduce su existencia – está enajenado, lo ha vendido, su vida misma la vende, la ha convertido en un medio para obtener un pago que le permita seguir reproduciendo esa vida enajenada de sí mismo. Debido a este sin sentido de su vida se siente aislado, sin capacidad de determinación de su vida, extraño. Al enajenar su trabajo esta enajenado su vida y esto tiene consecuencias en todos los ámbitos de su vida, pues todo se vuelve un medio, deja de relacionarse con los demás seres humanos como humano para relacionarse con estos como medios para conseguir algo, para obtener algo, no como seres humanos y seres gregarios que por su naturaleza forman lazos no solo sanguíneos sino de amistad, solidaridad.

De esta manera la enajenación que se genera en el núcleo de la sociedad misma que es el proceso de producción, abarca a la sociedad en su conjunto, pues esta no es más que el reflejo de su forma de reproducirse generando diferentes tipos de enajenación y en conclusión una sociedad enajenada en diferentes niveles y en todas sus esferas. Esta situación como vimos en las formas de producción no es más que una situación que corresponde a cierta forma de producir y que por lo tanto en el momento en el que cambie esta, las relaciones de producción cambiarán y con estas la enajenación del trabajo.

El efecto que tiene este fenómeno en la vida de la humanidad es devastador. La deshumanización del hombre solo puede conducirlo a la destrucción de todos los ámbitos de su existencia: personal, social, de su entorno natural, para hundirlo cada vez más en la miseria de un mundo hostil.

El sistema capitalista relaciona a los hombres mediante el intercambio de mercancías. El estatus social de los individuos, su capacidad económica, la satisfacción de sus necesidades, su libertad y su poder están definidos por el valor de sus mercancías. Las capacidades y necesidades de los individuos son tomadas en cuenta para esta evaluación como mercancías.

La producción capitalista de bienes tiene como consecuencia la mistificación de las relaciones sociales en cualidades de las cosas mismas, (bienes de consumo) y aún más pronunciadamente transforma las interrelaciones de producción en una cosa: el dinero. Este artificio surge del modo de trabajo específico en la producción de bienes en el que los individuos aislados trabajan independientemente unos de otros, solventando sus necesidades sólo en razón de las necesidades del mercado.

El concepto de enajenación indudablemente imprescindible para caracterizar a la economía capitalista en su conjunto, tiene sustento en la alienación de la fuerza de trabajo por parte del grupo social desojado de sus medios de producción y desplazado del campo a la ciudad para vender su fuerza de trabajo, condición indispensable para contratarse como obrero asalariado al servicio de los dueños del capital. La producción de los asalariados no representa un beneficio para el desarrollo de las capacidades humanas sino exclusivamente para producir plusvalía. La enajenación del trabajo se expresa, según Marx en el momento en que "... el obrero entra en escena como vendedor de mercancía, por tanto como trabajador asalariado libre y el trabajo como trabajo asalariado."

En lo que se refiere a las relaciones económicas, estas se dan en un ámbito en el cual las relaciones sociales se cosifican, es decir, las relaciones entre los hombres se establecen de acuerdo con la valoración económica de sus capacidades, en tanto que también son mercancías escapando a su control y, lejos de tener su origen en los hombres concretos, reduce a estos a la condición de "soportes". Estas relaciones en las que los hombres se relacionan entre sí no con su individualidad concreta, sino como "personas abstractas", como compradores y vendedores de esta mercancía peculiar que es la fuerza de trabajo, no pueden caracterizarse sino como relaciones enajenadas.

La sociedad tal como ahora existe logra un orden universal sólo en cuanto niega al individuo. El individuo personal se convierte en individuo de clase, y sus propiedades constitutivas se convierten en propiedades universales, compartidas por todos los demás miembros de su clase. Su existencia no es suya, sino de su clase. Recordamos la afirmación de Hegel de que el individuo *es* el universal y que actúa históricamente, no como persona privada, sino como ciudadano de un Estado. Marx considera que esta negación del individuo es el producto histórico de la sociedad de clases y que es el ordenamiento del trabajo y no el Estado el que la realiza. La sociedad determina dependiendo de la clase: los gustos, las necesidades, las aspiraciones, en general la vida y actividad de los individuos, sin permitir abandonar esta dinámica y dejarlos usar el libre albedrío que supuestamente, tenemos en el sistema de producción capitalista, que solo se limita a la libertad que a veces se tiene de vender la fuerza de trabajo a quien se quiera, pero que en general tampoco funciona así, pues en muchas etapas de la historia la movilidad laboral no existe por la falta de trabajo.

La forma de producción capitalista ocasionó que el hombre sometiera a la naturaleza a su voluntad sin reparar en la posibilidad de daño que podría causarle, sin embargo, la dinámica generada por esa misma forma de producción lo sometió a él, enajenándolo de su vida para dedicarse a reproducirla como su fin primordial, en vez de que la reproducción de sí mismo fuera el objetivo de su existencia. La reproducción de la forma de producción capitalista ocurre a expensas de la vida de los mismos seres humanos, puesto que este sistema impide que se desarrollen las capacidades de los seres humanos y promueve el desarrollo de las capacidades de la forma de producción capitalista.

La negación del hombre y la afirmación de las cosas, que se transforman de medio para convertirse en fines, así como la disolución de la individualidad concreta en la abstracción del hombre que cumple una función económica, todo es característico del mundo de la enajenación, del modo social peculiar de relación que establece entre los hombres y las cosas en un determinado sistema de producción.

La relación enajenada entre el hombre y sus productos y entre los hombres entre sí, se encuentra en la naturaleza misma de la producción capitalista, desde el momento en que el valor de uso cede su sitio al valor de cambio y en que la fuerza de trabajo es objeto de compra y venta.

Las posibilidades utópicas que se hallan implícitas en las fuerzas técnicas y tecnológicas en el capitalismo al ser utilizadas de manera racional en una escala global podrían acabar con la pobreza y la escasez en un futuro no muy lejano. Pero ahora sabemos que ni el uso racional ni tampoco su control colectivo por los “productores directos” eliminarían por sí mismos la explotación y la dominación: un “Estado de bienestar” burocrático sería todavía un Estado represivo.

Lo que está en juego ahora son las necesidades mismas. En la etapa actual, la pregunta no es: ¿Cómo puede satisfacer el individuo sus propias necesidades sin dañar a los demás?, sino, más bien: ¿Cómo puede satisfacer el hombre sus necesidades sin dañarse a sí mismo, sin reproducir su dependencia respecto de un aparato de explotación que para satisfacer sus necesidades, perpetua su servidumbre?

Esta sociedad es obscena en cuanto produce y expone indecentemente una sofocante abundancia de bienes mientras priva a la mayoría de la satisfacción de las necesidades más elementales; es obscena porque harta de cuanto se puede consumir y colma sus basureros; es obscena en las mentiras y simulaciones de sus políticos y los bufones a su servicio; en sus oraciones, en su ignorancia también lo es.

Cuando joven Marx había dicho: “El comunismo es la forma necesaria y el principio energético del inmediato futuro, pero el comunismo no es, en cuanto tal, la meta del desarrollo humano, la forma de la sociedad humana.” En los capítulos finales del tercer tomo de *El Capital*, aseveró que aún después de haber eliminado la producción de mercancías y, sin importar que forma adopte la sociedad, la vida y el trabajo del hombre estarán siempre dominados por fuerzas que actuarán desde el exterior sobre su voluntad y que interferirán con su sueño de autorrealización, con sus esfuerzos por decidir su vida libremente en la naturaleza y en la sociedad... “en efecto, el reino de la libertad sólo empieza ahí en donde termina el trabajo impuesto por la necesidad y por la coacción de los fines externos; queda, pues, conforme a la naturaleza de la cosa, más allá de la órbita de la verdadera protección material.”

Así como el hombre incivilizado tuvo que luchar con la naturaleza para encontrar el sustento de su vida y reproducirla, el hombre civilizado ha tenido que hacer lo mismo sin importar las formas sociales y los sistemas de producción dentro de los cuales le ha correspondido vivir. A medida que el hombre se fue desarrollando, con él crecieron sus necesidades. Paulatinamente se fue ampliando su dominio sobre la naturaleza al mismo tiempo en que se formaban las fuerzas productivas que colmarían aquellas necesidades. La libertad en este terreno, sólo debería consistir en que el hombre socializado – los productores asociados – regule racionalmente su intercambio de materias con la naturaleza, que pongan bajo su control común, en vez de competir por él, con el fin de adquirir el control total sobre esos intercambios con la finalidad de obtener mayores ganancias. Este proceso tendría que llevarse a cabo con el menor gasto posible de fuerzas y en las condiciones más adecuadas y más dignas de su condición humana. Pero, con todo ello, siempre seguirá siendo éste un reino de la necesidad. Al otro lado de sus fronteras comienza el despliegue de las fuerzas humanas que se considera como fin en sí, el verdadero reino de la libertad, que sin embargo sólo puede florecer tomando como base aquel reino de la necesidad.

La idea marxista de una sociedad racional implica un orden en el que la satisfacción universal de todas las potencialidades individuales, no la universalización del trabajo, es lo que constituye el principio de la organización social. Marx concibió una sociedad que dé a cada quien no según su trabajo, sino según sus necesidades.

“... en la premisa de la propiedad privada suprimida positivamente, el hombre produce al hombre: él y el otro hombre; como el objeto, siendo la realización directa de su individualidad, es simultáneamente su propia existencia para el otro hombre, la existencia del otro hombre, y esa existencia es para él. Asimismo, tanto el material de trabajo y del hombre como el sujeto, son la premisa de partida al igual que el resultado del movimiento. El carácter social es el carácter total del movimiento, así como la sociedad misma produce al hombre en cuanto tal, así la sociedad es producida por él... Es aquí que lo que es para él su existencia natural se convierte en su existencia humana, y la naturaleza en hombre para él. De este modo la sociedad es la unidad consumada en cualidad de hombre y naturaleza – la verdadera resurrección de la naturaleza –, el naturalismo del hombre y el humanismo de la naturaleza realizados a plenitud.”¹

¿Qué es entonces lo que podemos esperar del futuro? Por desgracia el desarrollo del capitalismo no dejará de fomentar los procesos de enajenación humana. Quizá podamos tener una sociedad con sus integrantes bien alimentados, bien vestidos, con todos sus deseos satisfechos, pero los hombres son, cada vez más, autómatas que fabrican máquinas que actúan como hombres y producen hombres que funcionan como máquinas; su razón se deteriora a la vez que crece su inteligencia, dándose así lugar a una peligrosa situación en la que se proporciona a la humanidad la fuerza material más poderosa sin la sabiduría para emplearla. La humanidad se encuentra en la etapa de la historia en la cual sus fuerzas productivas parecen casi ilimitadas pero este poder se utiliza para generar más fuerzas productivas en vez de utilizarse para el mejoramiento y la evolución de la especie.

A pesar de la producción y el confort crecientes, el hombre pierde cada vez más el sentido de ser él mismo; tiene la sensación de que su vida carece de sentido, aún cuando tal sensación sea en gran parte inconsciente. En el siglo XIX Nietzsche afirmó: Dios está muerto; en el siglo XX y el principio de este siglo el problema pareciera que es el hombre está muerto o deshumanizado. En el siglo XIX, inhumanidad significaba crueldad, ahora significa enajenación esquizoide. En otros tiempos el peligro era que los hombres se convirtieran en esclavos. El peligro del futuro es que los hombres lleguen a convertirse en robots. Verdad es que los robots no se rebelan. Pero dada la naturaleza del hombre, los robots no podrán vivir y mantenerse cuerdos; entonces buscarán destruir el mundo y destruirse a sí mismos, pues ya no serán capaces de soportar el tedio de una vida falta de sentido y carente por completo de objetivos y de una existencia que pasa como un programa de televisión pues sólo es contemplada y no es vivida, pues siempre se está esperando el momento para empezar a vivir según el patrón establecido que siempre cambia y nunca se alcanza.

¿Qué alternativa hay entre la guerra y el robotismo? ¿Entre la autodestrucción y la enajenación? De modo más fundamental, la respuesta podría darse tal vez tomando la frase: “Las cosas tienen las riendas y manejan a la humanidad” e invertirla para que diga: Da las riendas a la humanidad para que maneje las cosas”. Es otra manera de expresar que el hombre debe superar la enajenación, que lo convierte en un impotente e irracional adorador de ídolos. Debe vencer las actitudes pasivas y orientadas mercantilmente que ahora lo dominan, y elegir en cambio una senda madura y productiva. Debe volver a adquirir un sentimiento de ser él mismo; debe ser capaz de amar y de convertir su trabajo en una actividad concreta y llena de significado. Debe emerger de una orientación materialista y alcanzar un nivel en donde los valores espirituales –amor, verdad y justicia- se conviertan realmente en algo de importancia esencial. Pero cualquier tentativa de cambiar solo una sección de la vida, la humana o la

¹ Fromm, Erich. Marx y su concepto del hombre, México, Fondo de Cultura Económica, 1962, pp. 103-104

espiritual, está condenada al fracaso. En verdad, el progreso que tiene lugar en una sola esfera atenta contra el progreso en todas las otras esferas. El Evangelio, preocupado únicamente por la salvación espiritual, condujo al establecimiento de la Iglesia Católica Romana; la Revolución Francesa, interesada exclusivamente en la reforma política, trajo a Robespierre y Napoleón; el socialismo, en la medida que se propuso el cambio económico, dio luz al stalinismo.

Así como el hombre primitivo era impotente frente a las fuerzas naturales, el hombre moderno está desamparado ante las fuerzas económicas y sociales que él mismo ha creado. Adora la obra de sus propias manos, reverencia los nuevos ídolos. La humanidad solo podrá protegerse de las consecuencias de su propia locura creando una sociedad sana y cuerda, ajustada a las necesidades del hombre (necesidades que se nutren en las condiciones mismas de su existencia); una sociedad en la cual los hombres estén unidos por vínculos de amor, en la cual se hallen arraigados por lazos fraternales y solidarios, más que por ataduras de sangre y suelo y en donde se entienda el sentido de la vida y como dijo Marx, que se vea a cada hombre como un fin en sí mismo y la vida de cada uno como algo invaluable y precioso por el simple hecho de existir y ser parte del todo; una sociedad que le ofrezca la posibilidad de trascender la naturaleza mediante la creación no por la destrucción, en la cual cada uno tenga la sensación de ser el mismo al vivirse como el sujeto.

VI. GLOSARIO

Trabajo: Proceso de transformación de un objeto determinado, por medio de la actividad humana.

Fuerza de trabajo: Energía humana empleada en el proceso de trabajo

Medios de producción: Las cosas o conjunto de cosas que el trabajador interpone directamente entre él y el objeto sobre el cual trabaja, así como el objeto sobre el que trabaja.

Relaciones sociales de la producción: Relaciones que se establecen entre los propietarios de los medios de producción y los productores directos en un proceso de producción determinado, relación que depende del tipo de relación de propiedad.

Relaciones de producción: Están formadas por las relaciones técnicas y las relaciones sociales de producción.

Enajenación del trabajo: Forma determinada, concreta e histórica de la producción material. Es un rasgo característico del modo de producción capitalista y una condición sin la cual no se puede desarrollar. Es el proceso en el cual los trabajadores intercambian su fuerza de trabajo por el pago de un salario.

Objetivación: Producto del trabajo, resultado de la actividad concreta determinada de un sujeto o conjunto de ellos. El producto del trabajo es trabajo encarnado en un objeto y convertido en cosa física; este producto es una objetivación del trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- Engels, Friedrich. El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado, México, Ediciones de Cultura Popular, 1985
- Engels, Friedrich. El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre, México, Ediciones de Cultura Popular, 1985
- Engels, Friedrich. Esbozo de crítica de la economía política, México, Grijalbo, 1978
- Garaudy, Roger. Introducción al estudio de Marx, México, Editorial Era, 1970
- Fromm, Erich. Marx y su concepto del hombre, Fondo de Cultura Económica, México, 1961.
- Gorz, André. Historia y enajenación, Fondo de Cultura Económica, México, 1964.
- Hindess, Barry. Los modos de producción precapitalistas, México, Ediciones península, 1977.
- Liotard, Françoise. La enajenación en la retrospectiva marxista, Tiempos Modernos, París, 1969.
- Mandel, Ernest. La formación del pensamiento económico de Karl Marx de 1843 a la redacción del capital, Siglo XXI, México, 1968.
- Marcuse, Herbert. Eros y Civilización, Joaquín Mortiz, México, 1965.
- Marcuse, Herbert. Reason and revolution, Routledge & Kegan Paul Ltd, London, 1969.
- Marcuse, Herbert. El hombre unidimensional, Joaquín Mortiz, México, 1968.
- Marx, Karl. Cuadernos de París, Era, México, 1974
- Marx, Karl. La ideología alemana, Uruguay, Ediciones Pueblos Unidos, 1959
- Marx, Karl. La ideología alemana, México, Grijalbo, 1984
- Marx, Karl. Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borradores) 1857-1858, México, siglo XXI, 1971
- Marx, Karl. Manuscritos económico-filosóficos de 1844, Ediciones de cultura popular, México, 1976.
- Marx, Karl. Tesis sobre Feuerbach, Moscú, Editorial Progreso, 1973
- Marx, Karl. Contribución a la crítica de la economía política, Siglo XXI, México, 1980.
- Marx, Karl. El Capital, T.I y II Fondo de Cultura Económica, México, 1978.
- Mészáros, István. Marx theory of alienation, Merlin Press, London, 1972.
- Mondolfi, Rodolfo. El humanismo de Marx, Fondo de Cultura Económica, México, 1973.
- Ollman, Bertell. Alienation, Marx concept of man in capitalist society, Cambridge at the University Press, London, 1971.
- Pappenheim, Fritz. La enajenación del hombre moderno, Era, México, 1965.
- Real Academia Española. Diccionario de la lengua española, Editorial Espasa-Calpe, Madrid, 1970
- Sánchez Vázquez, Adolfo. Filosofía de la Praxis, Siglo XXI, México, 2003.
- Sánchez Vázquez, Adolfo. Filosofía y economía en el joven Marx, México, Grijalbo, 1984.
- Sánchez Vázquez, Adolfo. El joven Marx: los manuscritos de 1844, México, UNAM, 2003.
- Shaff, Adam. La alienación como fenómeno social, Barcelona, Editorial crítica, 1979